

UNIVERSIDAD ESTATAL DE SAN PETERSBURGO
Facultad de filología
Departamento de lenguas románicas

Aleksandra Verkholantceva

**PARTICULARIDADES DE TRADUCCIÓN DE LA LITERATURA ARGENTINA
CON LOS EJEMPLOS DE LAS OBRAS DE ADOLFO BIOY CASARES**

**Tesis final de Maestría
en Lingüística**

Directora de tesis: Olga Konstantinovna Voiku, doctora en Pedagogía

Recensora: Olga Ivanovna Sannikova, doctora en Filología

San Petersburgo
2016

CONTENIDO

Preámbulo	3
Capítulo 1. Historia de Argentina	6
1.1 Los primeros pobladores	6
1.2 La conquista	8
1.3 Independencia y formación del estado	10
1.4 Inmigración en Argentina	12
Capítulo 2. El idioma de Argentina	20
2.1 Lenguas habladas	20
2.2 El estatus de lengua nacional	23
2.3 El idioma de los argentinos: características	28
2.3.1 Características fonético-entonacionales	29
2.3.2 Características gramaticales	31
2.3.3 Características léxico-semántic.....	39
2.3.4 Características fraseológicas	47
2.3.5 Características estilísticas	51
Capítulo 3. Literatura de Argentina y formación de la norma literaria	54
Capítulo 4. Traducción de una variante nacional	67
4.1 El reto de traducir una variante nacional	67
4.2 Neutralización o traducción hacia la lengua estándar	70
4.3 La traducción coloquial	71
4.4 Violación de la norma lingüística	72
4.5 Traducción dialectal	73
4.6 El uso del léxico de la obra original	73
4.7 Traducción de fraseologismos	73
Capítulo 5. Parte práctica	76
5.1 Biografía de Adolfo Bioy Casares	76
5.2 Ejemplos de argentinismos en las obras de A. Bioy Casares	80
5.3 Traducción de las particularidades en comparación con el texto original ..	97
Conclusiones	105
Rerefencias bibliográficas	107

Preámbulo

Desde hace mucho tiempo estoy interesada en las lenguas extranjeras, y el español representa un interés especial para mí. Este idioma, por las razones históricas, abarca numerosos países y culturas diferentes, abriendo posibilidades infinitas para el conocimiento y la investigación. Cada país donde se habla el castellano tiene su propia forma de hablar y sus propios rasgos.

En realidad, dentro de cada país aparecen dialectos y formas de hablar diferentes. Creo que cada lengua natural es un organismo vivo que está siempre en desarrollo y sigue teniendo cambios constantes, sobre todo en el ámbito del léxico. Por esta razón existe la necesidad de inventar y establecer las reglas lingüísticas. El control de cambios que ocurren en idiomas no es una tarea fácil, por una parte, pero por otra parte parece necesario, porque, a lo mejor, si no existieran las reglas, todos hablaríamos cientos de idiomas dentro de cada país y nos costaría entendernos. En todo el mundo podemos observar ejemplos de este fenómeno, es suficiente recordar cuántos dialectos tienen los idiomas tan importantes en el mundo como el inglés, el francés o el alemán.

Al mismo tiempo, en cada lugar su cultura, su historia y su modo único de pensar se ve reflejado en el idioma. Podemos observar estas particularidades en el español de América Latina que tiene sus propios rasgos en cada uno de los países-hablantes.

La literatura es un fenómeno universal de expresión creativa, hace que, a pesar de las distancias, nos conozcamos unos a otros, fomenta el intercambio cultural, ayuda a romper barreras y superar diferencias. Cuando leo obras literarias, intento elegir las versiones originales, porque soy consciente de que detrás de cada lengua hay un mundo entero de ideas y nociones, difíciles de transmitir. Sin embargo, entiendo que la versión original no es siempre una opción posible.

Para no perdernos la belleza y el conocimiento de las obras extranjeras, acudimos a la traducción. Leyendo traducciones, podemos familiarizarnos con la literatura de lugares remotos sin necesidad de hablar el idioma. Gracias a los traductores, hemos podido conocer las mejores obras literarias que han ayudado a muchas personas a abrir su mente, a desarrollarse y han motivado a los escritores nuevos para seguir su camino en literatura.

Hace un par de años visité Argentina, y este país me encantó, me fascinó con su belleza y su idioma. Desde el principio noté muchas particularidades, sobre todo en el vocabulario: aprendí palabras nuevas que tenía que usar todos los días. Como ya había conocido España antes, no me dejaba de sorprender con las diferencias que había entre

las formas las formas de hablar en los países con la misma lengua. Argentina tenía su modo de ser propio, su carácter particular. Algunas tradiciones de este país se quedaron conmigo, como, por ejemplo, la costumbre de tomar mate.

Objetivos

En mi trabajo, me propongo a contestar a las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se pueden considerar las lenguas de los países-hispanohablantes y la lengua de Argentina en particular? ¿Cuál es la diferencia entre una variante nacional y un dialecto?
- ¿Cómo fue el desarrollo de Argentina como país y el desarrollo de su literatura y cuál es la conexión entre estos factores y su idioma particular?
- ¿Cuáles son las características del español argentino en los aspectos como vocabulario, gramática, fraseología, fonética etc.?
- ¿Cómo se expresa el “colorido nacional” argentino en las novelas de Adolfo Bioy Casares?
- ¿Cuáles son los retos y las responsabilidades de un traductor que se enfrenta con las obras literarias con particularidades nacionales?
- ¿Qué podemos hacer para conservar al máximo el carácter nacional en la traducción?
- ¿Hasta qué punto es posible transmitir las peculiaridades nacionales al lector?

Método

Para que una traducción así tenga éxito hay que conocer muy bien el país de que estamos hablando. Por lo tanto, lo que haré en mi trabajo es caracterizar a Argentina, hablaré de la historia de este país, de los fenómenos importantes que influenciaron en la lengua: la inmigración masiva de Europa, la situación política, las relaciones con los pueblos indígenas etc.

Describiré la literatura del país en su desarrollo y las tendencias más destacadas a lo largo de su existencia. Utilizaré los ejemplos de los investigadores de varios países, tanto como de algunos escritores y políticos argentinos. Más adelante, abordaré el tema de la traducción de las obras literarias escritas con la presencia de un dialecto o una variante nacional y describiré las estrategias que pueden ser utilizadas por traductores al enfrentarse a este tipo de textos.

A continuación, analizaré el idioma de algunas obras de Adolfo Bioy Casares, uno de los escritores argentinos más destacados del siglo XX. A pesar de haber viajado a los países

de Europa y otras partes del mundo, vivió toda su vida en Buenos Aires, la gran mayoría de los personajes en sus libros son porteños (de Buenos Aires). Las características típicas de Argentina abundan en las novelas del autor, sobre todo en los diálogos entre los personajes. Es muy interesante observar su manera de hablar y las expresiones que utilizan. Buscaré las particularidades típicas argentinas y daré los ejemplos en la parte final de mi trabajo. Además, compararé algunos ejemplos de argentinismos con su traducción oficial al ruso.

Capítulo 1. Historia de Argentina

La República Argentina, que se conoce en el mundo simplemente como Argentina, es un país que está en América del Sur y se encuentra en el extremo sur y sudeste de este continente. Se forma de 24 entidades: 23 provincias y una ciudad autónoma, Buenos Aires, capital y residencia del gobierno federal. Hoy en día el país cuenta con más de 40 millones de habitantes [casarosada.gob.ar, la página web fue consultada desde diciembre 2015 hasta mayo 2016].

Antes de convertirse en un estado moderno, hasta antes de la colonización y la conquista española, el territorio argentino estaba poblado por comunidades indígenas nómadas. Con la llegada de Colón en 1492 empezó la colonización española. El Virreinato del Río de La Plata, creado en 1776, formalizó la instalación del gobierno colonial, pero la decadencia del imperio español y su fracaso con Portugal e Inglaterra en la competencia mercantil causaron la desintegración del dicho virreinato, dando lugar al proceso de emancipación nacional. La revolución del 25 de mayo de 1810 marcó el fin de la colonia y los ensayos de las primeras formas de gobierno independiente que se sucedieron hasta 1816 [datos de la página web sobre la cultura argentina surdelsur.com, consultada desde diciembre 2015 hasta mayo 2016].

El 9 de julio de 1816 el Congreso de Tucumán proclamó la independencia de las Provincias Unidas de América del Sur y dictó el Estatuto Provisional de 1816, el Reglamento Provisorio de 1817 y la Constitución de las Provincias Unidas de Sudamérica en 1819 [surdelsur.com].

1.1 Los primeros pobladores

Hace unos 30.000 años tribus de cazadores llegaban desde el norte del continente americano en busca de una tierra para establecerse. Aquellas primeras tribus venían de Asia y llegaron a América a través del estrecho de Bering. 18.000 años más tarde llegaron al actual territorio argentino y habitaron distintas regiones, cada uno con sus propias particularidades.

Existen rastros de la presencia humana en el territorio argentino, aquellos pobladores antiguos pertenecerían al Paleolítico, Mesolítico y Neolítico. Las muestras más antiguas que se han encontrado en la región montañosa central y en la Patagonia son de hace aproximadamente 8000 años. En cuanto al extremo sur y partes fueguinas, la llanura, el litoral y la mesopotamia, los primeros pobladores alcanzarán unos 6000 años de antigüedad [surdelsur.com].

Un testimonio milenario del arte rupestre muy interesante que está en Argentina se llama Cueva de las Manos Pintadas, se encuentra en el Departamento Lago Buenos Aires, al noroeste de la provincia de Santa Cruz y sobre la margen norte del alto río Pinturas. El clima, muy frío y árido ha contribuido, sin dudas, a muy buena conservación de éste valioso testimonio de presencia humana.

Como he mencionado, en los tiempos previos a la conquista el territorio argentino estaba poblado escasamente por gente autóctona compuesta en su mayoría por aborígenes nómades de varias culturas con diferentes organizaciones sociales. Se puede dividirlos en tres grupos principales:

- Cazadores y recolectores de alimentos básicos sin desarrollo de la cerámica, por ejemplo las tribus como **séknam** y **yagán**.
- Cazadores avanzados y recolectores de plantas para alimentación: los **pámpidos** (en el centro-este), **hets** (en las praderas y estepas de la región pampeana y norpatagónica); y **chonks** (Patagonia), invadidos desde el siglo XVIII por los **mapuche** (procedentes del centrosur del actual Chile) y los **qom** y **wichi** (provenientes de la región chaqueña).
- Los agricultores con cerámica desarrollada: los **pámpidos (charruás y minuanes)**, más tarde **amazónidos** (que invadieron la parte que ahora llamamos Noroeste argentino y la región del Litoral a partir del siglo XV), los **avá** (conocidos desde el siglo XVII como “guaraníes” por el nombre que le daban con frecuencia los españoles) y también las culturas sedentarias con el desarrollo de agricultura y ganadería del Noroeste argentino el conjunto “diaguita” (principalmente pazioca o paccioca, conjunto de pueblos independientes que hablaban el mismo idioma), que fueron conquistados por el imperio **inca** a partir de los 1470. Por otra parte los **toconoté** y **henia - kamiaren** el centro del país, y la **huarpe** en el centro-oeste. Fueron culturas que criaban intensivamente a los animales auquénidos y establecieron sistemas de riego en sus estados que se llamaban señoríos y, luego en el siglo XV, fueron también influenciados por los invasores incas [José Luis Romero. “Breve historia de la Argentina”, p.5].

Los pobladores más antiguos datan de hace unos 12.000 años. Aquellos habitantes vivían en cuevas decoradas con pinturas y se ocupaban principalmente de la caza de animales salvajes, muchos de los cuales hoy en día están extinguidos, por ejemplo el mylodon, un perezoso gigante o el gliptodonte, una mulita gigante. Más tarde aquellos grupos se adaptaron rápido al uso de las especies como el caballo, introducidas al continente por los españoles.

En el Siglo XVI llegaron los conquistadores españoles, y con su llegada la mayoría de los pueblos indígenas perdieron las posibilidades de seguir adelante y desarrollar su cultura. Muchos no han conseguido sobrevivir a los cambios históricos que se les impusieron, pero algunos de ellos, sin duda, hasta hoy en día siguen formando una parte de la población argentina actual.

1.2 La conquista

Durante los siglos XI y XIII en Europa ocurrió una gran expansión demográfica y ocurrieron cambios económicos que causaron el crecimiento del comercio y los territorios.

Una parte del territorio que actualmente es de la República Argentina fue conquistada y colonizada por el Imperio Español entre el siglo XVI y los principios del siglo XIX. [José Luis Romero. “Breve historia de la Argentina”, p.6] En ese período aparece precisamente la expresión “Argentina”, que significa “país de la plata” para denominar a la tierra que se encontraba al noroeste del Río de la Plata. Los españoles empezaron a llamar la desembocadura del río Paraná “Río de la Plata”, porque al llegar vieron que los indios locales usaban muchos adornos de plata. En realidad, aquella plata se encontraba a dos mil kilómetros, en las repúblicas actuales de Perú y Bolivia, pero a pesar de esto, el río, que antes se llamaba “Mar Dulce”, conservó su nombre.

Antes de que la palabra “Argentina” como el nombre de la república apareció por la primera vez no en los mapas geográficos, sino en literatura, en el poema épico “La Argentina y conquista del Río de la Plata” del clérigo español Martín del Barco Centenera, publicado por la primera vez en 1602. Una vez publicado, el libro adquirió tanta popularidad que esto influyó decisivamente para que fuera habitual denominar como “la Argentina” a aquella región. Martín del Barco Centenera decidió llamar la tierra por analogía con el río, por este motivo el nombre aparece en literatura temprana del país aún antes de que adquiriera el nombre oficial en el año 1826 [Martín Barco de Centenera. La Argentina: La conquista del Río de la Plata, 2009, prólogo].

En 1536 Pedro de Mendoza fundó la primera ciudad argentina y la llamó Santa María de los Buenos Aires. Pero muy pronto miseria y hambre afectaron a Mendoza y a su gente, así Buenos Aires se quedó sin población hasta su segunda fundación por Juan de Garay en 1580. Diferentes ciudades argentinas fueron fundadas por los conquistadores que venían de distintas zonas de América. La corriente pobladora del este, llegada desde

España, tomó como base de operaciones la ciudad de Asunción y fundó las ciudades litorales. La corriente que vino desde el Perú ocupó el Tucumán, como se llamaba entonces, y pobló a todo el noroeste argentino. Las ciudades de esta región, las provincias Mendoza, San Luis, San Juan y La Rioja, fueron fundadas por los que llegaron desde Chile [datos de la página casarosada.gob.ar].

La primera fundación española se llamaba Sancti Spiritu, fue instalado en 1527 a orillas del río Paraná, a 40 km al norte de la ciudad que hoy se llama Rosario. La primera exploración del noroeste y centro del país pasó con la llegada de San Diego de Rojas en 1543. Las ciudades de Santiago del Estero (fundada en 1553), Córdoba (1573) y Buenos Aires (1536 por la primera y 1580) fueron las bases del asentamiento colonial que se impuso en la mitad norte del actual territorio argentino, sujeto a la autoridad de la Corona española o la gobernación del Río de la Plata [José Luis Romero. “Breve historia de la Argentina”, p.9]. A partir del progresivo mestizaje en el siglo XVII empezó a aparecer la población que resultaría muy característica del territorio y luego decisiva en el movimiento independentista: la de los gauchos, que a partir del siglo XVII tenían como una de sus bases económicas fundamentales la caza de animales salvajes.

En el siglo XVII se establecieron las misiones jesuíticas guaraníes. Fueron pueblos misionales fundados por la Compañía de Jesús entre los guaraníes y otros pueblos. Su objetivo era el de evangelizar a los indígenas de las actuales provincias de Misiones, Corrientes, y parte del Paraguay. Cumplían con éxito esta tarea, hasta el año 1767, cuando el rey de España Carlos III ordenó el extrañamiento de la compañía de Jesús y la expulsión de los jesuitas [Juan Eduardo Leonetti. “La expulsión de los jesuitas y la política fiscal en la América hispana”, 2008, p.9].

El país que hoy se llama Argentina perteneció al virreinato del Perú hasta que en 1776 el rey Carlos III creó el Virreinato del Río de la Plata, designando su virrey a Pedro de Ceballos [José Luis Romero, “Breve historia de la Argentina”, p.13]. Buenos Aires, la capital, se convirtió en una gran ciudad comercial con una creciente exportación de mercancía. Aunque, el sistema de monopolio impuesto por España prohibía hacer comercio con otros países. Esto encarecía notablemente los productos y complicaba el proceso de exportación. En los años 1806 y 1807 sucedieron dos invasiones inglesas, que tenían como objetivo reducir los derechos de aduana y a establecer la libertad de comercio. Las invasiones fueron rechazadas por el pueblo de Buenos Aires y se organizaron milicias, formados por criollos y españoles. En cada milicia, los jefes y oficiales se elegían de una manera democrática por los integrantes. Las milicias se transformaron en centros de discusión política y funcionaban a pesar de las diferencias

entre los españoles y los nativos [p.15].

En realidad, hasta mediados del siglo XIX, una parte de la Patagonia y las Pampas quedaban bajo el control de varios pueblos indígenas, por ejemplo, los chonks, también llamados según variedad de dialecto tsonks y luego mucho más tarde los mapuches en Patagonia y ranqueles en la llanura pampeana hasta el último cuarto del siglo XIX. Igual, muchos territorios de la región Chaqueña tampoco fueron colonizados por los europeos, sino que se quedaron habitados por pueblos indígenas como los qoms, moquoits, pilagás y wichis hasta los principios del siglo XX. Aunque en plena región naturalmente chaqueña con las influencias españolas y andinas fue fundada la primera ciudad de origen europeo permanente en Argentina: Santiago del Estero [María Marta Orfali Fabre. “Historia de la Patagonia”, 2001, p. 41].

1.3 Independencia y formación del estado

En el proceso de la formación del Estado Argentino hubo unos episodios muy importantes: la Revolución del 25 de Mayo de 1810, en la que se depuso al Virrey y se nombró una junta de gobierno, la Independencia de Las Provincias Unidas de Sudamérica proclamada el 9 de Julio de 1816 en el Congreso de Tucumán, la constitución de 1825 que utiliza el nombre de Provincias Unidas del Río de la Plata, y finalmente la constitución de 1826 que define la Formación del Estado Argentino convirtiendo las provincias unidas en la Nación Argentina [casarosada.gob.ar].

Después de obtener control sobre Portugal, Napoleón centró su atención en España. Tras la invasión napoleónica y el consecuente encarcelamiento del rey español Fernando VII, se desató una oleada revolucionaria en la colonia que aún gobernaba el Virreinato del Río de la Plata. Quizás, influenciados por la concreción de recientes independencias en otros países, los criollos (gente nacida en el continente americano, pero de origen europea, un nombre que se usa para referirse a los argentinos), finalmente, el 25 de mayo de 1810, se convirtieron en los dueños de sus propias leyes y destinos. Los primeros movimientos independentistas de Sudamérica empezaron en dos extremos: Venezuela en el norte y Argentina en el sur. Ambos países habían desarrollado una fuerte clase criolla, muy receptiva a todas las ideas innovadoras. Ambas regiones se convirtieron en epicentros en la lucha contra España, y sus próceres más famosos eran Simón Bolívar (venezolano) y José de San Martín (argentino).

Carlos Arraya Pochet marca tres etapas importantes de lucha en Sudamérica:

1. El período inicial que se caracterizó por expansión del movimiento y que cronológicamente se ubica entre 1810 y 1814

2. La reacción de los militares españoles que consiguieron frenar la rebelión armada de los sudamericanos entre 1814 y 1816

3. Finalmente, la construcción de la independencia, entre 1817 y 1826.

[C. Araya Pochet. “Historia de América en perspectiva Latinoamericana”, p.5].

El militar criollo Manuel de Belgrano expulsó a las tropas realistas de Argentina después de la batalla de Tucumán, sucedida en 1812 y de Salta, en 1813. En el año 1816 el Congreso de Tucumán pronunció la independencia de las Provincias Unidas del Río de La Plata de todo el poder extranjero. El 9 de Julio de 1816 el Congreso de Tucumán proclamó la independencia de las Provincias Unidas de América del Sur. Es una fecha de increíble importancia para todos los argentinos, aunque, en realidad las dificultades recién habían comenzado [J. L. Romero. “Breve historia de la Argentina”, p.21].

La primera constitución, publicada en 1819, creó el marco legal para un país unitario. Esto significaba que el poder iba a centrarse en Buenos Aires, la ciudad capital. Como se podía esperar, las provincias se opusieron a mantener esta constitución y propusieron otro régimen, llamado federal, que les daba más autonomía. El enfrentamiento entre federales (partidarios de las autonomías provinciales) y unitarios (partidarios del poder central de Buenos Aires) se hizo constante de la política argentina de la primera parte del siglo XIX [J. L. Romero. “Breve historia de la Argentina”, p.23].

En 1825 la ley fundamental cambió el nombre de “Provincias Unidas de América del Sur” por el de “Provincias Unidas del Río de la Plata”. Pero solo en el año 1826 la constitución cambió el nombre de “Provincias Unidas” para “Nación Argentina”. Poco después, los rebeldes reunían un congreso en La Florida y el 25 de agosto declaraban la anexión del territorio Banda Oriental a la república. El congreso nacional, que por entonces estaba reunido en Buenos Aires, aceptó la anexión, cuyas consecuencias fueron graves: el Imperio del Brasil declaró la guerra al gobierno de Buenos Aires. Como resultado, se produjo el desmembramiento de los territorios que habían sido parte del Virreinato del Río de la Plata, este proceso se hizo evidente con la rebelión de la Banda Oriental y su posterior entrega a Brasil [p.24].

El federalismo logró en parte sus objetivos que se respetaron en la constitución de 1853, aunque, el nuevo sistema, no pudo terminar con los conflictos entre Buenos Aires y las

provincias. Pero la verdad es que Buenos Aires era la ciudad-puerto y llave maestra de las exportaciones, por eso adquirió el poder que influyó en toda la historia del país.

1.4 Inmigración en Argentina

Uno de los factores que han influenciado la lengua del país ha sido su multinacionalidad. Con la llegada de los españoles en el actual territorio argentino había solamente alrededor de 300.000 habitantes, que eran de numerosas civilizaciones y tribus y tenían sus propias culturas [Aldo Ferrer. “La economía argentina: desde sus orígenes hasta el principio del siglo XXI”, 2008, p.37]. Después de la conquista española, el territorio argentino se empezó a poblar por los inmigrantes de todas partes. La cantidad muy grande de inmigrantes influyó no solamente a la sociedad misma, sino también a la imagen de Argentina que se ve en otras partes como un país cosmopolita. Como resultado, la sociedad argentina actual es realmente un conglomerado de nacionalidades que se juntaron en su momento y crearon una nueva nación con su nueva cultura que se desarrolló gracias al mestizaje y a las influencias mutuas entre las culturas individuales o nacionales de los grupos de inmigrantes que poblaron el país.

Argentina, igual que los Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Brasil o Uruguay, se considera un país de inmigrantes, cuya sociedad ha sido influida en una gran medida por el impacto, generado por el fenómeno migratorio masivo, que tuvo lugar a partir de mediados del siglo XIX. El impacto de esta migración transcontinental fue muy grande por la escasa población existente en el territorio y por la cantidad de la gente que recibió el país. Realmente, en el primer censo efectuado en 1869, la población de Argentina era escasa y no alcanzaba 2 millones de habitantes, pero casi un siglo después, de acuerdo con la estimación en 1960, había alrededor de 20 millones de habitantes [М.И. Былинкина. “Смысловые особенности национального языка Аргентины”, 1969, стр.25]. Este fenómeno no pudo tener efecto en la cultura y el idioma del país.

El gran proceso migratorio se inició en Argentina en 1856, cuando llegaron los primeros inmigrantes provenientes de Suiza. Se establecieron el 8 de Septiembre, y en esta fecha hoy en día se celebra el “Día del Agricultor”. Así empezó el proceso que siguió hasta los mediados del siglo XX. Durante este transcurso de tiempo 4,5 millones de europeos llegaron a territorio argentino, y Argentina se convirtió en el segundo país por caudal de migración en todo el mundo [surdelsur.com].

En las cuatro primeras décadas del siglo XIX la cantidad de personas que venían al país no presentaba ningún problema, era lo contrario, - la gente era necesaria. El gobierno tomaba numerosas medidas para fomentar la inmigración. La llegada de gente nueva solucionaba parte de los problemas que tenía en aquellos tiempos Europa (pobreza y exceso de población) y se suponía que contribuiría a poblar el inmenso y desierto continente.

La inmigración fue uno de los elementos principales para la formación de la sociedad moderna en Argentina. Este fenómeno fomentó la economía del país, modificó las estructuras industriales y permitió la incorporación de Argentina en el mercado mundial. Como consecuencia de este aporte sociocultural y económico de los inmigrantes nació el sueño argentino que consiste en formar parte de los países del “primer mundo”, el famoso cosmopolitismo y el mito de excepcionalidad que sigue siendo actual en algunas esferas sociales a pesar de numerosos problemas económicos que existen la Argentina de hoy en día.

Los principales pueblos (o grupos étnicos) que llegaron a Argentina fueron italianos, españoles, franceses, sirios-libaneses, ingleses, alemanes, armenios, rusos, polacos, suizos y galeses. También llegó un número importante de judíos, quienes habitaban en distintos países de Europa. El número de los italianos fue el más grande: más de 40 % de toda la masa inmigratoria, este es uno de los motivos por los cuales, más tarde, iban a jugar un papel destacado dentro de la vida económica y cultural del país. A los italianos les siguen en importancia los españoles: alrededor de un 20% del total. Sin embargo, los adelantados fueron ingleses, galeses, alemanes y suizos que llegaron con anterioridad a 1860, aunque en grupos muy pequeños [rincondelvago.com, consultas a la página web desde diciembre 2015 hasta mayo 2016].

La inmigración **italiana** ha sido el movimiento migratorio más numeroso e importante que recibió la República Argentina. Durante el período desde 1857 y 1925 unos 2.600.000 italianos vinieron al país, y hoy en día constituyen una parte significativa de la población [Le Bihal U., “Italianismos en el habla de la Argentina: herencia de la inmigración italiana”, 2011, p.5]. Argentina posee la segunda mayor comunidad de italianos fuera de Italia. La cultura argentina tiene conexiones importantes con la italiana en términos de idioma, costumbres y tradiciones. La presencia se nota en los apellidos de las personas, muchos de los cuales demuestran orígenes italianos, por lo cual Argentina es uno de los países con el número más grande de hablantes de la lengua italiana.

Es curioso que, a pesar de las grandes cantidades de inmigrantes italianos en el país, el idioma italiano nunca llegó a incorporarse del todo o reemplazar el español, pero tuvo sin dudas una enorme influencia. Una razón posible de que no se haya incorporado puede ser que en aquellos tiempos la gran mayoría de los italianos, sobre todo los que inmigraron, sólo hablaban su dialecto local y no el italiano estándar. Esto impidió toda la ampliación del uso del idioma italiano como principal en Argentina. Además, algunos dialectos italianos tienen similitudes con el castellano, también permitió a los inmigrantes adaptarse con relativa facilidad, mediante el uso de la lengua española. Muchas palabras de origen italiano fueron aceptadas por los argentinos y hasta formaron parte de unos famosos textos en algunas piezas de tango.

Los italianismos llegaron a formar una parte significativa del idioma rioplatense, algunos de sus numerosos ejemplos son: *birra* (cerveza), *chau* (transliteración de *ciao*, en Argentina y Uruguay se usa como saludo de despedida), *cuore* (corazón), *jécole!* (de *ecole qua!*: ¡hete aquí!, “lo encontré”), *gambas* (piernas), *jguarda!* (del italiano “guardare” - mirar -, significa “cuidado” o “atención”, es casi sinónimo de *atenti*), *laburo* (trabajo, esfuerzo -del italiano: *lavoro-*), *mina* (mujer, despectivo, aféresis del italiano *femmina*), *morfar* (comer, del italiano jergal *morfa* que significaría boca, del verbo lunfardo *morfar* deriva el sustantivo *morfi* cuyo significado es comida), *pibe* (del genovés “*pivetto*”, significa “chico”, “muchacho joven”) [Meo-Zilio G. “Italianismos generales en el español rioplatense”, 1965, p.75-80; Le Bihal U. “Italianismos en el habla de la Argentina: herencia de la inmigración italiana”, 2011, p.36 – 42].

El fin del siglo XIX fue el “siglo del oro” para el **cocoliche** – una jerga del español mezclado con varios dialectos italianos que se usaba entre los inmigrantes y exactamente en aquel momento influyó el habla nacional de los argentinos. Las palabras de los dialectos de Milán, Sicilia y Génova formaron parte de los textos de tango, se hicieron partes de espectáculos teatrales, de obras literarias argentinas, y, obviamente, de la lengua hablada.

Pese a que con el tiempo el cocoliche se fue oyendo cada vez menos, muchas de sus palabras hoy en día se encuentran formando parte del **lunfardo** (jerga originada en la ciudad de Buenos Aires, de la cual hablaremos más adelante) y del lenguaje cotidiano del español rioplatense.

La inmigración italiana tuvo un impacto importante y duradero en la entonación del español vernáculo de Argentina. Es cierto que el español rioplatense tiene patrones que

se asemejan mucho al de dialectos italianos, como, por ejemplo, el napolitano, y son muy diferentes de las formas de hablar el castellano en otros países. Lo curioso es que dicho fenómeno es relativamente reciente. Comenzó a principios del siglo XX con la ola principal de la inmigración proveniente del sur de Italia. Antes de aquel momento, el acento porteño era más parecido al de España, más exacto al de Andalucía.

Durante los tiempos de la gran inmigración europea, la gastronomía italiana tuvo enorme influencia sobre las costumbres culinarias de Argentina. Esta influencia fue tan grande, que ahora podemos decir que muchos platos considerados típicos argentinos vinieron de Italia. Siguen siendo muy populares las comidas como *pastas*, la *pizza*, *ñoquis*, la *buseca*, la *milanesa*, las salsas *pesto* y *chimichurri*, los postres como *pasta frola* o helados, entre otros alimentos.

Un historiador, crítico y poeta argentino Juan María Gutiérrez menciona que “*en las calles de Buenos Aires resuenan todos los dialectos italianos, a par del catalán que fue el habla de los trovadores, del gallego en el que el Rey Sabio compuso sus cántigas, del francés del norte y mediodía, del galense, del inglés de todos los condados, etc., y estos diferentes sonidos y modos de expresión cosmopolitizan nuestro oído y nos inhabilitan para intentar siquiera la inamovilidad de lengua nacional en que se escriben nuestros numerosos periódicos, se dictan y discuten nuestras leyes y es vehículo para comunicarnos unos con otros los porteños.*” [Juan María Gutiérrez. “Cartas de un porteño”, 1942, página 5].

El 3 de junio se celebra el día del inmigrante italiano en Argentina para reconocer la contribución de la gente italiana en la cultura y el desarrollo del país. La fecha fue elegida por ser el día de nacimiento de Manuel Belgrano, intelectual, político y militar rioplatense del origen italiano que luchó por la independencia de Argentina [noticias.terra.com.ar, consultas desde marzo hasta mayo 2016].

Los **españoles peninsulares** influyeron decisivamente en la organización política, social y cultural de Argentina, aunque los que se mudaron durante los tiempos la colonia al actual territorio argentino fueron relativamente pocos, comparado con la población existente, la mayoría de ellos eran conquistadores o colonizadores y sus descendientes. Vinieron principalmente de partes como Galicia, Asturias, El País Vasco, Cataluña y Castilla.

Apareció un grupo de la población llamado “criollos” que al principio significaba “blancos-nativos” o “hijos de españoles, nacidos en el país”. Más tarde a esta categoría empezaron a incluir a las personas mixtas, prácticamente mestizos, pero de piel clara, que recibieron buena educación y venían de una familia de clase alta. Hoy en día la palabra normalmente significa “un argentino típico”.

Argentina y España continúan compartiendo muchos aspectos y elementos culturales como la lengua, la religión católica y diversas tradiciones. Después de la independencia el peso de la cultura española se ha reducido, además, la sociedad argentina tuvo mucha influencia de otros países, así se creó la cultura argentina con sus propios elementos. Sin embargo, el legado de la cultura española, del colonialismo y de la inmigración sigue presente hasta la actualidad.

La inmigración **francesa e inglesa** no han sido muy decisivas, pero la literatura francesa e inglesa se hicieron muy populares en Buenos Aires en los finales del siglo XIX. Lo fomentó el desarrollo de la tipografía nacional y la influencia creciente de la literatura traducida del francés e inglés. Los escritores argentinos de aquel tiempo que se podrían caracterizar como “ola cosmopolita” solían imitar a los maestros franceses y utilizar sus métodos.

Hay muchas palabras prestadas de la lengua francesa en la lengua hablada y literaria argentina: *acordar* (en el significado “decidir” en el español peninsular, fr. *accorder*) – se usa como “conceder”, por ejemplo: conceder una pensión a un jubilado; *discernir* (fr. *décerner*) en el español peninsular significa “diferenciar”, en el argentino “conceder”; *adición* (fr. *adition*) en el español peninsular “añadidura”, en el argentino “cheque, cuenta”; *colectividad* (fr. *collectivité*) en español peninsular “colectivo, equipo”, en el argentino “colectivo étnico o social”, por ejemplo: colectividad italiana; *brazo* (fr. *branche*) en el español “brazo, parte del cuerpo humano”, en el argentino tiene significado “rama”, por ejemplo: otros brazos más importantes de la producción nacional como el petróleo [М.И. Былинкина, “Смысловые особенности национального языка Аргентины”. 1969, стр.73].

Los préstamos del francés marcan la pauta de la modernidad y muchas de las palabras que quedaron en el vocabulario argentino son un claro ejemplo de la influencia en la sociedad materialista: “*champagne*”, “*chic*”, “*affaire*”, “*bouquet*”, “*coiffure*”, “*canapé*”, “*frapé*”, “*soire*” y la hispanizada “*chofer*” son algunos de los ejemplos [М.И. Былинкина. “Смысловые особенности национального языка Аргентины”,

1969, ctp.69].

Las palabras mencionadas demuestran la influencia que tuvo la literatura francesa en Argentina al final del siglo XIX y en el principio del siglo XX. Un detalle interesante es la ausencia de los significados usados en Argentina (de las palabras *brazo*, *colectividad*, *discernir* etc.) en el diccionario de la Academia Española o la definición de la palabra “acordar” marcada como “barbarismo, galicismo”. Esto deja considerar dichas palabras argentinismos.

Desde el período colonial muchas personas **africanas** fueron llevadas al continente para ser usados como esclavos. Aunque, su número disminuyó marcadamente a lo largo del siglo XIX. Las posibles razones de la “invisibilización” de los afro-argentinos son la cruza interracial con los inmigrantes europeos y el índice de mortalidad elevado en sus comunidades.

La influencia de la población africana se refleja en varios bailes típicos argentinos como el tango, milonga, malambo, chacarera, payada. El habla coloquial del idioma español de Argentina aduce muchos términos negroafricanos, por ejemplo *mucama* (criada, persona empleada en el servicio doméstico), *bochinche* (tumulto, barullo, alboroto), *dengue* (contoneo), *quilombo* (lío, desorden), *marote* (inteligencia, capacidad de entender de una persona), *catunga* (olor fuerte y desagradable de algunos animales y plantas), *tamango* (calzado rústico), *mandinga* (diablo), *candombe* (baile de ritmo muy vivo, de procedencia africana) y *milonga* (nombre de baile argentino, o discusión), muchos de ellos se emplearon en el **lunfardo**. Algunos otros términos africanos que no formaron parte del lunfardo son “kalunga” para “cementerio”, “mundele” para persona blanca (en sentido despectivo) y “cused”, para "aquel/aquella" [Aleza Izquierdo M., Engeuita Utriza J.M. “La lengua española en América, normas y usos actuales”, 2010, p.246].

Se distinguen otros grupos que ingresaron más tarde en el país, hablaban lenguas diferentes (árabe, ruso) tenían varias religiones (judía, musulmana, ortodoxa) y costumbres. Estos inmigrantes contribuyeron al progreso del país y a llegar a ser “El país más europeo de Latinoamérica”. Con la inmigración se acaba la llamada “era criolla” y empieza la historia de la Argentina moderna.

Podemos destacar las siguientes consecuencias de la inmigración transcontinental:

- El proceso de rápida urbanización de la población
- Mano de obra para el desarrollo industrial y agrario del país
- Cambios decisivos en el lenguaje
- Costumbres nuevas adquiridas, intercambio cultural
- Crecimiento muy grande de la población
- Desarrollo de la educación, las artes y la literatura

La inmigración contemporánea latinoamericana proviene fundamentalmente de los países limítrofes de Argentina (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay). Los movimientos migratorios entre estos países son constantes y empezaron hasta antes de la formación de los estados nacionales.

“El primer aspecto a señalar es que el 67,9% de los extranjeros proviene de países latinoamericanos, y de ellos, el 88% de países limítrofes. Dentro de este último grupo, los paraguayos conforman la primera minoría, seguida de los bolivianos y luego los chilenos. Estos tres grupos comprenden el 50% de toda la población nacida en el extranjero. Entre los nacidos en países latinoamericanos no limítrofes se destacan los peruanos, que representan un 5,8%. La población proveniente de distintos países de Europa constituye el 28,2% de los nacidos en el extranjero, en tanto que la migración de origen asiático registra un exiguo 1,9%, con una predominancia de nacionales chinos y coreanos” [M. I. Pacecca. “Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas”, p.35].

La cantidad de inmigración de la gente blanca al país hizo parecer que la gran mayoría de los ciudadanos modernos tienen rasgos solamente europeos. La ausencia total de mestizos en Argentina es en gran parte un mito, en realidad la población mayormente amerindia es la que predomina. Sin embargo, aquellas minorías casi no tienen acceso a las zonas urbanas y pocas veces se integran en la sociedad de las grandes ciudades. Lamentablemente, todavía suele ser común el calificativo peyorativo para alguien que manifieste rasgos indígenas o poco europeos. Por estos motivos la mayor parte de las ciudades argentinas consiste de población blanca, y el elemento amerindio no se manifiesta fenotípicamente.

De acuerdo a los resultados de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) del INDEC, realizados en el 2004 y 2005, existen 30 grupos de población

indígena que contabilizan algo más de 600.000 personas, que se auto reconocen como pertenecientes y/o descendientes de algún pueblo indígena, lo que constituye aproximadamente el 1.5% de la población argentina. Las cifras fueron actualizadas mediante el censo de 2010, que dio como resultado una población indígena de 955.032 personas, un 2,38 % de la población total [datos tomados de la fundación “Redes solidarias” de Argentina (redessolidarias.com.ar), consultas desde febrero hasta abril 2016].

Existe un gran número de argentinismos para la denominación de diferentes nacionalidades o grupos étnicos: *tano* (un italiano), *gallego* (persona de España o de antecendencia española), *bolita* (un boliviano, sobre todo de origen indio, despectivo), *chilote* (un chileno, sobre todo de origen indio o mestizo, despectivo), *yorugua* (la inversión de las sílabas de uruguayo (yo-uru-gua), en el dialecto lunfardo, se usa en un sentido "simpático" para referirse a los uruguayos), *paragua* (una persona de Paraguay), *brasuca* (un brasileño), *ruso* (para referirse a los judíos), *negro* (una persona de piel oscura, no necesariamente un africano, muchas veces despectivo, para hablar de las personas pobres, maleducadas, de clase baja) [clarin.com, taringa.net, rincondelvago.com, consultas desde febrero hasta mayo 2016].

Algunos ejemplos da Margarita Bilínkina [М. Былинкина, “Смысловые особенности испанского языка Аргентины”, 1969, стр.72]: *gringo* (en el significado “italiano”), *ladino* (una persona india que habla español), *pardo* (una persona mestiza), *godo* (una persona rica y poderosa), *gaita* (una persona nacida en Galicia o un español en general), *Nápoles* (un proveniente de Nápoles o un italiano en general).

Algunos de los gentilicios mencionados en la mayoría de los casos son bastante despectivos, pero de todos modos no se puede generalizar. Todo depende de como se usa la palabra y del contexto que la acompaña. La palabra “negro”, por ejemplo, en Argentina puede referirse a alguien muy querido: “mi negro”, “che, negro” o alguien muy despreciado “este es un negro de mierda” Algunas palabras en su origen tuvieron una clara connotación desvalorativa, pero con el tiempo cambiaron de significado, dándoles un valor positivo. En Argentina, entre amigos se puede decir: “pero mirá que sos un hijo de puta” y nadie se ofende. Pero si no es entre amigos, se convierte en un insulto, ya que todo depende del contexto y de la intención [datos de la revista argentina “Clarín”, clarin.com].

Capítulo 2. El idioma de Argentina

2.1 Lenguas habladas

El español (o castellano) es el idioma oficial de la República Argentina. Es una de las lenguas más habladas en el mundo, tiene alrededor de 407 millones de hablantes [Nationalencycopedin, enciclopedia sueca, www.ne.se datos del año 2010, consulta el 23 de febrero 2016].

Aparte de España, el castellano está difundido en los países de América Latina, donde lo utiliza México, la mayoría de los países de América Central (Panamá, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua), las islas Antillas (Cuba, Puerto Rico, República Dominicana), los países de América del Sur (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Chile) y la región Rioplatense (Argentina, Uruguay, Paraguay). Las antiguas colonias españolas en África (Guinea Ecuatorial, Maruecos, Sahara del Oeste) y en Filipinas también siguen usando la lengua.

Mucha gente de varios estados de EEUU (Nuevo México, Texas, Arizona, California, Colorado) habla español como lengua materna, ya que estos territorios pertenecían a México y fueron adscritos a los Estados Unidos en el siglo XVIII.

Los judíos españoles llamados sefardíes siguen hablando el castellano. Esta gente tuvo que dejar España por las razones históricas en el siglo XVI y se fue a los países como Maruecos, Grecia, Rumanía, la antigua Yugoslavia, Bulgaria, Turquía, donde viven en grupos pequeños. En Europa el idioma español es hablado, además de España, en Andorra, hasta hace poco tenía el estatus de la lengua oficial en el país (junto con el catalán y el francés).

Argentina es el país hispanohablante más grande del mundo por extensión territorial. El idioma fue traído por los conquistadores, sufrió los cambios propios de la convivencia con los pueblos indígenas nativos que lo cambiaron y enriquecieron, especialmente en sus aspectos léxicos.

Las sucesivas oleadas inmigratorias de muchos países de otros continentes también hicieron su aporte a la lengua de los argentinos. Las diferencias dialectales existentes en el territorio, pero no dificultan la comunicación, porque son inteligibles entre sí.

El español, siendo la lengua oficial en el país, no es la única hablada por sus habitantes. Algunas lenguas indígenas que siguen existiendo y usándose en Argentina son las siguientes:

- Araucano

Los araucanos constituyeron un importante núcleo de población amerindia que habitaba en la zona central y meridional de Chile y el centro y occidente de Argentina. En quechua se los nombraba como **auca** y en idioma araucano: **mapuche**, que significa gente de la tierra. Los principales pueblos araucanos supervivientes son los picunches, mapuches, huilliches y cuncos [argentina.gob.ar, consultas desde febrero hasta marzo 2016].

Actualmente viven en comunidades en la parte sureña de América del Sur: en las zonas pampeana y patagónica. Más de doscientas mil personas en Argentina siguen viviendo en comunidades organizadas, conservando sus lenguas y tradiciones, luchando contra las nieves y el frío y reclamando el dominio de sus tierras desde los tiempos antiguos.

En los países como Argentina y Chile los mapuches dejaron sus huellas léxicas: *calamaco* (cierta tela de lana delgada y angosta), *canchalagua* (hierba medicinal febrífuga), *charchazo* (golpe dado en la cara con la mano abierta); *chavalongo* (fiebre, insolación, dolor de cabeza), *cholga* (mejillón), *guarén* (rata de tamaño grande), *guata* (barriga), *jote* (gallinazo, ave rapaz diurna), *lauchas* (ratón pequeño), *lauco* (pelado, calvo), *lingue* (árbol lauráceo cuyo tanino tiene uso medicinal), *litre* (árbol terebintáceo perjudicial para la salud), *loco* (molusco comestible), *pirco* (guiso de judías y maíz), *puelche* (viento que sopla del oeste) [Ludueña M. Los pueblos indígenas en Argentina: un poco de historia, 2012, p.1-2].

- Guaraní

Cuando se habla de guaraní o de tupí-guaraní, se hace referencia a pueblos amerindios que se asentaban en la zona este y noreste de la Argentina, Paraguay, Brasil y parte de Bolivia. Su lengua todavía hoy en día se habla en estas regiones, por ejemplo en Paraguay el guaraní es la segunda lengua oficial y la gran mayoría de la población la usa como su lengua principal.

El guaraní ha dado origen a muchos dialectos como “el carioca”, “el tupí”, “el cario” y “el caribe” y otros. Este idioma sigue siendo hablado masivamente en el noreste argentino (las provincias de Corrientes, Misiones y Formosa, parte de Chaco), sobre todo se habla en la provincia de Corrientes.

Las voces de procedencia tupí-guaraní abundan tanto en el portugués brasileño como en el español de su zona directa de influencia, pongamos ejemplos de algunas palabras

prestadas: *bucanero* (pirata, ladrón de mar, corsario que en los siglos XVII y XVIII asaltaba barcos y posesiones españolas del mar Caribe), *gaucho* (hombre de campo del Río de la Plata), *jaguar* (tigre), *mandioca* o *tapioca* (fécula blanca y granulada para hacer sopas, que se extrae de la raíz de una planta del mismo nombre), *maraca* (calabacín lleno de piedrecitas empleado como instrumento musical), *ñandú* (avestruz americano, que se diferencia del africano por tener tres dedos en cada pie y ser algo más pequeño y de plumaje gris poco fino), *piraña* (pez voraz), *ananás* (piña), *carancho* (ave de rapiña diurna), *catíngá* (olor desagradable), *maracaná* (especie de loro), *mucama* (camarera, sirvienta doméstica) [Ludueña M. Los pueblos indígenas en Argentina: un poco de historia, 2012, p.2].

La cultura guaraní ha influido considerablemente en la cultura argentina, difundiendo su idioma, música, costumbres, cultivos como la mandioca (*mandi'ó*), la batata (*jety*; pronunciado "ietü"), la calabaza (*andai*), el zapallo (*kurapepê*), el poroto (*kumandá*), el algodón (*mandijù*; pronunciado "mandiiu") y la yerba mate (*ka'á*), que usan para preparar la bebida que aún hoy en día se sigue tomando de forma habitual, íntimamente relacionada con la nacionalidad argentina [p.2].

- Quechua

Forma parte de la familia **quechumara** (quechua + aimara) hablada desde el sur de Colombia hasta el centro de Chile, pasando por Ecuador, Perú, Bolivia y el NOA. Incluye una veintena de variedades dialectales (tres por lo menos en la Argentina) mutuamente comprensibles por su gramática clara y sencilla [argentina.gob.ar].

En la provincia de Santiago del Estero se habla un dialecto muy particular, diferente de otras provincias. En La Rioja y en Catamarca se registran sus propias variantes en zonas rurales. En Valles Calchaquíes de Salta y la Puna de Jujuy se conserva aún en algunas poblaciones.

Además, numerosos quechuismos léxicos han enriquecido el vocabulario hispánico en su zona de influencia, y algunos de ellos se han hecho panhispánicos e incluso han penetrado en otras lenguas de cultura: *cancha* (terreno llano y desembarazado, espacio destinado a depósito de ciertos objetos o a determinados juegos y deportes), *chacra* (huerta, campo de riego, labrado y sembrado), *cocha* (charco, laguna, pantano), *pampa* (llanura extensa sin vegetación arbórea), *guampa* (asta), *ojota* (sandalia), *chala* (hoja de maíz), etc. [Ludueña M. Los pueblos indígenas en Argentina: un poco de historia, 2012, p.2].

Entre los nombres de animales hay algunos que se han hecho universales: *cóndor*, *llama*, *puma* o *vicuña*, otros son de difusión más restringida: *guanaco* (mamífero un poco mayor que la llama, no domesticable), *paco* o *alpaca* (rumiante andino, más pequeño que la llama y la vicuña, de pelo largo y fino). Existe un número de palabras que se refieren a los productos de alimentación: *choclo* (maíz tierno), *poroto* (especie de alubia de la que se conocen muchas variedades en color y tamaño), *quinua* (planta anual de la familia de las quenopodiáceas), *yuyo* (hierbas tiernas comestibles, o mala hierba), *zapallo* (nombre genérico de muchas especies de cucurbitáceas), *palto* (árbol del aguacate), *palta* (fruto de este árbol) [М.И. Былинкина. Смысловые особенности национального языка Аргентины, 1969, стр.63].

2.2 El estatus de lengua nacional

Cualquier persona que quisiera practicar su español en Argentina, se encontraría con varias dificultades. Lo primero que se puede notar a la llegada es la pronunciación y la entonación particular de las personas argentinas, muy diferente de la de otros hablantes del idioma. Además, existen diferencias significantes en el vocabulario y hasta en la gramática. Se sabe que la lengua oficial hablada en la República Argentina es el castellano. Pero, ¿qué clase del castellano es? ¿Cómo se desarrolló y se sigue desarrollando dentro del país?

Los términos que más se usan para referirse a una variante del español son los siguientes: *idioma nacional*, *nuestra lengua*, *el idioma de + los ciudadanos del país*, *idioma patrio*, *idioma nativo*, *castellano*, *el español de + país*, *lengua + el adjetivo del país* [Н.М. Фирсова. “Языковая вариативность и национально-культурная специфика общения в испанском языке”, стр.9].

En realidad la noción de la lengua nacional de los países hispanohablantes no es siempre clara. Los investigadores suelen usar las palabras como “variante nacional” o “dialecto”. Comparando los dos modos de llamar a una lengua, N. Firsova afirma que “*un dialecto se entiende como una formación de lengua con una escala limitada de situaciones comunicativas usadas..., el termino “dialecto” en algunos contextos suele tener una connotación de valor inferior*” [Н.М. Фирсова. “Языковая вариативность и национально-культурная специфика общения в испанском языке”, стр. 9].

Aunque, el profesor de la Universidad de Málaga Giovanni Caprara tiene una opinión diferente sobre lo que podemos llamar el dialecto: *“...el dialecto es, sobre todo, un medio para denunciar la hipocresía, es un “hablado” antes y un “escrito” después, un sinónimo de sinceridad que se opone a la hipocresía. El dialecto es el mejor vehículo para alcanzar y conocer la verdad, aunque ésta nunca sea total y definitiva”* [G. Caprara. “Multilingüismo, variedades dialectales y traducción”, 2009, p.95].

Uno de los lingüistas soviéticos más destacados, G. V. Stepánov, definía el estatus del español de los países de América Latina como “variante nacional de la lengua española”. El investigador dice que *“sería un error metodológico, además, porque se trata de los países, también políticamente incorrecto e indiscreto combinar las estructuras jerárquicas mediante reducción a una escala estratificada por los motivos históricos, lingüísticos u otros, a los variantes territoriales que participan en situaciones diferentes y calificar el idioma portugués de Brasil como un dialecto de Portugal, ..., el francés de Canadá como un dialecto de Francia, el español argentino como un dialecto del español europeo o al revés”* [Г. В. Степанов. “Типология языковых состояний и ситуаций в странах романской речи”, стр.59].

Uno de los escritores argentinos más conocidos, Roberto Arlt dice: *“Si hiciéramos caso a la gramática, tendrían que haberla respetado nuestros tatarabuelos, y en progresión retrogresiva, llegaríamos a conclusión que, de haber respetado al idioma aquellos antepasados, nosotros, hombres de la radio y la ametralladora, hablaríamos todavía el idioma de las cavernas”* [R. Arlt. “El idioma de los argentinos”, 1929, p.2].

Cada idioma nacional es el producto de desarrollo histórico de una sociedad, es una lengua viva que está cambiando constantemente, por eso está claro que el español no pudo haber permanecido incólume durante ya más de cuatrocientos años, y en cada país debe tener peculiaridades específicas que lo caracterizan como una categoría histórica determinada.

“El español de América es simplemente español: español legítimo y auténtico, no menos y no de otro modo que el español de España y no represente “una desviación” ni una “evolución aberrante” con respeto a éste; no es una lengua “derivada” del español, ni una lengua “hija”. Todo lo general, todo lo esencial, todo lo sistemático, todo lo que tiene vigencia super-regional (y también muchísimo de lo local: casi todo) en el español de América, al menos en los planos en que hay que buscar la unidad idiomática y cabe aspirar a ella es español sin adjetivos delimitadores” [E. Coseriu. “El español de

América y la unidad del idioma”, 1990, p.62].

El lingüista rumano Eugenio Coseriu, que se especializó en las lenguas románicas, opina que “no puede decirse que el español de América “amenaza” la unidad del español por alejarse o haberse alejado del español de España o “español auténtico”; en efecto, si se considerara el español de América como “auténtico”, sería casi lo mismo decir que el español de España amenaza la unidad del español porque se aleja o se ha alejado del español americano” [E. Coseriu. “El español de América y la unidad del idioma”, 1990, p.62].

En todo el territorio vasto del Nuevo Mundo apareció una necesidad de darles nombres a varios fenómenos nuevos, desconocidos por los conquistadores, por ejemplo nombres de nuevos animales o plantas que solo se encontraban en aquellas tierras (como la región rioplatense). Al mismo tiempo nacen las palabras relativamente nuevas que adquieren otros nombres, diferentes de los del idioma peninsular.

Miremos algunos ejemplos de argentinismos que se refieren a la fauna de la región: *sietecolores* (un pájaro de muchos colores , nativo de América del Sur), *picaflor* (colibrí), *hornero / alonsito / casero* (pájaro endémico de América del Sur), *tero* (pájaro sudamericano, el ave nacional de Uruguay, en Argentina vive en las llanuras), *gato de monte / gato monterero* (un tipo de leopardo), *león americano* (puma), *jabalí* (jabalí sudamericano, *Dicotyles labiatus*), *puñú* (el ciervo mas pequeño del mundo, 40 cm de alzada), *oso de anteojos* (la única especie de oso en Sudamérica y la más amenazada) [М.И. Былинкина. “Смысловые особенности национального языка Аргентины”, 1969, стр.85].

Muchos nombres de la flora de la región se basan en el descubrimiento de nuevos tipos de plantas, una gran parte de estas palabras tiene origen indígena: *guayacán* (árbol leguminosa), *ceibo* (flor roja, nacional de Argentina y Uruguay), *urunday / urunde y pichai*, *lapacho*, *guayaibí*, *tatané*, *timbó*, *chañar*, *virapitá*, *palo santo* (árboles de la zona intertropical americana), *pino araucaria / pehuen* (árbol endémico de Patagonia argentina y el centro-sur de Chile), *ciprés de la Cordillera* (tipo de árbol que se desarrolla exclusivamente en los bosques del sur de Argentina y centro-sur de Chile), *arrayán / palo colorado* (árbol siempreverde del sur de Argentina) [М.И. Былинкина. “Смысловые особенности национального языка Аргентины”, 1969, стр. 88; www.taringa.net].

Estas particularidades (aparición de palabras nuevas en nuevas regiones) normalmente caracterizan los dialectos de una misma lengua (como andaluz, aragonés y otros dialectos provinciales del castellano de España). Aunque, en América Latina el problema de caracterizar las lenguas locales y su desarrollo lingüístico se hace aún más complicado e al mismo tiempo interesante, porque está relacionado con la cuestión de la formación étnica de las naciones, con el problema de la influencia de los inmigrantes y los aborígenes. Se podría hasta dudar de que los idiomas de América Latina sean dialectos provinciales de España por el simple motivo de que cada uno se considera “lengua nacional” de sus naciones y muchas veces ya tienen sus propios dialectos. En Argentina, por ejemplo, además del habla común de todos los argentinos, existen dialectos de las provincias San Luis, Tucumán, Entre Ríos, Córdoba, etc., que se distinguen entre sí por la pronunciación y por su léxico.

Nos podríamos preguntar si cada dialecto de la lengua española tiene derecho de adquirir su propio estatus de idioma. Algunos filólogos del siglo XIX (Rufino Cuervo, Andrés Bello) opinaban que la probabilidad de la separación del español latino en varias lenguas románicas era muy alta. Así, tendríamos el argentino, el venezolano, el colombiano, etc., como ya pasó una vez con el latín que dio origen a las lenguas como español, portugués, francés, catalán, italiano, rumano y otras. Este punto de vista era popular en aquellos tiempos, cuando todos los países de Latinoamérica se aislaban unos de otros, intentando evitar influencia lingüística y cultural de España.

Pero ahora los países latinoamericanos están interesados en mantener su unidad “panhispánica” para facilitar los contactos dentro del continente. Teniendo diferencias en cultura, los latinoamericanos siguen compartiendo muchas cosas. Frente a la situación inestable en el mundo contemporáneo, estas naciones se unen más para protegerse del peligro potencial de afuera y para encontrar apoyo de aliados.

Hoy en día la lengua española, en su amplia arquitectura, abarca distintas posibilidades de manifestar un hecho lingüístico, igualmente legítimas. Los hablantes, según el país, optan por una forma u otra, por lo que deberemos tener en cuenta la variedad diatópica, geográfica, para poder así distinguir con precisión la variación del desvío no aceptado.

La institución reconocida de fijar las normas lingüísticas para los hispanohablantes es desde hace mucho tiempo la Real Academia Española que está, cada día más, colaborando con el resto de academias de lengua, todas de ellas organizadas en Asociación de Academias de la Lengua Española. En la mayoría de los casos la

coordinación académica consiste en declarar algunas normas para los hispanohablantes siguiendo algunos modelos cultos en la escritura y en el habla. En cuanto al léxico, las Academias reconocen oficialmente nuevas palabras y sus acepciones, así como neologismos en forma de propuestas de su adaptación al caudal ya consolidado y aceptado por la comunidad hispanohablante. Hoy observamos la tendencia a la estrecha y mutua colaboración entre academias de la lengua española.

Uno de los ejemplos de este tipo de actividades mutuas es la creación del Diccionario Panispánico de Dudas en 2005. El diccionario no ofrece información sistemática y plena sobre todas las variedades hispánicas, aunque constituye una valiosa fuente para orientar al lector de muchos usos divergentes.

Como dice Eugenio Coseriu: *“El “hablar español” no realiza un solo modo de hablar, sino varios [...]; lo que hay que considerar es el valor actual de esos usos en los hablantes a que corresponden. Así, el voseo argentino es, ciertamente, la forma general y normal de “tuteo” del argentino coloquial y, como tal, es marca de “argentinidad” y de familiaridad argentina, también en el nivel de la norma culta”* [E. Coseriu. “El español de América y la unidad del idioma”, 1990, p. 53].

El español de Argentina realmente tiene varias peculiaridades interesantes en su fonética, morfología, sintaxis, léxico y estilística. Aunque, algunos de estos rasgos típicos demuestran más particularidades que las otras, por ejemplo, en la gramática no ha habido cambios tan significantes en comparación con el español peninsular (aunque los hubo) como en el léxico, en la estilística y la pronunciación, donde se pueden destacar unas características muy notables que reflejan el desarrollo propio de la cultura nacional argentina. El número de estos rasgos, de los cuales hablaremos más adelante en nuestro trabajo, no nos deja considerar el argentino un idioma independiente, pero son suficientes para decir que es un variante del idioma español con su propio camino y su propia cultura, diferente de la de España u otros países latinoamericanos.

En el prefacio para su “Diccionario del argentino exquisito” uno de los escritores más destacados de Argentina del cual hablaré más adelante en mi trabajo, Adolfo Bioy Casares, menciona :

“Quienes profesamos afecto por nuestro idioma, al fin y al cabo, hablándolo recorrimos la vida, estamos un poco alarmados por las consecuencias de esta invasión de voces nuevas; como representan, según mis informes, entre el diez y el veinte por ciento de nuestro vocabulario corriente, pregunto si no le alterarán el tono y aun la índole.

Todavía en los años que nos toca vivir vamos a justificar una frasecita muy argentina, que siempre hemos repetido sin creer demasiado lo que decíamos: “Nosotros hablamos mal”” [A. Bioy Casares. “Diccionario del argentino exquisito”, 1978, prefacio].

Jorge Luís Borges, que se puede considerar el escritor argentino de más reconocimiento en el mundo, en su ensayo “El idioma de los Argentinos” proclama la necesidad de utilización de un lenguaje criollo como una necesidad de “*hacer patria*”. “*La argentinidad*”, afirma, “*debería ser mucho más que una supresión o que un espectáculo. Debe ser una vocación*” [J. L. Borges. “El idioma de los argentinos”, 1928, p. 28].

2.3 El idioma de los argentinos: características

En general, cuando se refiere al idioma de los argentinos, se habla del idioma **rioplatense**, o sea el variante de la lengua española que se habla en Argentina y Uruguay. Su uso se extiende en la zona de la cuenca del Río de la Plata, Argentina, Uruguay y otras regiones limítrofes. Los focos poblacionales más importantes de la región son el distrito de Gran Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Mar de Plata, Santa Fe y La Plata, pero el idioma extiende su influencia cultural a zonas geográficamente distantes, sobre todo a través de los medios de comunicación, en los que es la lengua estándar de Argentina y Uruguay.

Es obvio que el idioma no es igual en varias regiones y provincias del país, y a sus influencias (por ejemplo, el dialecto cordobés del argentino o el santiagueño (el de Santiago de Estero)). Por este motivo los modismos y algunas particularidades en la pronunciación varían entre regiones que se encuentran tan solo a unos pocos kilómetros de distancia.

N. M. Firsova destaca una serie de normas dentro de una variante nacional que utilizaré para hacer la descripción de la variante nacional de Argentina:

1. Fonético-entonacional (prosódico)
2. Gramática
3. Léxico-semántica
4. Fraseológica
5. Estilística

[Н. М. Фирсова. “Языковая вариативность и национально-культурная специфика речевого общения в испанском языке”, 2000, стр. 12].

2.3.1 Características fonético-entonacionales

– El Yeísmo

En los países del Río de la Plata el resultado de la neutralización de la oposición entre la palatal lateral y la palatal central ha sido la fricativa prepalatal rehilada. En Argentina y Uruguay es fenómeno común la neutralización de la oposición entre las palatales y el yeísmo o rehilamiento.

“Puede definirse el žeísmo en general como la presencia a nivel fonemático de un segmento fricativo prepalatal (alveopalatal) sonoro tenso y estridente (esto es, con un grado relativamente notable de ruido) que simboliza / ž/ (y [ž] su representación fonética). Muy parecido en su timbre a la j del francés, es el sonido que algunas fuentes tradicionales denominan la “y rehilada”” [Munne Juan Zamora, Jorge M. Guitart. “Dialectología Hispanoamericana”1988, p. 91].

La pronunciación rehilada surgió en Buenos Aires, se ha convertido en la pronunciación estándar y hoy en día se asocia con todo el país. Se extiende por gran parte de la Patagonia, norte de Tucumán y Salta.

Aunque, en el extremo oeste y en la región guaraníca lo normal es la /y/ palatal no rehilada. En el noroeste argentino la palatal /y/ suele ser articulada como fricativa palatal débil no rehilada, por influencia quechua esta región del país habla un español totalmente andino. Un ejemplo de ésta variedad se da en la provincia de Jujuy.

– Es seseo

El seseo, la pronunciación de c, z y s de la misma manera, como la /s/, es un fenómeno general en el país entero, igual que en otros países de América Latina.

El el español rioplatense no se ha desarrollado la consonante fricativa interdental sorda /θ/, el sonido típico del variante peninsular. Esto provoca numerosos casos de

homónimia que ha inducido por lo tanto a modificaciones en el vocabulario.

Ejemplo: *Corazón* → [kor.a.'son]

- Mantenimiento de la -s implosiva (final de sílaba y final absoluta). Aspiración y debilitamiento

En Argentina se registra la debilitación de la /s/ final de sílaba (-s implosiva), que conlleva los fenómenos de aspiración y pérdida. Sin embargo, sobresale el mantenimiento de la implosiva en Santiago del Estero y en la franja noroeste de la frontera con Bolivia. En Buenos Aires predomina la aspiración sobre la pérdida, ya que esta última está estigmatizada. La pérdida es más frecuente en las clases bajas y menos en las medias, la superior representa un nivel intermedio. Esto se debe a la tendencia de la clase media a cometer ultracorrecciones, ya que utiliza el mantenimiento aspirado de la consonante como marcador sociolingüístico de clase [Milagros Aleza Izquierdo, José M. Enguita Utrilla. “La lengua española en América: normas y usos actuales”, 2010, p.64-65].

- La entonación

El castellano rioplatense presenta patrones tónicos que lo distinguen de cualquier otra variedad del idioma. Como ya he mencionado antes, la entonación del rioplatense, sobre todo en Buenos Aires, se ha derivado del acento napolitano. La presente entonación se ha hecho una de las particularidades del español argentino y rioplatense, aunque se impuso hace relativamente poco tiempo, en el transcurso del siglo XX, durante la inmigración masiva de los italianos. Antes el acento porteño tenía más semejanzas con el andaluz.

Sin embargo, hace falta mencionar que la entonación argentina es una entonación particular y es distinta a cualquier dialecto o acento italiano. Por ejemplo, los argentinos que viven en Italia muchas veces no consiguen sacarse su tonada particular, es inmediatamente distinguible igual que los errores típicos de hispanohablantes que cometen al hablar el italiano.

El español de Buenos Aires destaca por unos finales marcadamente descendentes; por el contrario, se producen unos finales átonos muy altos en frases enunciativas en Tucumán, que suenan como interrogativas a los porteños, mientras que los cordobeses parecen alargar bien la sílaba inmediatamente anterior a la última tónica, bien la propia tónica

final o bien una pretónica interna, hecho que, junto a un posible deslizamiento tonal, constituye el rasgo entonativo más sobresaliente de esta zona [Milagros Aleza Izquierdo, José M. Enguita Utrilla. “La lengua española en América: normas y usos actuales”, 2010, p. 91].

“La sílaba inmediatamente anterior a la última tónica, en la propia tónica final o en una pretónica interna, puede darse un marcado alargamiento en la cantidad. La presencia de éste fenómeno constituye el rasgo más notable de la entonación cordobesa y el que la aparta marcadamente de las restantes del país, permitiendo la inmediata identificación de sus hablantes” [María Beatriz Fontanella de Weinberg. “La entonación del español de Córdoba (Argentina)”, 1971, p.11].

En algunas situaciones la entonación puede llegar a cambiar el sentido de la frase. Por ejemplo, la entonación de un “sí”, afirmativo, eventualmente podría convertirse en un “no”, de negación, por supuesto, como en el caso del ejemplo que coloqué en uno de mis artículos: Ante la pregunta de un amigo si podría acompañarlo esa noche al cementerio, la respuesta que dio el consultado fue: “‘Sé’, esperate sentado que yo te acompañaré...”, dando a entender que no le interesaba la propuesta. Asimismo, en otro que puse, una señorita que estaba sentada, en una fiesta, al lado de su amigo, le dijo, con una entonación muy especial y melosa: “¡Ay! ¡Qué frío que hace en este lugar!”, dándole a entender, indirectamente, que pretendía que se le acercara y le brindara calor. Con esto comprobamos que la entonación puede torcer la intención de la frase “hace frío” [periódico argentino “El Tribuno” (www.eltribuno.info), artículo “Tonada, acento y entonación”, 02.04.2012].

2.3.2 Características gramaticales

“De todos los aspectos de un idioma, la gramática es el que menos variedad representa... Aunque, la variedad gramatical sin duda existe” [Васильева-Шведе О.К., Степанов Г.В. “Теоретическая грамматика испанского языка. Морфология и синтаксис частей речи”, 1980. с. 336].

– El voseo

El voseo es una de las características más notables del español argentino. La sustitución del pronombre de la segunda persona singular estándar “tú” por “vos” en la lengua

rioplatense es la forma aceptada en la lengua hablada y escrita. El voseo es considerado un arcaísmo, es una práctica análoga a las otras lenguas románicas como italiano (*voi*), francés (*vous*) etc.

El voseo viene del uso del pronombre sujeto *vos* o de las formas verbales de segunda persona de plural (*amás, amái(s), tenés, tenís, etc.*) para dirigirse a un solo interlocutor, con el que se mantiene una relación de solidaridad, confianza o intimidad. Un detalle interesante es que el uso moderno de *vos* con valor de “tú” es opuesto al sentido que tenía *vos* en el español medieval. Miremos los ejemplos de los versos 2009-2010 del “Cantar de mío Cid”, en los que el Cid agradece al rey la confianza que éste ha depositado en él, al permitir el matrimonio de los infantes de Carrión con sus hijas:

Mucho vos lo gradesco, commo a rey y a señor

Vos casades mis fijas, ca non ge las do yo (vv 2009-2010).

Comparémoslo con otro ejemplo del famoso cómic argentino “Mafalda” del dibujante Quino. En él, la madre de Mafalda se dirige a su marido:

Ahí viene. ¿Vos creés que es momento para darle la noticia de que va a tener un hermanito?

Por la existencia del voseo los pronombres posesivos como “os”, “vuestro/a”, “tí”, “contigo” (se dice “con vos” etc.).

Miremos los ejemplos del sistema del pronombre “vos”:

1. En la función de sujeto o en imperativo.

Ejemplo: *Vos me prometiste ayudar ayer.*

¡Vos! ¿Por qué no venís?

2. Cuando se usa el pronombre con una preposición

Ejemplo: *A vos nadie te preguntó lo que opinás.*

3. Los pronombres posesivos correspondientes: tu, tus, tuyo, tuyos.

Ejemplo: *Vos y tu hermano se deben quedar acá hasta que pase el peligro.*

4. La forma del acusativo y dativo, pronombre reflexivo – te.

Ejemplo: *Ayer en el mercado no te reconocí a vos.*

El voseo no afecta todos los tiempos. Los tiempos verbales más afectados por el voseo son el imperativo (*cantá*) y el presente de indicativo (*vos cantás*). El modelo *amás, temés, partís* es el más extendido.

Ejemplo (presente de indicativo):

Tú eres → *Vos sos*

Tú tienes → *Vos tenés*

Tú dices → *Vos decís*

Tú vienes → *Vos venís*

Ejemplo 2 (imperativo):

¡Ven! → *¡Vení!*

¡Come! → *¡Comé!*

¡Habla! → *¡Hablá!*

En cuanto al presente de subjuntivo, existen dos posibilidades:

1. Las formas características del tuteo: *vos cantes, bailes, quieras etc.*
2. Las formas propias del voseo: *vos cantés, bailés, querás etc.*

Según varias investigaciones, la primera forma (la del tuteo) sigue siendo más popular en el país, aunque las provincias de Rosario y Salta la segunda forma (la del voseo) se observa con más frecuencia.

Durante mucho tiempo los investigadores discutieron sobre el papel y la importancia del voseo en Argentina. El fenómeno ha sido considerado como socialmente marcado de clases más bajas de la sociedad. Aunque en el siglo XIX el uso del voseo se empezó a extender por el país. Muchos científicos señalan como responsable al presidente Rosas, criticado por su política de dictadura. El presidente quería ganar los votos de la gente simple, del campo, por este motivo solía hablar de la misma manera que ellos. Las tendencias populares empezaron a penetrar el habla de las personas cultas, la élite argentina. Estos cambios, obviamente, no eran aceptados por todos, algunos científicos estaban en contra. La orientación hacia la Academia Española siguió en realidad hasta 1970 – 1980.

La Academia Argentina de Letras aceptó el uso del “vos” como legítimo en 1982, debido a la extensión del uso y a que también autores de prestigio usan el voseo en sus

obras. La forma considerada estándar y empleada en los medios escritos y por las capas medias y altas de la sociedad, es idéntica a la que se emplea para *tú*. Es interesante mencionar que los cambios en los manuales empezaron a tener lugar solamente hace unos 10 – 15 años. En la mayoría de los manuales contemporáneos se dan las dos formas (*tú* y *vos*) y también la forma de *vosotros*. Ninguno de los manuales contiene solamente la forma del voseo.

Ya se ha mencionado que cuando se trata de una variante nacional en un idioma de cualquier país latinoamericano, la gramática siempre presenta menos particularidades y menos discordancia con el idioma peninsular. Las otras particularidades gramaticales que voy a describir son menos comunes, pero también tienen lugar en Argentina, igual que en algunos otros países latinoamericanos, sobre todo Uruguay, Paraguay y Chile.

– Uso de **ustedes** en vez de **vosotros**

Los pronombres *vosotros*, *vosotras* y el pronombre *os* han desaparecido de la variedad argentina, se los sustituye con *ustedes* y *se* y el verbo se conjuga en la tercera persona plural:

Vosotros mirais → *Ustedes hablan*

¿*Me escuchais bien?* → ¿*Me escuchan bien?*

Os vais → *Se van*

– El futuro

La forma conjugada simple no es usada mucho, se suele reemplazar por el verbo modal ir más el infinitivo del verbo (*iré - voy a ir, comeré - voy a comer, cantaré - voy a cantar*).

El uso del futuro con valor predictivo sin embargo sí se mantiene muy vigente:

¿*Qué hora será?*

¿*Habrán ganado el partido?*

De todas formas, en los últimos tiempos apareció la práctica de usar también las formas del condicional:

¿*Qué hora sería?*

Todos los usos del futuro son impropios porque pueden no corresponder a su significado natural ("denotar algo posterior al momento en que se habla"). Así, la pregunta "*¿Venderé la casa?*" manifiesta la duda o la vacilación de quien la formula. En cambio, lo que positivamente ha de ocurrir se expresa mediante la perífrasis: "*Mañana voy a vender la casa*" (o aún más enfáticamente: "*Mañana voy y vendo la casa*"). La expresión "*tendré fiebre, pero me siento mejor*" indica que se admite la verdad de lo primero sin perjuicio de lo segundo.

– El uso del pretérito indefinido en vez del pretérito perfecto

Se trata de la neutralización de los valores de los dichos tiempos verbales en el uso cotidiano.

Ejemplo: *Admiro la fecunda tierra americana que nos da endivias tan prietas. No las he comido mejores ni en La Côte Vasque de Nueva York* [Marcos R. Barnatán. "Con la frente marchita", 1989].

– Vivir + gerundio

Es una característica del español de América, incluso Argentina (zona de Río de la Plata), la cual equivale a la del verbo estar acompañada del adverbio "siempre": *Me vive preguntando por ti* (= *Siempre me está preguntando por ti*).

– El uso de "capaz" como adverbio de probabilidad

Se utiliza como adverbio de probabilidad o duda junto a un verbo en indicativo generalmente: *Capaz llega tarde*, o subjuntivo: *Capaz llegue tarde*.

Tiene valor adjetival ("posible, probable") cuando es atributo de una oración copulativa: *Es capaz que fracase el sistema*.

– El adverbio nada

En algunas áreas (Chile, Río de la Plata, Puerto Rico y zonas andinas), el adverbio nada constituye contextos enfáticos donde significa „en absoluto, de ningún modo“: *No vino nada* [Milagros Aleza Izquierdo, José M. Enguita Utrilla. "La lengua española en

América: normas y usos actuales”, 2010, p.189].

– El adverbio ya

En el español de muchos países latinoamericanos, el adverbio ya suele aparecer encabezando una oración de en la que el verbo se desplaza después del sujeto: *ya vos sabés*; *ya usted sabe*, y no se mantiene, por tanto, junto al adverbio como ocurriría en el estándar europeo: *ya sabe usted*.

– El uso de “la” en vez de “lo” en unas expresiones comunes

Normalmente se trata de las expresiones como *¡Que la pases bien!* en vez de la española *¡Que lo pases bien!*

Otro ejemplo: *¡Me la vas a explicar en seguida!* En vez de *¡Me lo vas a explicar en seguida!*

– El leísmo

El leísmo se observa en la franja guaraní del noreste argentino (en las zonas de Corrientes, Misiones y el este de las zonas de Chaco y Formosa) y en la zona argentina de influencia mapuche.

Ejemplo: *Le he perdido a mi hijo*.

Ejemplo: *A él no le querían porque era pobre*.

[Milagros Aleza Izquierdo, José M. Enguita Utrilla. “La lengua española en América: normas y usos actuales”, 2010, p. 117].

– Complemento directo nulo

Esta particularidad, según Milagros Aleza Izquierdo y José M. Enguita Utrilla, se observa en el noroeste argentino.

Ejemplo: *¡Qué lindas flores! ¿Dónde Ø compraste?*

- La inversión del pronombre sujeto

Este fenómeno se refiere a la posición de los pronombres en función de sujeto: la no inversión del mismo en frases interrogativas. Concretamente, el pronombre sujeto no es desplazado después de un pronombre interrogativo (*¿Qué tú quieres?*), como ocurre en el español general cuando aparece el pronombre sujeto: *¿Qué quieres tú?*

En Argentina se localiza en la región del Río de la Plata.

Ejemplo: *¿De dónde vos sacás esto?*

- Adverbio + posesivo

En el habla de muchos países, al igual que en zonas de España, se produce la sustitución de la construcción de + un pronombre personal detrás de un adverbio (*detrás de mí*) por la de un adjetivo posesivo concordado con el referente pronominal: *delante mío*. La construcción es muy extendida entre hablantes cultos, aunque no ha sido aceptada como norma.

Ejemplo: *El fiscal se aproximó y Martínez fue **detrás** suyo.*

- El “queísmo”

El queísmo consiste en la omisión de la preposición *de* antes de la conjunción *que*:

*Tengo miedo **de** que no haya lugar en el hotel* → *Tengo miedo que no haya lugar en el hotel*

El caso contrario, o el “dequeísmo” consiste en agregar la preposición *de* en ciertas construcciones (“*creo de que vas a venir*”, en lugar de “*creo que vas a venir*”. Esto es un mal uso del español).

- “Lo de”

Uso de la forma “lo de” por “la casa de alguien” o “el lugar de alguien”, muy común en Argentina:

Iré a lo del médico

¿Dónde está Flor? - Se fue a lo de Paula.

- Conjunciones

En el español rioplatense se documenta la conjunción **y** en posición de comienzo absoluto se puede utilizar para evitar una respuesta categórica.

Ejemplo: *¿Cómo te fue el examen? - Y... no me fue muy bien.*

Con frecuencia va acompañada de **bueno** con expresión de resignación: *Y bueno, tampoco está tan mal.*

La conjunción **sino**, que en el español general para introducir subordinadas con verbo personal necesita la conjunción que (**sino que**), en los países del Río de la Plata puede aparecer sin dicha conjunción, siguiendo la pauta de la lengua antigua. Es decir, antecede directamente a un grupo verbal: *No come, sino devora* [Milagros Aleza Izquierdo, José M. Enguita Utrilla. "La lengua española en América: normas y usos actuales", 2010, p. 204].

- Por las dudas = por si acaso

La expresión "**por las dudas**" se usa muchas veces en vez de "**por si acaso**".

Ejemplo: *El se da cuenta que es terreno resbaloso. Y entonces, por las dudas, no se mete -dijo el Gordo-. Y también por las dudas no le dice a sus parientes y amigos que frenen el proyecto* [Argentina, periódico "La Nación", 05.07.1992].

- Género de los nombres

Charles Kany señala la tendencia en los países de América Latina, incluso Argentina, a cambiar el género de los sustantivos. Aunque, los ejemplos de éste fenómeno en la habla culta son bastante escasos: *la piyama, el sauna*; los nombres de profesiones como *la fiscal, la intendenta, la lideresa, la magister, la mercadera, la yoqueta* [Ch. Kany. "Semántica hispanoamericana", 1973, pp. 198 - 204].

Los hablantes bilingües suelen cometer errores de concordancia que afectan el género y el número: *Abrímelo esos cajones, Ahora siempre está carísimo la vida.*

- Número de los sustantivos

Ch. Kany encontró varios ejemplos del idioma de América Latina, incluso Argentina, que demuestran cambios en el uso de número de algunos sustantivos, sobre todo es muy frecuente el plural de sustantivos referidos a partes del cuerpo humano, prendas de vestir, objetos personales y nombres abstractos.

Ejemplos:

Las muchachas se miran las frentes

Todos se pusieron de pies

No me echés las culpas

Existe también la tendencia hacia la pluralización de denominaciones de lugar de alojamiento: *Me voy para las casas*

Se observa con regularidad la concordancia de los colectivos como *gente, familia, todo el mundo etc.* como en plural con el verbo:

Hay gente que saben menos o saben más

Ahí están más la gente

Son una familia alegre, receptiva

Pues todo el mundo nos echamos a reír

[Ch. Kany. “Semántica hispanoamericana”, 1973, p.203].

2.3.3 Características léxico-semánticas

El léxico es el aspecto especialmente interesante, porque es el aspecto que más cambios ha vivido y más particularidades posee. Como ya hemos mencionado en los capítulos previos, el español rioplatense se ha desarrollado y enriquecido con la influencia de los inmigrantes que se asentaron en la zona y también con voces nativas.

Una gran parte del léxico forman los arcaísmos y los marinerismos, pero aquí no hay grandes diferencias con lo que ocurrió en otros lugares de Hispanoamérica para el desarrollo del proceso de constitución de su patrimonio léxico. En cambio, sí se deja ver la originalidad del español de Argentina en la procedencia de buena parte de los préstamos que se han tomado de otras lenguas.

Si miramos los préstamos, los anglicismos tienen mucha influencia, a pesar de su incorporación relativamente reciente en la lengua. Aunque, ellos no son exclusivos en el español argentino y su uso se extiende a casi todos los países latinoamericanos. Los campos semánticos en los que aparecen son varios, pero sobre todo el **deporte** (*basketball* o *basquetbol* = baloncesto, *box* - boxeo, *referí* - arbitro, *balancear* – equilibrar, *jogging* – ejercicio de correr, en Argentina también significa conjunto deportivo de chaqueta o sudadera y pantalón largo a juego), **las prendas de vestir** (*pulóver* - jersey, *short (de baño)* - bañador de hombre, *piyama* – pijamas, palabra de

origen indio, fue prestada por los ingleses y llegó al español del inglés,), **la alimentación** (*cuáquers* – viene de nombre de una marca comercial de copos de avena, *panqueques* – crepe, *toddy* - chocolate en polvo,), otros préstamos: *shopping* – centro comercial, *mítin* – reunión, *trolley* – trolebús, *pick up* – camioneta, *fashion* – de moda, etc. [G. Haensch. “Anglicismos en el español de América”, 2005, p.6].

Los préstamos y calcos léxicos procedentes del inglés son una peculiaridad importante del español sudamericano, tanto frente al español peninsular como entre las variedades americanas, especialmente en aquellos casos en que la única palabra usual para designar un referente es un anglicismo.

Los **italianismos**, en cambio, contribuyeron decisivamente a caracterizar el vocabulario argentino. En el capítulo sobre la inmigración, ya hablamos de la llegada masiva de emigrantes italianos antes y después de la II Guerra Mundial. Una gran parte de aquellas personas, sobre todo la primera oleada, eran de bajo nivel cultural, lo que dio lugar a creación de una lengua mixta hispanoitaliana, llamada **cocoliche**. Aunque, el cocoliche no se podría caracterizar como una lengua independiente, porque no se creó ningún modelo a seguir ni reglas, sino permaneció como algo espontáneo, fruto de la fusión inconsciente de las dos lenguas en los hablantes. Sin embargo, sirvió de puente en la transferencia fundamentalmente léxica y fonética entre el español y el italiano y aportó muchos de los elementos más característicos del habla rioplatense.

Los calcos y las palabras con sufijos italianos se emplean actualmente, muchas veces con un cierto sentido humorístico: *¡andiamo!* - ¡vamos!, *¡atenti!* - ¡ojo!, *falluteli* – persona informal, *gamba* - pierna, *locatelli* - loco, *baratieri* - barato, etc. [U. Le Bihal. “Italianismos en el habla de la Argentina: herencia de la inmigración italiana”, 2011, p. 7].

La influencia italiana ha sido muy intensa y ha resultado en la formación de la jerga llamada **lunfardo**. Según Alejandro Fajado Aguirre, el 80% de las palabras del lunfardo proceden del italiano [Revista de filología universal de Laguna №16, 1998, p.58]. En su origen el lunfardo más cerrado comenzó como lenguaje carcelario de los presos de Buenos Aires para que los guardias no los entendieran. “*Abriendo las puertas para 10 millones de inmigrantes, no se puede esperar que el lenguaje se quede limpio*”, - dice M. Bylinkina [М.И. Былинкина. “Смысловые особенности испанского языка Аргентины”, 1969, стр. 88].

El lunfardo acumuló mucha cantidad de elementos vulgares de la lengua. Realmente, sería un error pensar que las personas que llegaron al Nuevo Mundo con los conquistadores fueron ejemplos de buena educación. Hoy en día, las palabras del lunfardo se hicieron parte de la habla de Buenos Aires (o lenguaje porteño), y de ésta manera entraron en la lengua literaria argentina, ya que la capital es una ciudad enorme y cosmopolita que abarca una gran parte de la población del país y es su centro lingüístico. Así, el lunfardo abandonó las cárceles y empezó a aparecer en el habla de la gente culta del país, es más, hasta los escritores famosos lo incluían en sus obras.

Sin embargo, muchos escritores importantes argentinos se negaban a aceptar el lunfardo, probablemente, por su procedencia, y rechazaban la influencia que tuvo en la lengua. Jorge Luis Borges, por ejemplo, considera el lunfardo “*jerga artificiosa de ladrones*”, y piensa que usarlo es “*condenarse a hablar solamente de cárceles, furcas, comisarías, etc.*” Borges aclara que cree en el idioma argentino. Y piensa que es deber del escritor el aproximarlos. Con esta recomendación, Borges desestima el lunfardo como lenguaje literario, lo cual constituye una referencia negativa al amplio frente de escritores contemporáneos que utilizan este vocabulario para escribir sus obras. Manuel Gálvez afirma que “*el argot -se refiere al lunfardo- no tiene importancia filológica. Existe en muchos países, y no por eso los idiomas correspondientes han cambiado*” [Mariano Oliveto. “La cuestión del idioma de los años veinte y el problema del lunfardo”, 2010, p.4].

Hoy en día, muchas de las palabras que pertenecían al lunfardo han sido incorporadas al lenguaje habitual argentino, mientras que gran cantidad de las palabras del lunfardo en su época llamada “arrabal” (mezcla con el habla vulgar) se han dejado de usar. Así que ahora el lunfardo no se diferencia en nada del lenguaje popular madrileño, londinense o de cualquier otra ciudad grande.

Cuando un argentino se refiere al lunfardo, ya casi nunca piensa que se trata de un habla de delincuentes, sino que lo ve como algo muy porteño. Aunque hoy el significado de lunfardo sale de los límites de lo porteño, y ahora la definición más acertada sería habla coloquial. No son pocos los términos que no se han logrado mantener en el habla viva y han quedado fosilizados en la letra de los tangos.

“Efectivamente, hoy día los lunfardismos se encuentran en la conversación coloquial cotidiana y palabras que en su día fueron usadas sólo por los delincuentes (como atorrante ‘vago’, fiaca ‘pereza’, apolillar ‘dormir’, etc.) son conocidas actualmente en

toda Argentina y usadas por cualquiera en el habla coloquial. Los delincuentes, por otra parte, siguen creando su propia jerga, que no es ya lo que popularmente se conoce por lunfardo, si bien pudo haberlo sido en algún momento” [Revista de filología universal de Laguna №16, 1998, p.63].

Las palabras provenientes del **francés** representan el prestigio que tuvo la lengua y cultura francesa en Argentina durante mucho tiempo. Ya hablamos de la influencia francesa en capítulos anteriores.

Los **portuguesismos** demuestran el número relativamente bajo, sobre todo si tenemos en cuenta la vecindad con Brasil. Son palabras como *chambón* - torpe, *chambonear* - comportarse torpemente, *garúa* - llovizna, *vichar* - observar, espiar o *vinén* - pequeña cantidad de dinero [М.И. Былинкина. “Смысловые особенности испанского языка Аргентины”, 1969, стр. 92].

Ya hemos dado los ejemplos de palabras procedentes de las **lenguas indígenas** como mapuche, quechua y guaraní que son abundantes. Argentina cuenta también con una variada y rica toponimia indígena a lo largo y ancho de su territorio: *Aluminé, Villa Atuen, Carhué, Cutral-Co, Guaminí, Nahuel Niyeu, Neuquén, Pigué, Ruca Choroy* (mapuche), *Chaco, Cosquín, La Quiaca, Pampa, Tupungato* (quechua), *Caá Catí, Iguazú, Itatí, Paraná, Uruguay* (guarraní).

Los préstamos de otras lenguas indígenas son mucho menos numerosos en Argentina, por ejemplo los que proceden del **nahuatl** (*galpón* - cobertizo, *petaca* - baúl, *tamal* - especie de empanada de maíz) [М.И. Былинкина. “Смысловые особенности испанского языка Аргентины”, 1969, стр. 92].

Otro fenómeno lingüístico interesante son los **arcaísmos**, palabras que en otros tiempos fueron corrientes en el español europeo, pero que han caído luego en el olvido, pero permanecieron en el castellano de América Latina. Entre los arcaísmos extendidos cabe citar los siguientes: *aguaitar* (vigilar, acechar, mirar), *arveja* (guisante), *chancho* (cerdo), *enojarse* (enfadarse), *frazada* (manta), *frijol* (judía), *lindo* (bueno, excelente), *liviano* (ligero), *llamado* (llamamiento), *pollera* (falda), *chapa* (cerradura), *pararse* (ponerse de pie), *plata* (dinero), *recibirse* (tomar grado universitario), *saber* (soler), *valija* (maleta), *damasco* (albaricoque), *zonzo* (tonto) [Milagros Aleza Izquierdo, José M. Enguita Utrilla. “La lengua española en América: normas y usos actuales”, 2010, p. 204, rincondelvago.com, clarin.com].

El léxico **marinero** ha tenido importancia en el lenguaje contemporáneo de Argentina. Desde muy pronto se produjo la extensión de términos náuticos, que salieron del ámbito especializado y se empezaron a aplicar a la lengua común. La gente que llegó por el mar, empleó las palabras marineras a las nuevas realidades que encontró. Esto explica que en Argentina se denomine *carretel* (carrete grande para enrollar cables de embarcaciones) al carrete de hilo para coser, *playa* a cualquier “lugar llano y espacioso”, como a la “explanada que se emplea de aparcamiento”, o *abra* (“bahía”, en su antigua acepción marinera) al “lugar claro, despejado sin árboles ni vegetación que se abre en un bosque”. Otras palabras utilizadas son *piola* para el “cordel” (actualmente se usa en el significado “chulo”, “guay” del español peninsular), *rebenque* y *chicote* para el “látigo”, *balde* para el “cubo”, etc. Muchos de estos marinerismos son también arcaísmos en el sentido que vimos más arriba [E. Coseriu. “El español de América y la unidad del idioma”, 1990, p.60, rincondelvago.com, clarin.com].

Con respecto a los **mecanismos de formación** de palabras, en Argentina podemos observar algunas preferencias que hacen distinto su uso del de España.

La **derivación** presenta algunas diferencias en el uso argentino en las formaciones con los sufijos *-ada*, *-udo-a*, *ero-a*, *iento-a*.

El sufijo **-ada** con el valor de ‘acción’ para sustantivos, es muy frecuente en el habla argentina rural o regional, sobre todo para referirse a actividades propias de campo: *abarajada*, *abrazada*, *acoivarada*, *aflojada*, *aguada*, *aguaicada*, *algarrobeada*, *alojeada*, *alzada*, *andanada* (montón), *apartada*, *armada*, *arropeada*, *aventada*, *empujada*, *lastimada*, *limpiada*.

El sufijo **-udo/a** con el significado “poseer determinada cosa o característica” es muy productivo en la lengua oral argentina. Muchas veces adquiere el valor de habla vulgar: *boludo*, *bolsudo*, *chinchudo*, *cajetudo*, *conchudo*, *catigudo*, *pelotudo*. Todas estas palabras se usan frecuentemente como insultos, aunque entre amigos pueden ser formas de trato cariñoso.

El sufijo **-ero/a** tiene sentido de “persona relacionada con...”, es también uno de los más productivos en el castellano: *bicicletero* (el que estafa), *chivero* (contrabandista), *cucharero* o *abortero* “el que practica abortos”.

El sufijo **-iento/a**, para la formación de adjetivos conlleva también frecuentemente un matiz despectivo: *cargosiento* “cargoso, pesado”, *caspiiento* “casposo”, *galguiiento* o *milagriiento* “muerto de hambre, pobretón”, *graniento* “con granos”, *pachorriiento* “pachorrudo”, o *pulguiiento* “pulgoso”.

El **truncamiento**, es decir, la tendencia a acortar las palabras reduciendo el número de sílabas que la integran, es un fenómeno relativamente frecuente en el español de Argentina, sobre todo en el registro coloquial: *alfa* (alfalfa), *analfa* (analfabeto), *atorra* (atorrante, persona de mal vivir), *colifa* (colifato, loco), *fule* (fulero), *bolche* (bolchevique), *merca* (mercadería) [E. Coseriu. “El español de América y la unidad del idioma”, 1990, p. 104].

Uno de los fenómenos más curiosos de transformación de léxico que se observa en Argentina es el de **metátesis** o inversión silábica. Se utilizaba entre clases marginales como un código secreto que permitía transformar a una palabra en cualquier otra. En la modalidad argentina del español existe incluso una palabra coloquial para designar a este fenómeno lingüístico: el *vesre* (de revés).

Todos los casos de metátesis aparecen en el registro coloquial y en bastantes ocasiones se emplean con intención humorística. Vamos a dar algunos ejemplos más usados: *gomía* (amigo), *gotán* (tango), *bepi* (pibe), *feca* (café), *rioba* (barrio), *ñoba* (baño), *trocén* (centro), *trolí* (litro), *dorima* (marido), *jermu* (mujer), *choma* (macho), *chenoa* (anoche), *rabi* (birra, cerveza), *dolobu* (boludo), *tolís* (listo) [www.clarin.com].

En cuanto a los **nombres propios**, los padres argentinos cada vez más eligen los nombres indígenas para sus hijos, aunque ellos mismos no tengan este origen. Algunos de los más populares son: *Tayel* (de hombre o mujer): “canto sagrado” en mapuche, *Suyay* (de mujer): “esperanza” en quechua, *Eluney* (de mujer): “regalo del cielo” en mapuche, *Duham* (de mujer): “memoria” en mapuche, *Nahuel* (de hombre): “tigre” en mapuche, *Sami* (de mujer): “afortunada, venturosa” en quechua, *Newén* (de hombre): “energía, fuerza” en mapuche, *Kalén* (de hombre): “ser otro, diferente” en shelk' nam, *Uma* (de mujer): significa “agua” en lengua aymara, *Ñawi* (de mujer): “la que precede”, en quechua, *Wayra* (de hombre): “viento, aire” en aymara [www.taringa.net].

También llama la atención la diferencia que hay en muchos de los **hipocorísticos** argentinos con respecto a los españoles. A pesar de que los procedimientos de creación

son los habituales también en España, se obtienen distintos resultados, porque se aplican a nombres que en España no se someten a esta transformación.

Miremos algunos ejemplos:

- Reduplicación de determinada sílaba: *Esther* > *Teté*.
- Mantenimiento de una parte del nombre con la deformación parcial del resto, donde se muestra clara preferencia por el sonido «ch»: *Carlos* > *Cacho/Caco*, *Candela* > *Canducha*, *Graciela* > *Chela*, *Isabela* > *Chabela*, *Luis* > *Lucho*, *Mercedes* > *Mecha*, *Eduardo* > *Lalo*, *Yayo*.
- Hipocorísticos formados a partir de un diminutivo del nombre: *Adolfo* > *Fito*.
 - Pronunciaciones extranjerizantes: *Graciela* > *Grace*, *Ricardo* > *Richi*, *Carlos* > *Charly / Chale*, *Juan* > *Johny* [taringa.net].

Vamos a dar más ejemplos de argentinismos que se encuentran en algunos campos léxicos:

- Cualidades de personas (casi siempre negativas): *abatado*, *atarantado*, *aveloriado*, *bambaco* (torpe, ingenuo); *aburridor*, *calandraca* (molesto); *afanador*, *afanancio*, *caloteador*, *chorro* (tendencias a robo o estafa); *atropellador*, *avivato*, *canchero*, *vivo* (tendencias al abuso de los demás); *amarrete* (tacaño); *bacán o cajetilla* (presumido, dado al lujo), *turro* (grosero)
- Vida rural. La agricultura siempre ha sido importante en el país, el clima y la situación geográfica de Argentina siempre le favorecía. Muy interesantes son los siguientes números: “según los datos del año 1962, el 35,5% de la población argentina (o 1/3) estaba viviendo en campos, mientras 100 años atrás, en el 1869, la población rural formaba el 71,4% de la población total del país” [М.И. Былинкина. “Смысловые особенности испанского языка Аргентины”, 1969, стр.76].

Estos datos muestran que el español de Argentina debe reflejar las tareas y los costumbres de la vida de los argentinos, la mayoría de los cuales en la época de la formación de la nación eran los **gauchos** o personas de campo que se dedicaban a faenas ganaderas.

Miremos algunos términos gauchescos comunes: *china* (una mujer gaucha), *tropa* (ganado), *payuca* (hombre de tierra, campesino), *tata* (padre, viejo, abuelo), *patay*

(especie de pan hecho con harina de algarroba), *hacendado* (persona que posee mucho ganado), *bellaco* (caballo desobediente), *caldera* (tetera), *poncho* (abrigo de una sola pieza utilizado por los gauchos) [definiciones de www.rae.es].

Ejemplos de tareas rurales: *abajarse* (bajarse de un caballo o de un vehículo), *cabaña* (establecimiento rural destinado a la cría de ganado de raza), *guardaganado* (estructuras que se emplean con el fin de evitar el paso de ganado a una carretera a través del acceso de un camino agrícola o rural), *mansero* (hombre que cuida animales, en especial vacunos y caballos), *llorona* (espuela grande usada por los gauchos), *recado* (apero de montar), *puesto* (cada una de las partes en las que se divide una hacienda), *flete* (caballo de montar) *etc.* [definiciones de www.rae.es].

– Comidas y bebidas

La cocina argentina se caracteriza por una fuerte herencia gauchesca, combinada con algunos ingredientes de los indígenas al igual que con una mezcla de adiciones europeas, sobre todo italianas y españolas.

Algunas comidas típicas de Argentina son: *parrillada* o *asado* (carne cocinada al fuego), *milanesa* (filete empanado), *facturas* (diferentes brioches que se venden en panaderías, llamadas factureras), *alfajores* (golosinas compuestas por dos rodajas delgadas de masa adheridas una a otra con dulce y a veces recubiertas de chocolate o merengue), *pastafrola* (pastel cubierto generalmente de dulce de membrillo, decorado con tiritas entrecruzadas de la misma masa de la base), *empanadas* (masa de pan con relleno, cocida en el horno), *dulce de leche* (dulce típico argentino que se hace con leche azucarada, aromatizada generalmente con vainilla, sometida a cocción lenta y prolongada; se usa en muchos postres argentinos), *polenta* (gacha de harina de maíz), *fainá* (plato hecho a base de harina de garbanzos), *locro* (guiso de varios ingredientes, popular en muchos países de América Latina), *puchero* (cocido originado en España), *picadas* (conjunto de fiambres y quesos acompañados por pan).

El **mate** es la bebida más típica de Argentina. La bebida se suele tomar en varios países, pero en Argentina es una tradición característica y forma parte de parte del día a día. Se trata de una infusión que se prepara de las hojas llamadas yerba mate (una planta originaria de Sudamérica), previamente secadas, cortadas y molidas. Se le agrega agua caliente en un recipiente llamado “*mate*” (proviene de la palabra quechua *matí* que

significa “calabaza”). El recipiente realmente se hacía tradicionalmente de calabaza, hoy en día se hace también de madera, metal o silicona. Los otros nombres del recipiente, según la zona, son “*cuya*”, “*porongo*” o “*guampa*”. El mate se bebe mediante un sorbete que se llama *bombilla*.

La forma de preparación del mate fue transmitida por los guaraníes (*que lo llamaban kaai, siendo ka'á: 'hierba', e í: 'agua'*) a los colonizadores españoles y portugueses. Con el transcurso del tiempo fue adoptada como bebida tradicional de los gauchos en Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil y Bolivia. Actualmente el mate sigue siendo muy popular, sobre todo en los países como Argentina y Uruguay, donde se toma diariamente por gran parte de la población y es común ver a la gente que la toma en la calle, mientras espera el transporte, en las clases de idiomas o hasta en las oficinas. Es importante mencionar que el mate no suele ser una bebida de consumo individual, sino que es costumbre compartirlo entre amigos o conocidos.

A continuación presentamos palabras relacionadas con mate: *yerba* (*Ilex paraguayensis*, planta, usada para hacer mate), *matero* (tomador de mate), *mate amargo* (mate común hecho con yerba y agua), *mate dulce* (mate con azúcar o edulcorante), *mate cocido* (mate servido en una bolsa de té y bebido como té, normalmente se sirve en cafés o restaurantes, pero no se suele tomar en casa), *tereré* (mate frío, se toma con agua fría o con jugo, sobre todo en el norte del país y en verano), *cebar* (el verbo que se usa en el significado “servir el mate”), *cebador* (la persona que sirve el mate), *agua quemada* (agua que ha hervido, porque nunca se debe hervir el agua para un buen mate), *agua cruda* (agua que está caliente, pero no ha hervido, perfecta para el mate; en las teteras /*pavas* eléctricas en Argentina hay signo “mate” que calienta el agua hasta la temperatura exacta), “*lavado*” (el mate que ha perdido el sabor después de usarlo un rato), “*mate del bobo o del zonzo*” (el primer mate, el más amargo, suele ser bebido por el cebador), “*gracias*” (se dice cuando una persona ya no quiere más mate), “*mateo*” (recipiente de mate hecho de silicona, más fácil de usar y lavar).

2.3.4 Características fraseológicas

El campo léxico fraseológico representa un interés especial desde el punto de vista de la traducción, porque aquí podemos observar mucha diversidad y riqueza del idioma. La fraseología es una disciplina lingüística que tiene por objeto de estudio el conjunto de aquellas unidades léxicas formadas por más de dos vocablos con separación gráfica, y que se caracterizan por: “*la alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos*

integrantes; por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica; por su idiomatidad y variación potenciales; así como por el grado en el cual se dan todos estos aspectos en los distintos tipos” [G. Corpas Pastor. “Manual de la fraseología española, 1997, p.20].

Obviamente, los fraseologismos más usuales en Argentina no van a ser así en la Península Ibérica y tampoco en otros países latinoamericanos. Si hacemos una comparación, veremos que las formas léxicas y gramaticales pueden responder a la exigencia de diferentes normas nacionales. Eva Muñiz Álvarez y Susana Camiño Salgado dan un ejemplo muy ilustrativo del cambio del español colocacional en diferentes países hispanohablantes:

*“... Por ejemplo en España, el profesor **pone** un examen y los alumnos lo **hacen**; en Argentina, Perú y Uruguay, los profesores **toman** y los alumnos **dan** o **rinden** examen; en Puerto Rico, los profesores **dan** examen y los estudiantes lo **cogen** o lo **toman**; en México, los maestros/profesores lo **aplican** y los alumnos lo **presentan**; en Venezuela, los docentes lo **dan**, **administran**, **aplican** o **ponen**; y los alumnos lo **toman**, **responden**, **contestan** o **presentan**. Además, en América los discentes pueden **pasar** o **salvar** un examen (con una selección claramente influida por el inglés), o bien **perderlo**; mientras que en España los alumnos **aprueban** o **suspenden**”* [E. Muñiz Álvarez, S. Camiño Salgado. “Sobre la necesidad de marcar colocaciones del español y enseñanza del léxico”, 2006, p. 104].

Para dar más ejemplos de esta diversidad, citemos algunas unidades usadas en el español estándar argentino y el de España:

a rajatablas (arg.) / a rajatabla (esp.)

por las dudas (arg.) / por si acaso (esp.)

senda peatonal (arg.) / paso de peatones (esp.)

industria automotriz (arg.) / industria automovilística (esp.)

tasa comunal (arg.) / impuesto municipal (esp.)

[Jerzy Szalek. “Estructura fraseológica del español moderno”, 2010, p.23].

Existen también numerosos fraseologismos que no tienen su equivalente en el español de España. Las variantes que se dan en gran cantidad son los que se refieren a la vida cotidiana, hábitos, actuaciones sociales o culturales, por ejemplo:

estar (quedar) a mano (Río de la Plata, Col., Méj.) = estar dos personas de acuerdo sin asuntos pendientes;

agarrarse la cabeza (Arg., Urug.) = preocuparse por lo ocurrido inesperadamente;

arrancar la cabeza = (Arg., Urug.) = cobrar un precio desmedido por algo;

oreja de negro = (Río de la Plata) = árbol que alcanza hasta 30 m de altura con frutos en forma de vaina similares a una oreja humana de color negro;

no tener uñas para gaitero (guitarrero) (R. de la Plata) = ser desprovisto de algunas cualidades para llevar a cabo algo, etc. [Jerzy Szalek. “Estructura fraseológica del español moderno”, 2010, p.30].

Vamos a dar ejemplos de diferentes fraseologismos que aparecen frecuentemente en varios contextos del habla y de la literatura argentina.

Hablar: *abrir la boca, abrir el pico, darle a la sin hueso, chamuyar*

Ejemplo: *Cuando Miguel le **da a la sin hueso**, nadie lo puede parar.*

Beber: *calentar el pico, calentar el garguero*

Ejemplo: *Ahora **caliente el garguero** y nos vamos.*

Robar: *meter la mano en la lata, ser un chorro, ser un garca*

Ejemplo: *¡Todos los políticos **son unos chorros!***

Morir: *parar las patas, clavar el pico, estirar la jeta, dejar la osamenta, estirar las patas*

Ejemplo: *¡Me debés obedecer si no querés **estirar la jeta!***

Tener miedo: *estar con la cola entre las patas/piernas, cagarse en/ hasta las patas, temblar la pera/ el pulso (también puede significar “tener frío)*

Ejemplo: *¿Qué te pasó, pibe? ¿Estas con **la cola entre las patas?***

Estar loco: *estar de la cabeza/ del craneo / del bocho, estar del mate, estar mal de la redonda, faltarles los suplentes y el aguatero, olvidarse de tomar pastilla, ser cualquiera, estar re-pirado, faltarle a alguien un jugador,*

Ejemplos:

*Tu vieja se olvidó a **tomar la pastilla.***

*¡No lo tomes en serio, que **le faltan los suplentes en el aguatero!***

Ser tonto: *ser cabeza de zapallo, no tener nada en la croqueta/ en el balero, faltarle (a alguien) un tornillo, no subirle (a alguien) el agua al tanque, ser un gil, ser pancho, ser*

boludo /pelotudo,

Ejemplo: *A ese **no le sube agua al tanque.***

Estar nervioso: *andar con los cables pelados, quemarse la cabeza, ortivarse*

Ejemplo: *No **te quemes la cabeza** por esto, que no pasa nada.*

Estar muy cansado: *estar fusilado, estar hecho bolsa, estar hecho pelota, estar muerto, estar (re)baqueteado,*

Ejemplo: *Las minas no vienen al boliche, porque dicen que **están fusiladas.***

Tener mal genio: *tener mala leche, tener pocas pulgas, andar con la cara de velorio*

Ejemplo: *¡Qué **mala leche** que tenés, boludo!*

Tener problemas: *estar en el horno, comerse un garrón, pelarse la frente, pisarse el poncho*

Ejemplo: *Tengo que entregar la tesis mañana y no he escrito ni una página, ¡**estoy en el horno!***

Ser caro: *costar un huevo, salir un afano, costar una fortuna*

Ejemplo: *¡Qué lindas zapatillas, Gloria! - ¡Obvio, **me costaron un huevo!***

Salir de fiesta: *salir de marcha, salir de gira, ir al boliche*

Ejemplo: *Anoche salimos **de gira** hasta el amanecer.*

Equivocarse: *irse al tacho, irse al carajo*

*¿Es buena mi respuesta? - No, **te fuiste al carajo.***

Estar bueno, genial: *tener (much) onda, ser una masa, ser piola, ser alto, tener mucha onda, ser flash, ser flor de...*

Ejemplos:

*Ayer ví una **alta** moto.*

*Estos zapatos de plataforma **tienen mucha onda** últimamente.*

*Guillermo tiene una **flor de** moto.*

No ser fiel al marido/ mujer: *ponerle el gorro con alguien, meter las guampas*

Ejemplo: *Todos en el barrio ya saben que Fito **le pone el gorro** a su jermu.*

Faltar a la clase: *chupinearse, hacerse la chupina, hacerse la yuta, hacerse la rabona, rabonear*

Ejemplo: *¿Cuál es la tarea para el lunes? - ¿Y por qué no viniste ayer? ¿**Hiciste la chupina?***

No tener dinero: *estar/andar cortado, estar en pampa y la vía, estar seco, estar pato, estar pelado, no tener ni un mango, no tener guita, no tener un cobre*

Ejemplo: *No puedo salir con ustedes el sábado que **estoy seco**.*

Mentir, engañar: *jugarse a dos puntas, ser un chamuyero, mandar fruta*

Ejemplo: *No lo escuches a Felipe, es un **chamuyero**.*

Emborracharse: *pegarse una tranca, ponerse en pedo*

*¿Cuánto han bebido anoche? ¡Están todos **en pedo!***

Destruir algo: *hacerle bosta a algo, romper la jeta (a alguien),*

Ejemplo: *Diego está bien, pero su auto **esta hecho bosta** después del accidente.*

Tener mucho dinero, ser rico: *ser un bacán, estar forrado,*

Ejemplo: *Mi amigo ganó la lotería y ahora **está forrado**.*

Más expresiones: *¡Ni en pedo! (ni pensarlo), ¡No dar! (ni hablar), ¡Compráte un perro! (¡Déjame en paz!), ¿Te va? (¿Te parece bien?), ¡Se sabe! (es obvio), ¿Y Johnson? / ¿Y Johnny? (¿Y yo?, viene de la expresión “Y yo, ni te cuento”), ¿Y Boston / Bosnia? (¿Y vos?), para atrás (muy mal), al toque (muy rápido, enseguida), no valer ni aca (no valer nada), ser trucho (ser falso), tomárselas (irse), no ser manco (ser hábil), ser un disco rayado (repetir la misma cosa muchas veces), zarparse (hacer algo fuera del lugar, tanto bueno como malo).*

Ejemplos:

*¿Nos vamos, Felipe? - Pero mirá que lluvia, ¡**ni en pedo** me mojo!*

*Estoy muerto después de esta carrera. - ¿**Y Johnny?***

*¡La cara que tenés, boludo! - ¿**Y Boston?***

*¿Cómo fue el examen? - Ay, no me preguntes, mamá, **para atrás**.*

*Oye, che, me debes diez pesos. - ¡**Compráte un perro**, boludo! Yo no te debo nada.*

*No me digas que ésta es una camiseta de marca, ya veo que **es trucha**.*

[Los ejemplos utilizados en éste capítulo fueron encontrados en las revistas online argentinas “El Clarín”, “Taringa” y en la página web el-gallo-en-alpargatas.ru, consultada desde febrero hasta abril 2016].

2.3.5 Características estilísticas

Como ya he mencionado antes en mi trabajo, muchas particularidades que se consideran

típicas para el español argentino derivaron del habla de los inmigrantes y de la clase baja. Aunque, últimamente se ha cambiado bastante la característica estilística de argentinismos, durante más de medio siglo algunos de ellos dejaron de ser vulgares y entraron en léxico popular, mientras otros se crearon parte del lenguaje literario. Podemos decir que la formación y el desarrollo del lenguaje va de abajo para arriba y el fenómeno como lunfardo, por ejemplo, ha formado parte de léxico vivo de un lenguaje dinámico donde siempre se observan cambios. Las diferencias que hay en el idioma de los argentinos ya no se consideran irregularidades, sino particularidades que enriquecen la lengua y le dan un color propio.

Hablemos de algunas tradiciones que se desarrollaron en Argentina durante los años de existencia de este país y que lo destacan en todo el mundo.

El **tango** es sin duda el baile y el estilo musical más característico de Argentina. Se desarrolló a finales del siglo XIX, primero como estilo de danza y luego como género musical, se comenzó a bailar en los interiores de distintos bares de la ciudad de Buenos Aires. Apareció a mediados del siglo en los barrios marginales de Buenos Aires y Montevideo, habitados por las comunidades provenientes de África, recién liberados de esclavitud. Se instalaron lugares especiales llamados “*academias*”, “*milongas*”, “*piringundines*” o “*canguelas*”, en los que se inventó el baile.

Por ser originario de los lugares más pobres, por tener los textos atrevidos y hasta a veces groseros y por tener un baile que se consideraba obsceno y amoral, la alta sociedad rechazaba el tango, por lo cual estaba prohibido escuchar o bailar dicha música. Hasta existen registros de detención de personas en Buenos Aires por no obedecer aquellas reglas.

A pesar de esto, muchas personas se sentían atraídas por el tango y visitaban los suburbios a disfrutarlo. Además, por su melodía y por el interés de recién surgida clase media, el baile logró popularidad entre las clases más altas. Por este motivo la música se hizo más compleja, las letras más refinadas, apareció poesía nueva. Con el tiempo se ha convertido en una atracción para los turistas y en un baile profesional, llegó hasta a los lugares muy lejanos. Aún se conservan los distintos bares llamados milongas, abiertos toda la noche, donde las parejas y aficionados acuden a bailar el tango.

En cuanto al vocabulario, el baile está compuesto de cuatro componentes básicos: *el*

abrazo estrecho, la caminata, el corte y la quebrada (los dos últimos por ser figuras coreográficas que adornan la danza se conocen por el nombre genérico “*firulete*”). Otros pasos son: *baldosa, cunita, gancho, cajita, mordida, vaivén* [clarin.com, todotango.com, consultada en marzo 2016].

Los textos del tango tienen su lenguaje propio, es muy común el uso del lunfardismos para referirse a diferentes cosas en términos especiales: *arrabal* (barrio fuera del recinto de la población a que pertenece), *gotán* (vesre de la palabra “tango”), *bacán* (hombre que mantiene a una mujer, o persona que se da buena vida, rico), *boliche* (bar, cantina, taverna, lugar donde suele reunirse la gente para jugar y bailar), *compadre / compadrona* (ladrón elegante y muy bien vestido), *chamuyar* (hablar, conversar), *chamuyo* (conversación, palabrería), *che* (vocativo del pronombre “tu” (en Argentina “vos”), sirve para llamar la atención de una persona), *dar pelota* (prestar atención), *farra* (fiesta), *lunfa* (apócope de “lunfardo”), *laburo* (trabajo), *mango* (peso, dinero en general), *pá* (apócope de “papá”), *pavada* (tontería), *mozo* (muchacho), *vero* (verdadero), *yugo* (tarea, ocupación, oficio), *yuta* (policá) [clarin.com, todotango.com].

Existen otras danzas populares pertenecientes al **folclore** argentino. Cuenta con distintos tipos de baile como el *Chamamé*, el *Gato*, la *Zamba* o la *Chacarera*. Durante todas las épocas del año se realizan muchísimos festivales folklóricos por todo el país. El Festival de Cosquín es el más reconocido, se espera durante todo el año y suele ser la consagración de muchos grupos o cantantes de este estilo [www.taringa.net].

En el **ámbito deportivo**, la Argentina es reconocida por su gran pasión por el *fútbol*, con grandes estadios que ya forman parte de los atractivos turísticos más importantes del país. Pero a pesar de que el fútbol se ha transformado en el deporte más popular del país, lo cierto es que el deporte autóctono nacional es el **pato**. Nació de la mano de los gauchos que practicaban este deporte en sus estancias [www.taringa.net].

Entre las tradiciones argentinas hay que mencionar algunos **juegos** tradicionales: *el truco* (juego de naipes para dos o más jugadores), *el sapo* (juego de campo que consiste en tirar unas fichas de hierro para embocarlas en la boca de un sapo metálico), *la payada* (una disputa argumentativa acompañada por guitarra donde se establece el tema y los participantes cantan de una manera improvisada) [www.taringa.net].

Capítulo 3. Literatura de Argentina y formación de la norma literaria

La literatura argentina o las obras literarias producidas por sus escritores es hoy una de las más prominentes en América Latina y en general del idioma español, sobre todo por sus escritores de renombre, como Jorge Luís Borges, Adolfo Bioy Casares, Julio Cortázar, Roberto Arlt, Manuel Puig, Victoria Ocampo, su hermana Silvina y muchos otros. Aunque, no fue siempre así. En los doscientos años de su desarrollo la literatura del país ha vivido cambios significantes. En este capítulo hablaremos de ellos y de la aparición de la norma literaria de Argentina.

La literatura de habla hispana en Argentina tiene su inicio en la época de la conquista y de la colonización española. Los conquistadores que llegaban al Nuevo Mundo traían consigo cronistas, personas, que describían todos los eventos importantes, aunque todo esto era en aquel momento para el público español. Una de las circunstancias que fomentó la aparición de los primeros cambios léxicos fue el hecho de que no había mucho contacto entre la colonia y la península. Los siglos XVI – XVII se caracterizan por el florecimiento de la lengua y la literatura en España, durante este tiempo en Perú y en México se fundaron centros importantes de la cultura española, pero la provincia de La Plata permanecía la menos tocada por la colonización. El descubrimiento de los territorios de la moderna Argentina pasaba desde Lima, así que esta ciudad en aquellos tiempos tuvo bastante influencia. Por ejemplo, en el año 1622 se fundó la Universidad de Córdoba que se convirtió rápidamente en un centro de cultura [M. Prieto. Breve historia de la literatura argentina, 2006, p.10]. Muchos de los inmigrantes españoles y sus descendientes se distribuían por las diferentes regiones con clima y agricultura diferente, vivían en el vasto territorio en sus ranchos y haciendas.

La amplia dispersión de la gente y el hecho de que se empezó a dedicar a las actividades agrícolas tan diferentes de las de España, junto con las condiciones naturales diferentes, inició un cambio gradual del idioma. Los habitantes rurales adquirieron el nombre de “gauchos”, ya hemos hablado de la contribución que han hecho en el idioma argentino.

En la provincia argentina de Buenos Aires (o sea la ciudad de Buenos Aires y una parte del territorio contemporáneo de Uruguay) se formó un núcleo grande de la población rural. En estos territorios se desarrollaron formas nacionales de poesía a partir de las cuales en el siglo XIX se creó el género original de la literatura argentina, “la literatura gauchesca”. Entre los gauchos siempre eran muy populares los cantantes folclóricos llamados payadores que cantaban sobre la vida campesina de los habitantes de las pampas, sobre su valentía en la lucha por la libertad. En el período colonial Buenos Aires era una ciudad bastante pequeña que no tenía gran importancia cultural o instituciones sociales. Solo después del año 1776, cuando se hizo la capital de la

provincia de La Plata, Buenos Aires se empezó a convertir en el centro político y cultural, donde nació la literatura nacional del joven país.

A los principios del siglo XIX se acabó el régimen colonial en América Latina. El 25 de mayo del 1810 triunfó la Revolución, y en el 1816 el congreso de Tucumán declaró oficialmente la independencia de “Las provincias Unidas de la Plata” (cuyos territorios actualmente se dividen entre Argentina, parte del Suroeste de Brasil, Paraguay, gran parte de Bolivia y Uruguay), el nombre, que se cambió en el 1826 por “Argentina”. Nunca se llegó a controlar la totalidad del antiguo virreinato, el cual acabó por subdividirse en diversos países [José Luis Romero. “Breve historia de la Argentina”, p.21].

El investigador destacado de la literatura argentina Ricardo Rojas (1882 – 1957) opina que la literatura con la que Argentina entró en la época nueva fue bastante pobre [Rojas R., Historia de la literatura argentina, 1917, p.12]. Hay pocas obras de la época del Virreinato del Río de la Plata que impactaron la literatura del país, algunas de ellas son “La Argentina manuscrita” de Ruy Díaz de Guzmán (1612), el poema “Argentina” de Martín Barco de Centenera (1602), poemas de Luís de Tejeda (se considera el primer poeta nacido en el actual territorio argentino, fue influenciado por Luís de Góngora), “Oda del Paraná” de Manuel de Lavardén (1801).

Durante los primeros años de libertad hubo todavía mucha influencia española peninsular. Todos los textos patrióticos se creaban con la influencia de los poetas españoles. Se ve que la palabra “libertad” era común en todos los ámbitos menos la lengua y el arte.

No obstante, durante aquel tiempo de gran influencia española se desarrolló y enriqueció la lengua propia de Argentina. Un hecho destacable es que durante la guerra libertadora y después, durante las guerras civiles entre los “federalistas” y “unitarios” los gauchos formaron una gran parte del ejército. Así, las palabras de los dialectos gauchescos empezaron a aparecer en el lenguaje de toda la gente y llegaron a entrar en la lengua literaria escrita de los argentinos.

Según Margarita Bylinkina, hasta el mismo general San Martín utilizaba palabras del habla rural latina, a pesar de su procedencia española. En concreto, en sus cartas podemos encontrar los argentinismos como “*tobado (rebelde), pingo (caballo), resabiado (caprichoso), poncho (prenda de abrigo), galpón (cobetizo), chacra (alquería o granja), maturango (lento, poco despabilado), montonera (grupo o pelotón de gauchos)*” [М.И. Былинкина. “Смысловые особенности испанского языка Аргентины”, 1969, стр.30].

La poesía gauchesca es uno de los acontecimientos más singulares de la literatura argentina. El género apareció al principio del siglo XIX, según muchos historiadores de literatura, como, por ejemplo, Ricardo Rojas, nació a partir de los cantantes folclóricos o improvisadores nacionales de la campaña – los payadores. El metro octosílabo y las formas estróficas (sextina, décima, copla) de la poesía gauchesca – coincidían con la poesía de los payadores, lo que parece justificar este punto de vista. Aunque, Jorge Luís Borges no está completamente de acuerdo y tiene sus propias ideas. Las expresa en su análisis del poema “Martín Fierro” de José Hernandez de la cual hablaremos más adelante:

“Cabe suponer que dos hechos fueron necesarios para la formación de la poesía gauchesca. Uno, el estilo vital de los gauchos; otro, la existencia de hombres de la ciudad que se compenetraron con él y cuyo lenguaje habitual no era demasiado distinto... Presupone que un cantor gaucho, un cantor que, a diferencia de los payadores genuinos, maneja deliberadamente el lenguaje oral de los gauchos y aprovecha los raagos diferenciales de éste lenguaje, opuesto el urbano” [J.L. Borges y M. Guerrero. “El Martín Fierro”, p.13].

Como el iniciador de este estilo es considerado Bartolomé Hidalgo (1788 – 1822), nacido en Montevideo. Su obra más completa e importante fue “Cielitos y Diálogos patrióticos” en la cual canta a las Provincias Unidas del Río de la Plata sobre el patriotismo y glorifica la independencia. Los cupletos de los Diálogos tienen mucha importancia poética, eran en aquellos tiempos un arma fuerte de la propaganda política:

*“Hoy una Nación
en el mundo se presenta,
pues las Provincias Unidas
proclaman su Independencia.*

*...
Los constantes argentinos
juran hoy con heroísmo,
eterna guerra al tirano,
guerra eterna al despotismo.”*

[B. Hidalgo. “Cielito de la Independencia”, 1816].

Al homenaje a Bartolomé Hidalgo, en Uruguay, el día 24 de agosto se celebra el “Día Nacional del Payador”.

La próxima generación de la inteligencia argentina se llama la “Generación del 37”. En el año 1837 el grupo de los jóvenes literarios y filósofos creó el Salón Literario, un lugar

en el que se intercambiaban sus ideas sobre cultura, progreso y política. Esta asociación cambió en el 1846 su nombre y se quedó en la historia con el nombre Asociación de Mayo. Consideraban que eran los únicos capacitados para hacer progresar el país, eran contrarrevolucionarios: estaban de acuerdo con haberse independizado de España, pero no compartían cómo se había llevado a cabo aquella revolución. Los principales exponentes de la organización fueron los escritores como Juan María Gutiérrez (1809 – 1878), José Mármol (1817 – 1871), Vicente Fidel López (1815 – 1903), Juan Bautista Alberdi (1810 – 1884), Bartolomé Mitre (1821 – 1906), Domingo Faustino Sarmiento (1811 – 1888). Los tres últimos se hicieron más tarde políticos muy importantes de Argentina y desempeñaron un gran papel en el desarrollo de la cultura del país. La Asociación fue liderada por Esteban Echeverría (1805 - 1851), un gran escritor y poeta argentino del siglo XIX.

La idea más general de los miembros de la Asociación fue el antihispanismo. Aquí tenemos las palabras de J. B. Alberdi:

“Es pues bajo la síntesis general de españolismo, que nosotros comprendemos todo lo que es retrógrado, porque, en efecto no tenemos hoy una idea, una habitud, una tendencia retrógrada que no sea de origen español... ¡La joven España, la hermana nuestra, porque venimos de un mismo siglo, se burla de la España vieja, la madrastra nuestra: ¿y nosotros no tenemos el derecho de burlarla?” [J. B. Alberdi. “Reacción contra el españolismo”, 1838, p.2].

En la primera parte del siglo XIX se popularizaron mucho las ideas francesas y europeas de libertad y democracia. Después de haber vivido en Francia entre los años 1826 y 1830, Esteban Echeverría adoptó las ideas nuevas de igualdad y fraternidad, y empezó a difundirlas en su país. Se hizo fundador del romanticismo en la literatura Argentina y unió las figuras literarias gauchescas con la lengua española en una nueva forma romántica.

J. B. Alberdi consideraba hasta la lengua de Argentina no lengua española, sino la hija de la lengua española, igual que la nación argentina es la hija de la nación española, sin ser por eso la misma nación española. Domingo Faustino Sarmiento, que más tarde se haría presidente de la nación, introdujo la noción “argentinidad” como algo contrario a la “hispanidad”. En su obra más destacada “Facundo” habla así del idioma del país:

“Nuestro idioma, nuestra literatura y nuestra ortografía están todavía relacionadas con las tradiciones y con los estudios tradicionales que ahora se nos han hecho extraños y ya nunca nos interesarán. Los idiomas de inmigración toman colores de las tierras donde fueron traídos” [D. F. Sarmiento. “Facundo”, p.105].

En el mismo libro podemos encontrar bastantes palabras argentinas que solían utilizarse

en aquella época por la población campesina: *tropero* (pastor), *cajetilla* (presumido), *baquiano* (rastreador), *parejero* (caballo de carreras), *malón* (incursión de los indios), *pulpería* (calabacín) etc. [D.F. Sarmiento. “Facundo”, 1845, pp.27 - 116].

En el período histórico de que estamos hablando junto con el rechazo de la hispanidad se está haciendo cada vez más popular la literatura europea, sobre todo francesa, lo que tiene como resultado préstamos en abundancia, muchos de los cuales formaron parte de la lengua literaria del país.

La “Generación del 37” fue un movimiento muy popular en su época, aunque no todos los escritores estaban a favor de él. Por ejemplo, Florencio Varela abogaba por la preservación del idioma castellano “puro”, según el poeta, emancipación de la lengua la acabaría de ensuciar. Algunos periódicos intentaban hacer ridículas las innovaciones léxicas argentinas, no típicas para el español tradicional.

Aunque en aquella época del ánimo social independentista los movimientos tradicionales no podrían tener mucho éxito, las nuevas ideas penetraron todos los ámbitos de la vida social y cultural. Es muy interesante señalar que hasta el mismo dictador Juan Manuel de Rosas que exilió del país a Echeverría, Sarmiento, Alberdi y Mitre y fue tantas veces criticado por su política, fomentó la aparición de la norma argentina y debilitamiento de la influencia de la norma española. El dictador solía utilizar el lenguaje popular en sus discursos con el objetivo de ganar el apoyo de los gauchos y la gente campesina que entonces formaban una cuarta parte de la población. Así, teniendo ideas diferentes y hasta opuestas, los miembros de la “Generación del 37” y Rosas llegaron al mismo resultado: el idioma de Argentina vivió modificaciones y se acercó al habla rural.

Las ideas innovadoras influenciaron el manera de llamar el idioma. En el 1852 Vicente Fidel López, el ministro de la educación en la provincia de Buenos Aires y el autor del himno de Argentina, introdujo el término “idioma nacional” que más tarde entró en el currículum de las escuelas secundarias.

Otra etapa significativa en la literatura y formación de la norma literaria argentina fue el final del siglo XIX – principio del siglo XX cuando la lengua obtuvo mucho léxico prestado, sobre todo del italiano.

Las obras más destacadas entran en la “Generación del 80” que se representa por los escritores como Eugenio Cambaceres (1843 – 1883), Miguel Cané (1851 – 1905), José Hernández (1834 – 1886, el famoso autor de “Martín Fierro”, obra máxima de la literatura gauchesca).

Ideológicamente, esta generación se considera tributaria de la “Generación del 37”, así que se siente mucho la influencia del romanticismo, aunque se nota la inclinación hacia el realismo. A lo largo de casi toda su existencia, los representantes de la “Generación del 80” creyeron en un destino de progreso indefinido para su país y para la humanidad. Se esperaba ver un crecimiento del país en todos los aspectos, tanto económicos, como sociales, culturales y materiales. En cierto sentido, no creyeron necesario hacer mucho más que crear las condiciones para ese crecimiento, ya que daban por sentado que el progreso respondía más bien a la naturaleza de las cosas.

Se observan dos tendencias en la literatura de aquel tiempo: la “cosmopolita” y la “costumbrista” que desarrollaba tradiciones literarias de gaucho y estableció el género de la novela cívica. Los cosmopolitas, como por ejemplo el poeta y escritor Martín García Merou (1862 - 1905) estuvieron muy influenciados por la cultura europea, por eso su idioma, tanto como temática no demuestran nada típico argentino y podrían pasar por obras de otros países de habla española. Los “costumbristas”, como Lucio López (1848 - 1894), Julián Martel (1867 – 1896), Eugenio Cambaceres (1843 - 1888) al contrario, demuestran una tendencia más fuerte, cuya temática y lengua están relacionadas con las costumbres y las condiciones de la vida del país, por esto podemos observar varios fraseologismos y varias expresiones características de la lengua hablada de Argentina. Describen la vida de todas las clases sociales del país: desde los inmigrantes de villas miserias – hasta los que solían frecuentar salones de lijo de Buenos Aires. El tema de la vida rural, las tradiciones de cantantes callejeros – payadores – son típicas para los costumbristas de “literatura gaucho” que se popularizó mucho al final del siglo XIX.

Muchos poetas escribían en esta género, aunque, sus modos de expresarse eran diferentes. Algunos, como Juan María Gutiérrez (1809 - 1878) o Rafael Obligado (1851 - 1920), seguían las tradiciones románticas de Echeverría y usaban la lengua literaria, evitando parte del léxico de los mismos gauchos. Otros, como Estanislao del Campo (1834 - 1880) o José Hernández (1834 - 1886), seguidores de Ascaburi o Hidalgo, usaban la lengua popular de los payadores. Son exactamente ellos, sobre todo J. Hernández, los que hicieron que el género popular folclórico se empezó a considerar una parte esencial de la literatura nacional argentina.

El poema narrativo “El gaucho Martín Fierro” de José Hernández, escrito en el 1872, está considerada ejemplar de género y libro nacional de Argentina. Este libro habla del destino trágico del gaucho-trabajador que por la injusticia social se convierte en un gaucho matrero o fuera de la ley. Ha aparecido literalmente en cientos de ediciones y ha sido traducido a más de 70 idiomas, entre ellos al esperanto y quechua.

Si consideramos la importancia en literatura nacional, la popularidad del poema se compara con “Don Quijote”, “Cantar de Roldán” o “Cantar de Mio Cid”. La razón de esto es que J. Hernández, hablando de la vida de un gaucho, llena de injusticias, en realidad describió las penurias por las que tuvieron que pasar muchas personas que vivieron cambios sociales del final del siglo XIX. El gaucho Martín Fierro demuestra carácter independiente, muchas veces heroico y sacrificado.

El idioma del poema representa el habla de los gauchos del final del siglo XIX, contiene las siguientes peculiaridades:

- indigenismos: *bagual* (caballo), *tape* (hombre rústico)
- reducción vocálicas: *pacencia* en vez de *paciencia*
- reducción de consonantes: *vítima* en vez de *víctima*, *arriada* en vez de *arriada*, *soledá* en vez de *soledad*
- pérdida de la letra *d* en la terminación *-ado*: *tapado* en vez de *tapado*
- cambio de *f* por *j* antes del diftongo *ue*: *juego* en vez de *fuego*
- cambio de *l* por la *d*: *alquirir* en vez de *adquirir*
- aspiración de la *h*: *juir* en vez de *huir*
- cambio de *h+ue* por *gü*: *güelta*, *güesos*, *güen vino*

[Ejemplos encontrados en el libro de J.L. Borges y M. Guerrero. “El Martín Fierro”, 1986, p.10 – 36].

Hoy en día las obras de literatura gauchesca pueden considerarse monumentos literarios importantes que reflejan las peculiaridades del idioma popular de Argentina en uno de las etapas de su formación. En aquellos tiempos las palabras y expresiones provinciales entraban en el idioma y formaban parte de la norma literaria.

El florecimiento de la literatura nacional durante los años 1890, junto con una gran cantidad de inmigración no podía no encontrar reflejo en la lengua. Al mismo tiempo, en el país se observa el alzamiento de los ánimos sociales de nacionalismo, aun más fuerte que en la época del 37. Estos ánimos están relacionados con el auge cultural y económico del país y su influencia con otras repúblicas latinoamericanas. Además, aparece el anhelo de contraponer la cultura de inmigrantes y “cosmopolita” de Buenos Aires y la cultura propia y el “espíritu nacional”. Eso explica en parte la creciente popularidad de poesía gauchesca durante estos tiempos.

Las tendencias nacionales se fortalecieron también en la lengua. En el año 1884 el término “idioma castellano” fue universalmente cambiado por el término “idioma nacional” que aparecía en las leyes y manuales de las escuelas. Podemos observar aquí la hiperbolización de las ideas de Sarmiento y Echeverría que abogaban por el desarrollo

libre de la lengua. La adversidad entre los puristas y los innovadores, que querían liberarse de la influencia de la Academia Española, aumentó.

Para el tiempo de la Primera Guerra Mundial Argentina se convirtió en uno de los países más desarrollados de América Latina. Ampliaron sus lazos económicos con los países de Europa y los Estados Unidos. Dentro del país se observa el descenso de los ánimos nacionalistas.

Argentina entra en el siglo XX en proceso activo de desarrollo de su literatura que formaba una parte de la cultura nacional. Este desarrollo tiene de nuevo dos tendencias, nacional y cosmopolita que ahora se llaman “realistas” y “modernistas”.

Los modernistas están, como antes, influenciados por Europa y sobre todo Francia y su cultura de prestigio, algunos de ellos son Enrique Laretta (1875 – 1961) con su novela histórica “La gloria de Don Ramiro”(1908) y poeta, narrador y ensayista Leopoldo Lugones (1874 – 1938).

Los realistas intentan reflejar la realidad cotidiana y lingüística en el país. Los escritores más destacados aquí son Roberto Payró (1867 – 1928), Benito Lynch (1885 – 1951), Manuel Gálvez (1882 – 1962).

Durante los años 30 muchos escritores dejan atrás el modernismo y vuelven a los temas nacionales, relacionados con América Latina, como el tema de gaucho. En el año 1926 se publica la novela rural “Don Segundo Sombra” de Ricardo Güiraldes (1886 - 1927). El libro de aprendizaje de la vida del gaucho construye una utopía rural en la cual se logra la síntesis de dos culturas (de la ciudad y del campo) y de dos estéticas (la literatura rural y el simbolismo francés), a través de la integración del hombre y la naturaleza, la naturaleza y la sociedad, el hombre y la sociedad, que desconoce los conflictos y tensiones característicos de los procesos de modernización urbana y rural. En el mismo año aparece la novela “Zogoibi” de Enrique Larreta donde se desarrolla una fábula nacional de la vida de los gauchos argentinos.

En el 1924 se fundó la revista literaria “Martín Fierro”. Varios escritores importantes, comenzado por Jorge Luís Borges, contribuyeron con sus poemas y artículos. La independencia en la opinión y la separación respecto a la tradición se veía reflejada en esta estrofa:

*De naidas sigo el ejemplo,
naide a dirigirme viene
yo digo cuanto conviene,
y el que en tal güeya se planta,*

*debe cantar, cuando canta,
con toda la voz que tiene.*

[José Hernández. “La vuelta de Martín Fierro”, 1879].

La revista se cerró en el 1929 por su creador Evar Méndez que quería evitar ponerla en el servicio de la campaña electoral de Hipólito Yrigoyen como lo exigían algunos de los colaboradores.

Muy pronto, en el marco de aquella agrupación vanguardista aparecieron dos grupos nuevos fundamentales en la historia de la literatura argentina: Florida y Boedo. Uno de ellos, el que se llamaba “Grupo de Florida”, disponía de su sede en la esquina tradicional de la calle Florida y Tucumán en la ciudad de Buenos Aires. El Grupo de Florida se caracterizó fundamentalmente por la búsqueda de innovaciones vanguardistas relacionadas con las formas, como el cuestionamiento a la métrica y la rima de la poesía. Intentaban modificar las formas literarias y artísticas para conseguir una estética orientada a lograr un cambio social y apoyaron todas las vanguardias corrientes europeas de la época. El grupo juntó a muchos escritores de renombre como Jorge Luis Borges (1899 - 1986), Victoria Ocampo (1890 - 1979), Adolfo Bioy Casares (1914 - 1999), Ricardo Güiraldes (1884 – 1927), Oliverio Girondo (1891 – 1965), Conrado Nalé Roxlo (1897 – 1971), Leopoldo Marechal (1900 – 1970), Raúl González Tuñol (1905 – 1974), Eduardo González Lanuza (1900 - 1984).

El otro grupo se llamaba “Boedo” por uno de sus puntos de confluencia ubicado en la calle Boedo 837, por entonces eje de uno de los barrios obreros de Buenos Aires. El grupo se caracterizó por su temática social, sus ideas de izquierda y su deseo de vincularse con los sectores populares y en especial con el movimiento obrero. Entendía el arte como una forma de proporcionar herramientas para entender la realidad, identificándose con los más humildes y poniendo en palabras el sufrimiento de ellos. Tiene mucho sentido no sólo que hayan escogido ese lugar para reunirse, sino también que hayan adoptado ese nombre. Reunió a escritores y artistas como Leonidas Barletta (1902 – 1975), Nicolás Olivari (1900 – 1966), Álvaro Yunque (1889 – 1982), Elías Castelnuovo (1893 – 1982), Raúl González Tuñón (1905 – 1974), Cesar Tiempo (1906 – 1980), Roberto Arlt (1900 – 1942, el escritor es a veces incluido en el grupo por sus características, aunque su opinión al respecto no se sabe con exactitud).

El objetivo de ambos grupos era desarrollar la literatura y el idioma argentino, aunque tenían diferencias en su visión del mundo, en sus objetivos creativos y también en las peculiaridades de lengua. Según algunas opiniones, los representantes de “Florida” se dedicaban a la prosa y la poesía más refinadas que los de “Boedo”. Estos realistas críticos, la mayoría de los cuales eran narradores, solían incluir en su lenguaje palabras y

expresiones populares que reflejaban nociones nuevas de la vida económico-social del país.

A pesar de que muchos investigadores dicen que durante años se ha manifestado la una enorme diferencia entre ambos grupos, los límites que los separaban eran bastante ambiguos, de hecho muchos escritores que afirmaron pertenecer a uno de ellos, posteriormente expresaron la opinión contraria, o simplemente sus obras manifestaron la contradicción. Hasta el escritor y periodista español Ramón Gómez de la Sierra habló del “Grupo de Floredo“, al referirse a todos los artistas pertenecientes a ambos movimientos.

La situación en los años 50 del siglo XX ya no se caracteriza por tanta inmigración como al principio del siglo, un hecho realmente importante en aquellos tiempos fue el traslado masivo de los campesinos a las ciudades como el resultado del desarrollo industrial rápido del país. El idioma de los ciudadanos de la capital cambia, el léxico campesino penetra en el de las ciudades, las palabras rurales siguen convirtiéndose en comunes, por ejemplo, *potrero* (originalmente “sitio destinado a la cría de caballos”) significa “terreno inculto y sin edificar, donde suelen jugar los muchachos”, *pileta* (originalmente “sitio donde llevan al ganado para darle de beber”) significa “piscina” o “pila de cocina o de lavar [monografias.com, consultada desde marzo hasta mayo 2016].

Durante la Segunda Guerra Mundial y los años después de la guerra la economía capitalista se desarrolla mucho en Argentina, pero se agrava la crisis estructural del sistema económico. El gobierno de Juan Domingo Perón que planteaba la necesidad de un desarrollo industrial independiente y la plena incorporación de los trabajadores en el sistema político de este sector, aunque, no pudo eliminar todas las contradicciones sociales: intentando complacer la clase obrera, estaba bajo la presión de la burguesía industrial. Así que, hablando de la democracia, el gobierno en realidad no paraba de suprimir las libertades civiles.

Los escritores después de los finales de los años 60 ya no suelen unirse en grupos por sus ideas estéticas. Ya podemos hablar más del desarrollo individual de los artistas argentinos y de la mezcla de diferentes formas y modos de expresión creativa, hasta en las obras de los mismos escritores. El idioma de la narración es típico argentino por su sintaxis y su léxico. Esta unidad del vocabulario y la unidad estilística hacen pensar sobre la aparición de la norma léxico-estilística en el idioma de los argentinos.

Desde el principio del siglo XX empieza a aparecer una opinión de que en el siglo pasado (el XIX) existía demasiada popularización o incorporación de la lengua popular en la literatura de América Latina. Los académicos intentan orientar a los argentinos

hacia “la lengua española unida” que se regía por la Academia Española. Los filólogos publican muchos estudios cuyos objetivos son persuadir a la gente de que las diferencias entre el español peninsular y español latino son insignificantes. Esta tendencia dirigida hacia las normas de Madrid fue un obstáculo significativo para la aparición de la norma literaria nacional del país.

Por ejemplo, Amado Alonso, filólogo, lingüista y crítico español nacionalizado argentino opina que los cambios en lenguas se producen por una parte por la inercia del espíritu de las personas que no cuidan su lengua, pero por otra parte por la riqueza del espíritu de las personas talentosas y de mucha iniciativa. En otras palabras, la pertenencia de algunos elementos a la norma literaria de un idioma la tienen que decidir las personas de los círculos de alta cultura, y dependiendo de estas decisiones, los latinoamericanismos pueden difundirse por toda la “comunidad lingüística”. Aunque es bastante complicado definir lo que el investigador llama “la minoría culta”, porque considera que *“la lengua de la mayoría de los profesionales, de los empleados, de los comerciantes y de sus familias y hasta los profesores... no tiene suficiente calidad”*; *“un escritor-masa no ha recibido la educación suficiente en su propia literatura escrita, así que su lengua oral es un instrumento estropeado, inadecuado para la expresión más responsable y más exigente de la actitud literaria”* [A. Alonso. “El problema de la lengua en América”, 1935, p.16].

No nos olvidemos que Alonso nació en España y a pesar del hecho que conocía perfectamente las realidades del idioma latino, lo miraba desde el punto de vista español, así que podríamos suponer que el papel de esta “minoría culta” de la que habla pertenece, según él, a los filólogos que se identificaban con la norma madrileña. El investigador consideraba necesario “purificar” la lengua y la literatura para poder tener influencia sobre la “lengua general” (o sea, peninsular).

Hoy en día ya se ha aceptado la existencia de la norma nacional, también se quedaron en el pasado los intentos de comprobar la posibilidad de la aparición de la lengua independiente de Argentina que se manifestaban antes.

En general podemos decir que el siglo XX abunda en grandes escritores que influenciaron la norma y la cultura latinoamericana y popularizaron la literatura argentina en todo el mundo. Vamos a nombrar algunos importantes y dar breve información sobre ellos.

Jorge Luis Borges (1899 – 1986) es considerado una de las figuras claves de la literatura en castellano del siglo XX. Cultivador de variados géneros, que a menudo fusionó deliberadamente, Jorge Luis Borges ocupa un puesto excepcional en la historia de la

literatura por sus obras y sobre todo relatos breves. Recurriendo a inversiones y hasta a tergiversaciones, Borges llevó la ficción al rango de fantasía filosófica y degradó la metafísica y la teología a mera ficción. Lo fantástico en sus libros siempre se relaciona con una alegoría mental, mediante una imaginación razonada muy cercana a la metafísica. “Las obras”, “El Aleph” y “El Hacedor” constituyen sus tres colecciones de relatos de mayor proyección. La fama de éste escritor es universal y se considera maestro de la ficción contemporánea [www.taringa.net].

Julio Cortázar (1914 – 1984) es una de las grandes figuras literarias hispanoamericanas del siglo XX. Como Borges, es un cultivador inteligente del cuento fantástico, los relatos cortos de Cortázar se apartaron sin embargo de la alegoría metafísica para investigar los enigmas de lo cotidiano, en una búsqueda de la autenticidad y del sentido profundo de lo real que se encuentra siempre lejos de las creencias, patrones y rutinas establecidas. Su espíritu renovador se manifiesta sobre todo en el estilo y en la subversión de los géneros que se expresa en muchos de sus libros, de entre los cuales su novela más célebre “Rayuela” (1963) que fue traducida en treinta idiomas diferentes [www.taringa.net].

Adolfo Bioy Casares (1914 – 1999) es uno de los más famosos autores de literatura fantástica en Argentina. El mundo imaginario de su narrativa consiste en fantasías y elementos inexplicables. La mayoría de sus historias tienen lugar en el ambiente intelectual de Buenos Aires. Sus novelas más famosas son “La invención de Morel”, “El sueño de los héroes”, “Dormir al sol” etc. Más adelante en mi trabajo hablaré de este autor con más detalles y analizaré la lengua de algunas novelas.

Roberto Arlt (1900 – 1942) fue novelista, periodista, dramaturgo y cuentista argentino. En sus relatos se describe con naturalismo y humor las bajezas y grandezas de personajes inmersos en ambientes indolentes. De este modo describe la Argentina de los recién llegados que intentan integrarse en el país y superar la desigualdad y la opresión. Por este motivo sus obras abundan en el pesimismo existencial, la pérdida del sentido, pero también la reflexión política y filosófica. Su manera de escribir es directa, está alejada de la estética literaria de la élite del siglo XX, por esto su estilo muchas veces ha sido caracterizado como “descuidado”. Muchos escritores argentinos, incluso Julio Cortázar, lo consideraban su maestro. Algunas obras conocidas de Arlt son “Los siete locos”, “El jorobadito”, “Luna roja” y “Noche terrible” [www.taringa.net].

Ernesto Sábato (1911 – 2011) fue un escritor, ensayista, físico y pintor. Siendo un físico exitoso, después de recibir un doctorado empezó una carrera prometedora en París, en un famoso laboratorio Curie, donde entabló amistades con pintores y escritores del movimiento surrealista. Muy pronto se sintió decepcionado en la ciencia y se dedicó completamente a la literatura. En sus tres célebres novelas, “El túnel”, “Sobre héroes y

tumbas” y “Abaddón del exterminador”, habla de la naturaleza humana, del existencialismo y la pervivencia de la barbarie en la civilización moderna.

María Elena Walsh (1930 – 2011) fue una poeta, escritora, música, cantautora, dramaturga y compositora. Es especialmente conocida por sus cuentos y canciones infantiles, muchos de los cuales ya se han hecho clásicos, los saben de memoria muchos argentinos nacidos en el siglo XX y hasta el XXI. Las obras de la poeta se usan en los jardines de infancia y se hicieron dibujos animados. Los más famosos son “Manuelita la tortuga”, “Tutú Marambá”, “El reino del revéz”, “El monoliso”.

Me gustaría también hablar de Joaquín Salvador Lavado (n.1932), mejor conocido como Quino es un humorista gráfico y creador de historietas. El humor de Quino es típicamente ácido, hasta cínico a veces, relacionado con frecuencia con la miseria y el absurdo de la condición humana. Los mensajes para sus lectores tienen contenido social, hablan de cruda realidad, al mismo tiempo les sacan una sonrisa por los chistes abundantes. Su tira cómica “Mafalda” que fue publicada entre los años 1964 y 1973 es sin duda su obra más renombrada, conocida por toda América Latina y muchos países de Europa. Su protagonista, una niña de seis años (llamada Mafalda) se muestra preocupada por la humanidad y la paz mundial, se rebela contra el mundo, lleno de injusticias, gobernado por sus mayores. En Argentina y en otros países latinoamericanos se han hecho muchos homenajes a la protagonista, como estatuas, placas en los edificios y otros. Umberto Eco, quien escribió la introducción para la primera edición de “Mafalda” en italiano, expresó la opinión de que es muy importante leer la tira para entender Argentina.

Capítulo 4. Traducción de una variante nacional

4.1 El reto de traducir una variante nacional

La literatura es una de las mejores formas que existen para conocer el mundo sin viajar a otros países. Gracias a los traductores literarios podemos acercarnos a la cultura y a las tradiciones de pueblos y lugares remotos, incluso si nunca tenemos la oportunidad de visitarlos, por esto el papel del traductor es tan importante.

Me gusta considerar la traducción como un acto de comunicación intercultural, aunque muchas veces es insuficiente para poder transmitir un texto de una lengua a otra, de una cultura a otra. Cuando se habla de traducción de una variante nacional, el trabajo del traductor se complica, ya que cuesta más preservar el carácter único de las obras y conservar el “colorido nacional” de ellas.

En este capítulo hablaré sobre las diferentes soluciones posibles a la traducción de los dialectos o variantes nacionales. Se trata de ver las diferentes formas de enfrentarse a la traducción de un texto con marcas dialectales, aproximaciones o pasos a dar para la consecución satisfactoria de la traducción de la variación lingüística o una variante nacional.

Teniendo en cuenta que una gran parte de la lengua nacional se encuentra ante todo en el lenguaje oral, podemos suponer que no se puede transmitir completamente el mensaje por los medios de la lengua escrita. Muchos investigadores llaman a este fenómeno “lo intraducible”, refiriéndose a ciertas peculiaridades que no se pueden transmitir con facilidad.

“No existe intraducibilidad, como tampoco existirá la perfección traductológica, en el sentido que nunca existirá una perfecta sintonía y una total identidad entre un texto original y su traducción. Pero, es todavía posible realizar una traducción digna, capaz de no penetrar sólo “las barreras de la incertidumbre” que caracterizan a todo acto lingüístico” [G. Caprara. “Multilingüismo, variedades dialectales y traducción”, 2009, p.95].

Aunque, los investigadores Sergey Vlajov y Sider Florin abordan el asunto con optimismo y nos presentan como ejemplo las palabras de grandes escritores rusos: *“Gogol ofrecía alejarnos del original a propósito para terminar acercándonos más a él, Tolstoy opinaba que no hace falta traducir las palabras y ni siquiera el sentido a veces, debemos traducir las impresiones”* [С. Влахов, С. Флорин. “Непереводимое в переводе”, 1986, стр.5].

En el caso de un variante nacional o dialecto, el escritor plantea al traductor un gran desafío, que ya no tiene tanto que ver con el conocimiento de las dos lenguas o la lengua de escritura, sino más bien con el conocimiento de una cultura y un pueblo. El traductor tiene que ser consciente de las variaciones geográficas y de las posibles connotaciones sociales, ideológicas o políticas que pueden tener o querer insinuar. También debe tener la intuición y la sensibilidad de captar el componente de identidad que supone la variante nacional y encontrar su equivalencia cultural en otra sociedad, si se considera lo suficientemente importante para conservarlo en el texto, y si no es así, intentar reconstruirlo u omitirlo. Transmitiendo un texto a otro idioma, hay que saber cuándo se cruza el límite entre la traducción y la creación.

Así, el primer paso para un traductor debe reconocer la variante nacional e identificar los ejemplos con los que se encuentra y analizar el efecto que produce. Algunas veces, lo único necesario para la traducción es entender si los ejemplos están o no están estilísticamente marcados. Por ejemplo, en cuanto al vocabulario de una variante, puede ser que sea suficiente la traducción neutral. Se refiere al léxico que siempre se usa y se considera normativo, aunque no coincida con la lengua peninsular. El traductor debe conocer muy bien la variante nacional y poder identificarlo para evitar ambigüedades. El segundo paso, cuando nos encontramos con el léxico marcado (como dialecto o fraseología), es interpretar qué función cumple en el texto para tomar la decisión de si vamos a conservar el elemento, tratar de transmitir la noción o solamente traducir en un lenguaje neutro.

Las unidades de la lengua original que demuestran más desviación con la norma española son las que más “color nacional” transmiten; por esto un traductor debe tratar hacer todo lo posible para reflejarlas. El traductor tiene la posibilidad de decidir cómo y hasta qué punto reflejar la variante, dependiendo de la función literaria y el público al cual se dirige, y tomar en cuenta si el uso pretendido es importante o no. En algunos casos puede optar por usar el dialecto de la lengua de traducción, pero no siempre es lo más aconsejable, ya que puede causar muchas preguntas y confusiones.

La investigadora Isabel Tello Fons define así el papel del traductor de obras literarias: *“El papel del traductor en su calidad de lector consiste, por tanto, en construir un modelo del significado pretendido del original y en elaborar hipótesis acerca del probable impacto en sus receptores pretendidos; mientras que en su calidad de productor textual, el traductor, que opera en un entorno socio-cultural distinto, trata de reproducir su interpretación de “significado del hablante” para alcanzar los efectos pretendidos en los lectores pretendidos en el texto de llegada”* [I. Tello Fons. “La traducción del dialécto”, 2011, p.94].

Sin embargo, la transposición de una variedad lingüística de una lengua original a una lengua meta no es una tarea fácil. El investigador Giovanni Campara en su estudio destaca dos opciones que dependen de factores esencialmente extralingüísticos. Son los siguientes:

- La finalidad del uso de una variante así como la información adicional que contenga, de otros elementos como género textual en el que se inscriba;
- Información sobre el destinatario, la distancia entre la cultura de origen y la cultura meta o los parámetros de aceptabilidad en ésta última [G. Campara. “Multilingüismo, variedades dialectales y traducción”, 2009, p.2].

Para abordar la traducción de cualquier tipo de variación lingüística previamente hay que situar el texto en su contexto histórico y sociocultural. Esta es la primera consideración a la que debería llegar el traductor. Una estrategia que resulta imprescindible, en primer lugar, es reconocer las variantes mismas de una lengua y, en segundo lugar, realizar adecuadamente el análisis de la finalidad que persigue el autor con el uso de dichas variantes no-estándar. Todo esto demuestra la importancia de la competencia bicultural que tiene que poseer el traductor. Él, en su lugar, desarrolla el papel de mediador intercultural e interlingüístico y habrá de observar las diferencias, para proceder –en una segunda etapa de la operación del trasvase de una lengua a otra– a encontrar la solución más satisfactoria que se adecue al tipo de texto, reflejando el ambiente creado por el autor del texto original [G. Campara. “Multilingüismo, variedades dialectales y traducción”, 2009, p.5].

Cuando aludimos al tema de la traducción de la variación lingüística, la ideal equivalencia desaparece y priman más las condiciones externas de la lengua, lo que hace obligatorio el enfoque macrolingüístico. Vamos a concentrarnos en las soluciones posibles para la traducción de un texto marcado por un dialecto o una variación lingüística.

Las técnicas principales suelen repetirse en diferentes autores y cambian según el público al que va destinado el texto, los objetivos de la traducción y según el par de lenguas involucrado. Vamos a apoyarnos en las técnicas de la investigadora catalana Isabel Tello Fons que expone las opciones que cualquier traductor debería considerar:

- Con marcas/sin marcas. La primera solución consiste en reproducir los rasgos dialectales del texto original de forma total o parcial. Para lograrlo, se puede intentar modificar el texto de la lengua meta en alguno de sus niveles: gramatical, léxico, ortográfico. La segunda significa el uso de lengua estandar o neutralizada.
- Con transgresión/sin transgresión. La primera solución de este par podría incluir

las técnicas como la elisión de vocales o consonantes, la transcripción marcada u otras estructuras no aceptadas normalmente por la lengua estandar. En el segundo caso, se evitarían las soluciones que violen la norma lingüística, en vez de eso se incluirían la informalidad o el estilo oral para expresar una determinada variación lingüística.

- Naturalidad/ convencionalidad. Aquí se trata de elegir un dialecto particular de la lengua meta para la traducción o crear una configuración artificialde rasgos de diversa índole que no recuerde a ningún otro dialecto existente en la cultura meta [I. Tello Fons. “La traducción del dialecto”, 2011, p.104 – 105].

Todas las opciones listadas se utilizan en la traducción y tienen sus ventajas y desventajas como comodidad, pero tambi'en suponen pérdida del impacto del texto original. Cada traductor procura conservar el efecto original que el autor quiso transmitir, pero sin crear una sensación de artificio, de falta de anclaje en la realidad cultural del lector del texto traducido. De todas maneras, la solución final depende de cada caso particular y es elegida por el traductor que siempre debe tener en cuenta que, a pesar de pérdidas evidentes a las que nos exponemos, una pérdida parcial es preferible a una total.

A continuación hablaré de las peculiaridades de diferentes soluciones de la traducción de una variante nacional que describe Isabel Tello Fons en su libro “La traducción del dialecto”.

4.2 Neutralización o traducción hacia la lengua estándar.

Este tipo de traducción es preferible cuando queremos facilitarle la comprensión al lector. Es una manera de evitar que el resultado suene artificial o extraño, así que no habrá dificultades para comprender el texto. Además, todo depende de la obra y en casos particulares la forma de hablar de un personaje no es un rasgo importante de la situación. A veces podría ser suficiente que el traductor añada una coletilla como “*dijo con acento argentino*” en vez de intentar encontrar equivalentes dialectales en la lengua de la traducción.

Pero, a pesar de las ventajas obvias, tenemos que mencionar que la elección de la lengua estándar llevaría a los lectores a la ignorancia de una forma de hablar que, conocida o no, es una aportación cultural siempre valiosa. Los lectores no son conscientes de esta pérdida, porque desconocen lo que sucede en la obra original, pero la riqueza de la que beneficiarían y las diversas connotaciones y matices que la traducción podría aportarles sí condiciona su opinión final que tengan de la obra. El texto original puede tener connotaciones importantes de carga social, política o satírica, y la falta de

correspondencias de estas connotaciones podría influenciar la calidad del dicho texto.

Algunos autores podrían justificar la traducción a la lengua estándar cuando toda la obra está escrito en un dialecto o en un idioma muy marcado, ya que en este caso un variante nacional funciona como lengua neutral para los hablantes de la misma (aunque, no para los otros hispanohablantes), y por eso podrá ser traducida a cualquier otra lengua o dialecto.

En algunos casos, el uso de un dialecto de la lengua meta es inaceptable, por ejemplo, el dialecto porteño para compensar el Cockney de la versión original [Ejemplo de I.Tello Fons. “La traducción del dialecto”, 2011]. Una forma marcada elegida por el traductor puede resultar poco natural y causar problemas de comprensión para el lector.

Todos los países tienen sus formas de hablar y sus peculiaridades lingüísticas, así que no es siempre posible transmitir cada detalle de la mejor manera y ciertas pérdidas son inevitables. A pesar de ello, el traductor puede hacer todo lo posible para generar los efectos deseados en los lectores y evitar pérdidas significantes.

4.3 La traducción coloquial

Reconociendo la variedad de la lengua, algunos traductores se aventuran a una solución marcada que no ignore las peculiaridades de la obra original. Se trata de la introducción de los rasgos que evidencien una lengua diferente al estándar, por ejemplo los elementos coloquiales, con el objetivo de conseguir un texto aceptable. Esta informalidad es más arriesgada que la traducción estándar y el traductor debe estar dispuesto a investigar la estructura social de ambas comunidades lingüísticas.

La técnica puede ser justificada cuando aparece el discurso directo marcado de algunos personajes. Estos rasgos caracterizan al personaje en el plano espacial y social, así que el uso de una lengua hablada con elementos dialectales puede ser útil. El traductor puede reproducir la sintaxis de la lengua hablada por encima del léxico porque ofrece más posibilidades de explicar toda la información del texto original. Recurriendo a los recursos sintácticos y gramaticales, podemos encontrar la solución, por ejemplo, evitando estructuras complejas, diferenciamos el lenguaje representativo de las clases bajas del lenguaje de las altas.

Isabel Tello Fons matiza diferentes tipos de dialecto que se pueden usar en el plano del léxico: *rural (se mantienen en la traducción los rasgos del dialecto geográfico), coloquial (se mantienen los rasgos del dialecto social con un vocabulario que muestra un alto nivel de informalidad), diminutiva (se mantiene el factor de la edad) y artificial*

(recreación de un léxico inventado, utilizada en las novelas futuristas) [I. Tello Fons. “La traducción del dialécto”, 2011, p.113].

Si la variedad de una lengua tiene carácter geográfico, hay que tener cuidado. No siempre se puede aconsejar en este caso usar las variedades subestándar de la lengua meta, porque puede producirse una pérdida de contenido, y este uso puede ser extraño para los personajes cultos o situaciones formales. Usando estructuras más sencillas, podemos reducir la riqueza léxica de la comunidad lingüística. Así que lo importante es buscar una solución verosímil para los lectores meta y producir un lenguaje natural que ayude a comprender que se trata de un dialectalismo, por ejemplo, reprocesando solo una parte de las palabras del texto original, justamente las necesarias para percibir la función que cumple el dialecto.

4.4 Violación de la norma lingüística

Aquí se trata de otra forma de traducir a una variante nacional o un dialecto que aparece en la obra original. Partiendo de la norma lingüística de la lengua meta, se permite transgredirla y modificarla acogiendo a incorrecciones en todos los niveles.

Muchas veces los marcadores que utilicemos en la traducción pueden ser vinculados a algunas regiones donde se utilizan aquellas violaciones, lo que resultaría en connotaciones incongruentes. Por ejemplo, la traducción a través de los recursos fonéticos que el lector identifique con el origen que marca el texto (como la /l/ en vez de la /r/ en el modo de hablar chino o los verbos en infinitivo) no siempre es aceptable, ya que aquellos pueden ser unos clichés que provoquen asociaciones peyorativas innecesarias que no tenía el texto original.

Sin dudas, el mayor reto es el de lograr unos rasgos subestándar acertados, pero tenemos que intentar que estos no se confundan con las peculiaridades características de dialectos, jergas y formas de hablar que ya existen. Falta del cuidado en estos casos puede resultar no solo en una traducción poco creíble para el lector (al leer, por ejemplo, a un personaje norteamericano que habla con acento canario), sino también en la discriminación de un grupo determinado (creando asociaciones con unas clases sociales bajas).

Entonces, el desafío para un traductor en este caso sería inventar un habla que caracterice al personaje, o varios personajes y que demuestre su dialecto, evitando al mismo tiempo el uso de estereotipos o clichés de la lengua que recuerden a dialectos existentes. Se puede escoger la posibilidad de creación de una variante meta inventada que puede tener mucho éxito, aunque complica la tarea del traductor con el riesgo de no

compensar unos resultados inciertos. No obstante, usando unos marcadores adecuados, la traducción podría ganar en aceptación por el lector y en la calidad del texto.

4.5 La traducción dialectal

Aquí nos referimos a la decisión del traductor de buscar un dialecto en la lengua meta que pueda servir como análogo al dialecto de la obra original. La estrategia tiene bastante mala fama, pero hoy en día se sigue usando y es válida en algunos casos. Solo análisis de cada caso particular puede determinar la viabilidad de la traducción dialectal. Por ejemplo, nos parece más aceptable usar esta forma en traducción de una lengua similar, de la misma familia que la lengua meta, sobre todo cuando los países tienen cultura y costumbres parecidas (por ejemplo, traducción dialectal del italiano al catalán sería más viable que la del italiano al inglés). Si no es el caso, corremos el riesgo de causar malestar e incompreensión de los lectores-hablantes del dialecto de la lengua meta al verse reflejados en la traducción. Entonces, se aconseja escoger, cuando es posible, un dialecto cuyas connotaciones populares sean parecidas a las del dialecto del texto original. La tarea no es fácil, ya que es complicado saber si el dialecto de la obra original y el que se elige para la traducción tienen el mismo estatus en las dos culturas y provocan las mismas asociaciones culturales entre los hablantes.

4.6 El uso del léxico de la obra original

La traducción parcial es una técnica que deja partes del dialecto del texto original intactas en la traducción, es decir, en la lengua original. Esto dará el efecto exótico y marcará la diferencia entre la forma de hablar de un personaje y la de otros. La técnica se puede utilizar como medio para que “el color nacional” llegue a los lectores, les permite conocer un más un lugar a partir de la lengua que leen.

Obviamente, tenemos que mencionar como defectos de éste método los efectos posibles de poca credibilidad y el hecho de que este uso esté restringido a aquellos dialectos que el público puede entender o sobreentender por el contexto. De nuevo, cuanto más cercanas sean las comunidades lingüísticas involucradas, mayores serán posibilidades de éxito.

4.7 Traducción de fraseologismos

Hablando de la traducción de una variante, tengo que mencionar la **fraseología** que en el idioma de los argentinos es abundante, como ya espero haber demostrado con los ejemplos de los capítulos previos. El reto de traducir la fraseología es algo más que una búsqueda consciente en el repertorio léxico de dos lenguas. Un buen traductor debe

hacer trabajo interpretativo con los textos del idioma original. Se trata de “*plasmear la interrelación existente entre el mensaje explícito, el implícito y el sobreentendido en el texto origen (TO), una vez pasado por el tamiz del escopo específico en cada caso. El texto meta (TM) resultante será un conglomerado de todo lo anterior*” [G. Corpas Pastor. “La creatividad fraseológica”, 2001, p.67].

Las dificultades que aparecen cuando nos enfrentamos con la fraseología consisten en la importancia para los traductores de conocer bien el ámbito, el reconocimiento de la unidad y la traducción misma que supone no solo la transmisión de la semántica, sino de las funciones expresivas y estilísticas de la expresión. Nos parece que, cuando optamos por el uso de un fraseologismo en la lengua meta, puede ser muy útil recurrir a los manuales de equivalencia o sustitución que nos pueden traer buenas ideas. Uno de los ejemplos es “El libro de traducción” del historiador literario ruso Nikolay Liubimov.

Entonces, el primer paso es reconocer el fraseologismo y luego – escoger el modo de traducción más adecuado. S. Vlajov y S. Florin destacan los siguientes modos de traducción:

- La unidad fraseológica en la lengua origen tiene un equivalente de pleno valor en la lengua meta. Este equivalente no depende del contexto y tiene el mismo significado denotativo y connotativo. Opinamos que esto sucede normalmente en las lenguas muy parecidas, de parentesco, y por esto no debemos temer perder el “color nacional”, ya que es casi ausente.
- La unidad fraseológica se traduce recurriendo a una frase similar de la lengua meta. A veces es suficiente que la frase tenga significado igual en el contexto en que estamos y no en todos los contextos posibles. Eligiendo unidad fraseológica de la lengua meta siempre nos arriesgamos alejarnos del texto original y perder una parte del significado.
- Traducción no fraseológica. Se utiliza en caso en el que la unidad es muy característica del idioma o del variante nacional y no tiene ningún análogo en la lengua meta. De esta manera el traductor intenta transmitir por lo menos significado de la frase a los lectores [С. Влахов, С. Флорин. “Непереводимое в переводе”, 1986, стр.232].

Aunque, quisiera mencionar que los autores, ofreciendo las opciones citadas, destacan la regla general: “*Un fraseologismo se debe traducir con otro fraseologismo*”. Esta regla no puede ser absoluta, pero es algo que siempre deberíamos pretender alcanzar mientras traducimos. Las excepciones son las unidades como proverbios, la traducción de las cuales a veces no es razonable.

Creo que desarrollar la subcompetencia fraseológica del traductor debe convertirse en

uno de los objetivos prioritarios de su formación, especialmente en el caso del traductor literario. No olvidemos que de él depende que a la recepción en la cultura meta llegue no sólo lo inefable y lo característica en la cultura de origen, sino también lo compartido y lo más idiosincrásico de dicha comunidad: esa complicidad que refuerza los lazos sociales y la identidad de grupo mediante el uso del caudal fraseológico de una lengua.

Para terminar el capítulo, me gustaría citar al lingüista Giovanni Caprara que habla sobre el papel de traductor y cuya opinión me parece muy cierta:

“Traducir debe ser una operación literaria antes y creativa después. En otras palabras: traducir es una cuestión de sensibilidad. El instinto y la intuición del traductor pueden ser sus mejores armas a la hora de traducir un texto literario en el que destaque la componente dialectal. El traductor debe organizar con el texto un juego hecho de razonamiento, de negociaciones que, a veces, comporta pérdidas, pero, en otras ocasiones, puede producir enriquecimiento, como si de una ley de compensación se tratara en la que el traductor y el texto establecen un pacto de paz duradera ante la intraducibilidad de ciertas palabras y/o de expresiones idiomáticas, insertando, por ejemplo, elementos léxicos nuevos en el texto, que quizás consigan conferir al texto una sutil ironía o un coloquio más íntimo con el lector. Es inevitable, entonces, que el traductor establezca con el texto traducido una especie de relación íntima, un texto re-creado que impone al traductor replasmar su texto término sin perder nunca el paralelismo existente entre ambos textos” [G. Caprara. “Multilingüismo, variedades dialectales y traducción”, 2009, p.95].

Capítulo 5. Parte práctica

5.1 Biografía de Adolfo Bioy Casares

Adolfo Bioy Casares fue uno de los grandes escritores argentinos contemporáneos, amigo íntimo de Borges, con el que coescribió algunas obras. Entre sus libros figuran varias novelas, como *La invención de Morel* o *Plan de evasión*, además de cuentos, ensayos y libros policíacos. Nació en Buenos Aires, el 15 de septiembre 1914, en el barrio de Ricoleta que está tradicionalmente habitado por familias de la clase social alta.

Desde muy joven demuestra interés por la literatura. Su familia cuenta con una gran biblioteca que le sirve para acercarse a la literatura argentina y a los clásicos de la literatura universal, incluso en sus versiones originales. Vivió siempre en Buenos Aires, aunque a lo largo de su vida realizó numerosos viajes a países extranjeros. Uno de los primeros fue en 1928 cuando tenía 14 años, por Egipto y Oriente Próximo.

Así comenta su primer intento a escribir en la entrevista con Juan Manuel Villalobos:

“Para ser escritor lo importante es la experiencia en la vida. Sin embargo yo mismo contradigo lo que pienso, porque cuando tenía ocho años y no tenía ninguna experiencia, comencé a escribir. Cuando una prima mía no se dejó tentar por mis requiebros, yo sufrí mucho y lo primero que se me ocurrió fue escribir un libro mostrando lo sensible que era mi corazón y así, desde los ocho años, siempre he ido inventando libros hasta ahora” [J.M. Villalobos. “Conversación con Adolfo Bioy Casares”, 1997, p.1].

Publicó su primer relato, *Iris y Margarita* cuando tenía ocho años. El mismo escritor confiesa que el motivo por el cual la escribió fue el enamoramiento de su prima que no le correspondía.

Empezó sus estudios universitarios en la Universidad de Buenos Aires, haciendo la carrera en Derecho, después en Filosofía y Letras. Hablaba con fluidez varias lenguas como inglés, francés (que empezó a aprender a los cuatro años de edad), alemán y, naturalmente, castellano.

Alrededor del mismo tiempo (los años treinta) entra en un círculo de élite literaria de la capital argentina, que solía juntarse en la casa de la escritora y traductora Victoria Ocampo. En la casa de Victoria conoce a su hermana Silvina, otra escritora y pintora conocida, con quien se casaría en 1940, y a Jorge Luís Borges, con quien entabla una

amistad personal y literaria de por vida, juntos posteriormente escriben muchas obras en colaboración, utilizando varios seudónimos que adoptaron entre los dos: C.I. Lynch, Benito Suárez Lynch y el más conocido de todos, Honorio Bustos Domecq (en el que se usaron los apellidos de bisabuelos de los dos autores).

En los años de su juventud Bioy Casares ya publica varios libros, entre ellos son “Prólogo”, “17 disparos contra lo porvenir”, “Caos”, “La nueva tormenta”, “La estatua casera”, “Luís Greve”. Aunque el mismo escritor considera a toda su obra de aquel período “horrible”. Así habla de esto en la entrevista con Mariano Cordona en 1990 (video de la entrevista en youtube, visto en marzo 2016):

“Durante mi juventud escribí libros pésimos. Desgraciadamente, llegué a publicarlos. Siento que le debo al público una obra buena para justificar todos esos libros malos que les hice leer.”

En una de sus entrevistas confiesa que en los años de juventud solía usar en sus obras las historias que le venían en los sueños, pero más tarde se quedó decepcionado con los resultados de aquellos experimentos y nunca más lo repitió. Según el autor, aquellos fueron para él los años de aprendizaje.

Siguiendo los consejos de Borges y Silvina Ocampo, Bioy Casares deja la universidad y se empieza a dedicar únicamente a la literatura. Su éxito llega muy pronto, cuando en 1940 se publicó su novela “La invención de Morel” que marca su madurez literaria. La obra le trajo reconocimiento en toda América Latina y el Premio Municipal de Literatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Así comenta el éxito de su famoso libro:

“Me hace un poco de gracia y pienso que es un libro que ha tenido mucha suerte, tal vez más de la que merece. Le debo haber sido traducido a muchas lenguas, porque generalmente el primer libro mío que eligen para traducir en otros países es “La invención de Morel” y después vienen otros.” [J.M. Villalobos. “Conversación con Adolfo Bioy Casares”, 1997, p.3].

Quisiera mencionar que quería usar la novela “La invención de Morel” en mi investigación, porque pensaba que, siendo una obra tan conocida, sería un material interesante. Aunque los ejemplos que me servirían de la misma son muy escasos comparado con las obras que terminé eligiendo. Esto se explica con el hecho de que la novela no sucede en Argentina, ninguno de los personajes, salvo por el principal, es argentino, y tiene muy poco diálogo.

Posteriormente es escritor publica numerosos cuentos y participa en varias revistas

literarias, como “Sur”. A pesar de haber escrito varias novelas, Bioy se considera a sí mismo un cuentista:

“Soy un cuentista. Lo más importante para nosotros es el trama, el argumento. A mí se me ocurren las historias, después las pueblo de personajes” [entrevista con Mariano Cordona en youtube.com].

Muchas de sus obras fueron llevadas al cine y sus novelas y cuentos se tradujeron a numerosas lenguas. Se le considera el maestro del cuento y de la literatura fantástica. La impecable construcción de sus relatos y la claridad de su lenguaje son los rasgos más característicos de su narrativa. Algunas de sus obras más conocidas son “Plan de evasión” (1945), “El sueño de los héroes” (1954), “Dormir al sol” (1973), “La aventura de un fotógrafo en La Plata” (1985), “Historias desafortunadas” (1986).

Ganó algunos de los premios más importantes de las letras hispánicas: Gran Premio de honor de la SADE, la membrecía a la Legión de Honor Francesa, el Premio Cervantes y el Premio Internacional Alfonso Reyes, también fue nombrado ciudadano ilustre de Buenos Aires.

Durante sus últimos años Adolfo Bioy Casares sigue escribiendo y dando muchas entrevistas, sus cuentos ahora son más filosóficos y hablan del sentido de la vida, como el relato “De las cosas maravillosas” que se publicó en 1999. Murió el mismo año y fue sepultado en el cementerio de Recoleta en Buenos Aires.

A continuación daré ejemplos de argentinismos en el lenguaje literario de Bioy Casares. Para eso, quisiera señalar que la mayoría de relatos y novelas del autor (con excepción de “La invención de Morel” y “Plan de invasión”) tienen su lugar en Buenos Aires o a sus alrededores. Los personajes son argentinos, y preferentemente porteños. Por esto no resulta extraño que el escritor utiliza ciertas peculiaridades del habla de esta gente para transmitir el ambiente correspondiente a sus ficciones.

Con frecuencia, los libros de Adolfo Bioy Casares señalan rasgos propios del idioma de los argentinos que están ubicados dentro de su contexto natural. Por otro lado, Bioy nunca abusa del uso de un lenguaje “típico” argentino de ciertos grupos de argentinos, salvo con el objetivo humorístico.

El mismo autor demuestra su interés por el variante del lenguaje de su país. En el año 1971 se publica el libro “Breve diccionario del argentino exquisito”, escrito por Javier Miranda. Aunque muy pronto algunos lectores curiosos descubrieron que fue simplemente un seudónimo tras el cual se escondió Adolfo Bioy Casares. Las razones que da el autor de usar el nombre falso son timidez y también un poco el afán de juego o

traversura. El “Diccionario” contiene muchos elementos habituales para Bioy, entra también en los terrenos propios de la normativa lingüística, el campo del que prefiere mantenerse alejado. Lamentablemente, la obra no tuvo mucho éxito y pasó casi ignorada por los seguidores de la narrativa del escritor.

Otro detalle curioso del “Breve diccionario del argentino exquisito” son algunas definiciones donde Bioy Casares menciona nombres como Gervasio Montenegro, Tulio Savastano, Reger Samaniego. Estos son personajes de las obras del autor. También, varias citas provienen de otras supuestas obras de Javier Miranda.

Sin embargo, la segunda edición del diccionario que fue complementada, se publicó con el nombre verdadero del autor. Contiene palabras y expresiones que presentan mucho interés. La mayoría de aquellas, según Bioy Casares, fueron encontradas en declaraciones de políticos y gobernantes.

5.2 Ejemplos de argentinismos en las obras de A. Bioy Casares

Primero observaremos unos ejemplos de argentinismos que he encontrado en dos libros de Adolfo Bioy Casares. “La aventura de un fotógrafo en La Plata” (1985) es la última novela del escritor que muchas veces se considera la alegoría de los desaparecidos durante la dictadura militar que gobernó el país entre los años 1973 y 1986. Narra las peripecias del joven fotógrafo Nicolasito Almanza durante su estancia en La Plata, ciudad a la que acude en el cumplimiento de su primer encargo. La segunda es “Dormir al sol” (1973), una novela fantástica sobre el relojero Lucio (Lucho) Bordenave que decide internar a su mujer Diana en el Instituto Frenopático, y a partir de este momento su vida cambia trayendo las aventuras más inesperadas.

No he conseguido encontrar las traducciones de estas novelas al ruso (puedo suponer que la primera no ha sido traducida al ruso, aunque sé que existe la traducción de la segunda, hecha por V. Símonov), pero a continuación voy a dar ejemplos de argentinismos que he encontrado en las dos novelas. Están divididos en cuatro grupos: **vocabulario** (el grupo más abundante, contiene palabras usadas en Argentina y también las de América Latina en general), **gramática** (no presenta muchas particularidades, aunque merece la pena mencionar algunas), **fraseología** (un grupo especialmente interesante con muchas expresiones usadas en el país) y **tradiciones** (las palabras que se refieren a las costumbres típicas argentinas). Los dos últimos grupos podrían entrar en el “vocabulario”, pero me parece razonable separarlos, porque tienen un valor especial. Las dos novelas están divididas por capítulos, así que pondré sus números antes de los ejemplos.

1) Vocabulario

La aventura de un fotógrafo en La Plata, 1985

1

Alrededor de las cinco, después de un viaje en **ómnibus**, Nicolasito Almanza llegó a La Plata. (= *autobús en España*)

No contestó, por tener la mano derecha ocupada con la bolsa de la cámara, **los lentes** (= *las gafas en España*) y demás accesorios, y la izquierda, con **la valija** (= *la maleta en España*) de la ropa.

Porque hay que desconfiar de la gente pueblera, más que nada si uno deja ver su traza de **pajuerano** – explicó el señor con gravedad. (de “*pa juera*”, pronunciación vulgar de las palabras “*para fuera*”, significa “*persona procedente de campo o de una pequeña*”

población que ignora costumbres de la ciudad”)

Yo quisiera saber por qué trajimos tantos **bultos** – protestó la rubia. (*tantas cosas, tantas maletas*)

Se apuró (*tuvo prisa*) en asentir. Estaban frente a **un café** (= *cafetería*) o bar cuyo personal, en ropa de fajina, baldeaba y cepillaba **el piso** (= *el suelo*), entre mesas apiladas. **A regañadientes** (*con disgusto o repugnancia de hacer algo*) les hicieron un lugar y por último les trajeron los trajeron cinco cafés con leche, con pan y **manteca** (= *mantequilla*) y **medias lunas** (= *croissant*).

De veras agradezco, pero ahora es imposible – afirmó. (*la expresión se usa más en América Latina, en España se suele decir “de verdad”*) Tengo reservada **una pieza** en la pensión donde para un amigo. (= *habitación*)

2

Acompañó a sus nuevos amigos hasta la pensión, que según se enteró después quedaba en 2 y 54, y les llevó el numeroso equipaje **a la pieza**, en el piso alto, para lo que debió subir y bajar varias veces la escalera. (= *habitación en España*)

¿Queda lejos el centro médico? - A la vuelta, **a unas cuadras** de aquí.

Sin pensar más, Almanza corrió a la calle. Contaba en voz alta **las cuadras**. (*segmento de una calle comprendido entre dos esquinas; lado de una manzana de casas*)

3

Lombardo le pide que antes de irse tenga a bien subir un minuto a su **pieza**. (= *habitación en España*)

Hará **cosa de** siete años, de la noche a la mañana, se fue de la casa de sus padres. (= *alrededor de en España*)

Dijo don Juan que él siempre había sido franco y abierto para la gente que lo quería, pero malo como **el ají** para los que le llevaban en contra. (= *pimiento en España*)

El recuerdo de la discusión de esa noche terrible tal vez fue demasiado doloroso para ese viejo que salía de **una descompostura**. (*estaba enfermo*)

4

Tomamos el desayuno y cuando los acompañé a la pensión querían conseguirme **una pieza**, para que me quedara con ellos. (= *habitación*)

El piso era de baldosas **coloradas**. (= rojas)

Eso sí, cuando le llegara la última **paga** (= *sueldo*), se mudaría **allá** (= *allí, se suele usar en Argentina*) por unos días. Para pasarlos **a cuerpo del rey** (*con toda comodidad*).

¡La pieza! - Después de un silencio agregó en voz más baja. - : Con nuestra **mataca** adentro. (*una persona de un pueblo amerindio que habita en la región de Chaco, aquí se refiere a una criada*)

- **Aymar**, señora – protestó la muchacha. - Da lo mismo. (*dicho de una persona de un pueblo amerindio que habita la región del lago Titicaca*)

Como en los grandes hoteles internacionales, no bien el pensionista sale, **la mataca** entra, para limpiar y poner orden.

5

¿Qué pasa? Te noto, no sé como explicarme, apagado, triste. No me digas que la perorata de la partona **te amargó**. - ¿Por qué iba a **amargarme**? (*ponerse de mal humor*)

Dijo las condiciones don Luciano: el boleto y **chirolas** al principio, con la promesa de girar a La Plata, a su debido tiempo, una cantidad a convenir. (*monedas, poco dinero*)

6

Si alguien viene a conversar con nosotros, ni te acuerdes que soy policía. Este elemento mira con malos ojos al **chafe**. (*agente de policía, vigilante*)

Es bastante **colorado**, si recuerdo bien. - Muy **colorado** y tiene cara de loco. (= *pelirrojo*)

Es bajito y redondo. Parece un trompo. La única persona que he visto en con **briches** (*del inglés breeches: pantalones para montar a caballo que se usan con botas*) y **polainas** (*especie de media calza que cubre pierna hasta la rodilla*) de cuero, en todo el partido de Las Flores.

Si te parece (*si te apetece, si quieres*), nos damos una vueltita para que te muestre lugares de interés. Comparado con más de uno, soy un **platense** (*una persona de La Plata*) viejo.

7

¡Qué **tipo** importante! Llega a La Plata y ya lo andan buscando por teléfono. ¿Se puede saber quién te llamó? (*persona, informal*)

Habló luego **sin apuro**, pronunciando cada palabra por separado. (*sin prisa*)

No se desanima fácilmente. Es muy **buscavida**, aunque no trabajador. (*persona que tiene habilidad para salir adelante en la vida*)

8

¿Molesto? - preguntó un muchacho de **campera**, que se había acercado a la mesa. (*chaqueta de uso informal p deportivo*)

El recién llegado arrimó una silla. Tenía piel rojiza, la nariz curva, los ojos **chicos**, los brazos cortos.

Además, tenemos tradiciones **chicas**, de barrios y de amigos. (= *pequeños*)

10

¿Sabré poner el pañal? - Haga de cuenta que es un **chipirá**. - Nunca puse un **chiripá**. (*pañó rectangular que se pasa entre los muslos y se sujeta a la cintura, lo llevaban los gauchos en Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay*)

Ahora mismo vos ganás la cama y seguís durmiendo – ordenó **con enojo**. (*enfadado*)

Le pedís que salga a dar una vuelta o que mire para el otro lado y **chau**. (*y ya está, de “chao” o “ciao” en italiano*)

Muy pronto apareció la patrona con un chal **colorado** sobre los hombros, blanquísimos y desnudos. (*rojo*)

16

Almanza refirió su desilusión de no ir al teatro, la noche anterior, y la sorpresa, hasta el enojo, cuando supo que lo habían convocado para tenerlo de cuidador de **las criaturas**. (= *los niños*)

Francamente, el que mucho anda con las mujeres, no te diré que se amaricona, pero al primer descuido se convierte en lo que vulgarmente llamamos un tremendo **pollerudo**. (*hombre falto de carácter, chismoso, sometido a una mujer*)

17

Por suerte me alcanza todavía **la plata**, para el correo. (*el dinero*)

Un enfermo depende de la buena voluntad del prójimo. Es muy violento para mí tener

que **jorobar** su paciencia. (*molestarle, irritarlo*)

Aprovechando la oportunidad, **la Julia** (*el artículo con un nombre propio es común en el español de Argentina*) le sacó a pasear a **los chicos** (*los niños*).

19

¿Te cuento lo que dice Gunter de toda esa familia? - Ya sé, que no es una familia. Que son **malandras**. (*delincuentes, ladrones*)

22

Tal vez lo que vio le pareció penoso, por envolver a un padre y a su hija. Peor todavía: a un padre anciano y a una hija que no era **una criatura**, sino una mujer. (*una niña*)

Al señor no le cuestan **plata** (*dinero*) las mujeres. ¿Te habrás vuelto medio **agarrado** (*tacaño*)? Hay que elegir: **agarrado** o **embustero** (*mentiroso*).

Se metieron en el primer **café** (*cafetería*) que encontraron en la misma calle 43, frente al Sindicato de Obreros.

Tengo que fotografiar el sindicato. - Es **una tapera**. (*un edificio en muy mal estado, en ruinas*)

32

No se encontraba en las mejores condiciones para prolongar el **plantón**. (*espera, estar parado en un lugar durante mucho tiempo*)

Pidieron **puchero**. Como siempre, o casi, era el plato del día. (*guiso de varios ingredientes*)

Desde ya me comprometo a poner el hombro para que suelten a ese pobre **farabute** (*una persona torpe, un tonto*). Si me **dan calce** (*hacen caso*), ¿estamos de acuerdo?

¿Qué te dijeron los **atorrantes**? - Que mandaron el giro. Me han sacado un peso de encima. (*la gente sin vergüenza*)

34

En un minuto **me mudo**. No me va a sacar con esta traza. Parezco una gitana. - Está muy bien, señora, no hace falta que **se mude**. (*cambiarse la ropa*)

35

Ir a un hotel para conversar le parecía un despilfarro. Peor todavía en los tiempos de la **estrechez**. (falta de dinero, una situación económica complicada)

De nuevo Almanza entrevió el movimiento en la pared. Doña Carmen (ojos con **rímel**, labios como un corazón) desde su ventana le hacía ademanes con marcada insistencia. (*máscara de pestañas, anglicismo del nombre de la marca "Rimmel"*)

36

La llevo, porque a la señora se le antoja, pero después llora, no pasa nada y tengo que pagar la pieza, como un **gil**. (= *gilipollas en España*)

Cortados por la misma tijera, hermano. ¿Vos crees que somos dos **infelices**? (*malvada, mala persona, aquí tonto, sinónimo de gil*)

44

Pero, **che**, ¿por quién me tomaste? (*amigo, "tío" en España*)

Muy despacio fue poniendo el mate en la mesita, incorporándose, dejando caer primero el mantón y, tras desabrochar una larga hilera de botones, **la pollera** y la blusa. (= *falda*)

46

Lo que es vos, trasnochaste. ¿Hubo **fandango** con las diablitas? (*aventura, alboroto, desorden*)

48

Solo vio la cabeza frisada, los renegridos arcos de las cejas, las mejillas en que se adivinaba el espesor de cremas y polvos, el mentón con un prominente lunar, las majestuosas curvas cubiertas por el **liviano** vestido verde y negro, las uñas rojas. (= *ligero*)

No llegó nada. Me ilusioné con la idea de que habías olvidado a **la chiruza** del pueblo... (*mujer vulgar, criada provincial, se usa aquí en el sentido despectivo*)

50

En cuanto salieron del café, lo tomó de las solapas del **saco** y levantándolo un poco hacia él, le habló de tan cerca que sintió la respiración en la cara. (= *chaqueta*)

58

En la boletería, el empleado le dijo: - Estás en tu día, **pibe**. (un chico joven, amigo, se usa para dirigirse a las personas de una manera informal)

Deme ese **boleto**, por favor. (*billete de tren*)

Hará **cosa de** minutos que se fueron para la cena. (*alrededor de*)

Le admiraba que esta mujer, con su aire de paisana, fuera tan **brava**. (*valiente, italianismo*)

Dormir al sol, 1973

1

Estoy llegando ahora al día de mi **casamiento** con Diana. Me pregunto que pensó usted al recibir la invitación. (= *boda, la palabra “casamiento” se usa más en América Latina*)

En más de una oportunidad nos disgustamos con mi señora y una noche – me temo que todo el pasaje haya oído el alboroto – con intención de irme en serio me largué hasta los Incas, a espera **el colectivo** (*el autobús*), que **por fortuna** (*por suerte*) tardó y me dio tiempo de recapacitar.

¿No sabés qué es el foco de los péndulos? - le dije. - Sí, **che**, pero es el Barrio Norte – contestó pensativa. (*chico, amigo, una forma muy común de dirigirse a las personas en Argentina*)

5

Sus pastelitos rellenos de **choclo** son justamente famosos en la intimidad y aun entre la parentela. (= *maíz*)

Inútil aclarar que **el chiquilín** no sé movió para traer los botines de su abuelo. (*niño*)

10

El profesor Standle se levantó, mientras yo me apuraba en pagar, para no quedar sentado, como un **guarango**, y creo que lo ayudé con el impermeable, lo que me resultó de lo más trabajoso, pues mide el animal, por lo bajo, dos metros. (*persona torpe, inculta, mal educada*)

12

Estuve por decirle que ese trabajo no era para **infelices** (*tontos, desgraciados*), pero quería sacármelo de encima, así que le prometí: - Voy a ser tu cliente si ahora te quedas **acá** (*en España se usa más “aquí”*).

A mí siempre me admiró que la quinta produjera esos **duraznos** de tan buen aroma. (= *melocotones*)

15

Yo me parezco a mami y Diana es el vivo retrato del **viejo**. (*en Argentina se usan mucho las palabras “el viejo” o “la vieja” para referirse al padre o a la madre*)

Las personas que nos quieren tienen derecho a odiarnos de vez en cuando. Como si llevarme por delante la hubiera alegrado, comentó: - No ganamos **gran cosa**, ¿no te parece? (*mucho, algo muy bueno*)

18

No te reconozco – dije. - Bueno, **che** – protestó - , un día puedo estar **medio** alegre (*algo, en cierta medida*).

21

¿Lo llamo? - No – dijo -. Yo **me aguantaría**. - Muy fácil, **aguantarte**. No es Elvira la que está encerrada. (= *esperar*)

23

La furia por momentos la hacía aparecer **descompuesta** y hasta indecente, lo que me desagradaba, porque era tan igual a Diana. (= *enferma*)

25

Te pregunto para el caso de que la yegua resulte perdedora. Pero está tranquilo, vas a ganar **una pochada** de pesos. (*una cantidad apreciable o numerosa*)

26

Para despabilarme **chupé** unos mates, porque si me descuidaba, en la cabeza volvía a pasar, como la película, esa pesadilla de los médicos. (*el verbo “chupar” en Argentina muchas veces se usa en el significado “beber”, “tomar”*)

28

¿Cuánto pide? - Cincuenta mil pesos – contestó. - **Qué barbaridad**. (*mucho, hablando de un cantidad grande*)

30

Ceferina me previno que elle no iba a limpiar la suciedad de animal. - Para eso buscate alguna **chinita** de las provincias – dijo, como si ella fuera inglesa. (*mujer del pueblo, mujer de gaucho, una mestiza, una campesina de capa social baja*)

35

¿Así que a vos también te pusieron Diana? - le preguntó a la perra, mientras la acariciaba -. **Pobrecita, pobrecita.** (*la palabra “pobre” o “pobrecito” se usa muchas veces en Argentina para referirse a alguien mono o adorable y no significa lástima*)

42

Perdoná el desorden. Este patio es la pantomima acuática. Sin la señora en casa, el hombre vive como un verdadero **chancho.** (= *cerdo*)

43

¿Cómo te imaginás que voy a permitir esa **barbaridad** (*cosa horrible*)? Preguntó: - ¿Qué hay de malo? - ¿Cómo qué hay de malo? - repetí. Para lograr lo que propone es muy **zorra** (*mala mujer, prostituta*). ... Se lo dije claramente: - Yo, **che,** soy leal a mi señora.

50

Cualquiera de ustedes, cuando se acuerde, fijense en mi **saco,** a ver si está la cédula. No me gusta perder los documentos. (= *chaqueta*)

51

Vi que daba a un patio interior, triangular, con un cantero en el centro, con **yuyos** (*malas hierbas*), que formaba un triángulo más **chico** (*pequeño*), bastante **angosto** (*estrecho*), oscuro y triste.

52

Me llamo Paula. - Una tía mía se llamaba Paula. - ¿A vos te llaman Lucho? Si no hay nadie, llamame **Negra.** (*las palabras “negro” o “negra” se pueden usar como una forma cariñosa para dirigirse a los amigos*)

60

Aunque me **agarren,** no me quedo. (= *captar*)

A lo mejor usted piensa que soy **un flojo:** cerré los ojos, porque temí descomponerme y me apoyé en el armario. (*una persona débil, no valiente*)

6. Gramática

La aventura de un fotógrafo en La Plata

4

No sabés todo lo que me pasó.

5

Si yo fuera vos, ordenaría ahora mismo las cosas y pondría con las mías tus maletas.

Yo estudio, **oíme** bien, yo estudio para pesquiá, tira o detective, como más rabia te dé.

Para gente como **vos** y yo, esto es una ventaja.

¿Qué pasa? Te noto, no sé como explicarme, apagado, triste. No me digas que la perorata de la partona te amargó. - ¿Por qué **iba a** amargarme? (*el uso de pretérito imperfecto en vez de condicional*)

7

¿No **sentís** el aroma? - Almanza notó que **lo había tuteado**. (*tutear en Argentina – hablar de “vos”*)

22

Si te cuento lo que me dijo este señor tan amable, **te morís** de risa. (*en vez de “te mueres”*)

24

No estoy para derrochar. - **Haceme** caso. Yo pago.

Dormir al sol, 1973

1

Entonces no vengas con el cuento de que es por mí que **te preocupás** – me grita como si fuera sordo-. Lo que yo siento, **a vos te** tiene sin cuidado. (*el voseo*)

15

De acuerdo. **Sos** muy justo. Pero **vos** también estarás de acuerdo que yo conozco a mi familia.

21

Empezá ahora. - ¿Por qué **mentís**? - preguntó.

24

Si me apurás un poco, te digo que tampoco me voy a quejar si **la Diana** se pudre allá dentro. (*artículo determinativo antes del nombre propio*)

25

En cuanto asomé al pasaje, me abordó Picardo. Hasta **lo de Aldini** habló sin parar. (*“lo de” en el significado “el lugar de”, “la casa de alguien”*)

34

Con la mano derecha empuñaba el brazo de Diana, con la izquierda la valija, **salíamos** del Instituto, **volvíamos** (*el uso del pretérito imperfecto en vez del pretérito indefinido*) a casa, y yo **me sabía** (*me sentía*) el hombre más feliz del mundo.

53

Pero en lugar de escribir, que no es bueno para la salud, **yo que vos** (*yo en tu lugar*) me **rompía** (*imperfecto en vez de condicional*) la cabeza buscando la manera de escapar.

55

No te enojés (*imperativo negativo de vos*). Le entregué tu carta a ese amigo **suyo** (*el pronombre posesivo detrás del sustantivo*) en propias manos.

63

Te pido que **hablés** (*presente de subjuntivo de vos*) con el doctor Samaniego. No **sabés** lo que me duele sentir que hay algo en mí que **rechazás**.

7. Fraseología

La aventura de un fotógrafo en La Plata, 1985

4

Eso sí, cuando le llegara la última **paga** (= *sueldo*), se mudaría allá por unos días. Para pasarlos **a cuerpo del rey** (*con toda comodidad*).

Encontrar hospedaje en La Plata no es nada fácil. Las pensiones están, lo que se dice, **al tope**. (*llenas*)

Ya terminé, señora – dijo la muchacha. Ágilmente recogió el balde y demás menesteres de trabajo, mostró una amplia sonrisa que no alegraba sus ojos, saludó y se metió en la otra habitación. - La **tengo en la mira** – explicó Mascardi, en un susurro. (*vigilar estrechamente a otro*)

5

A lo mejor abrigo sueño de ser un personaje legendario, un Sherlock Holmes, un

Voncarlos, un Meneses, **vaya uno a saber**. (*quién sabe*)

Uno entra en la pensión y **está a salvo**. (seguro, fuera de peligro)

6

Los que te conocen, ¿por qué van a desconfiar? - Es gente muy **quemada**. (ha sido engañada, y por esto no confía)

Te digo más: el sector estudiantil está infiltrado por espías **de toda laya**. (de todo tipo)

“No será para tanto – dijo el otro-. Qué le hace a un muchacho **apretarse el cinturón** por unos días...” (*ahorrar dinero, gastar poco*)

7

El que viene de afuera, **ande con ojo** (*que tenga cuidado*). El **malandra** (delincuente, ladrón) huele de lejos al que no es de la ciudad. Oíme bien.

12

Es una mujercita **hecha y derecha** y sabe todo mejor que yo. (*grande, madura*)

16

Qué me contás. El viejo te **echó el ojo** para yerno. (*te eligió*)

17

Mascardi habló por lo bajo: - Está acompañado. **Flor de hembra**. No por nada pintan la suerte con una venda en los ojos. (*una mujer muy atractiva*)

Todo el mundo quiere a los estudiantes – dijo Laura. - **De boca para afuera** – replicó Lemonier. (*de una manera no sincera*)

19

Mientras ustedes dos hablan de fotografía, **voy de una corridita** (*voy rápido, corriendo*) hasta mi pieza, a buscar el informe que me pide el señor Lombardo.

No me guardes rencor **ni te hagas demasiada mala sangre**. (*no te preocupes, no te hagas problema*)

20

Después se preguntó qué habría querido decir Gruter al mentar al diablo. ¿Que los Lombardo **eran de mala entraña**? (*mala gente*)

24

No te abuses, muchacho. Tengo correa, soy bonachón, pero tengo correa, más que nada para lonjear al que **se pasa de vivo**. Yo nunca perdono el que me toma por estúpido. (*intentar sacar provecho de cualquiera situación, sacar ventajas de cualquier forma, significado negativo*)

Para evitar **mala sangre**, la tuya y la mía, acepto tus explicaciones. (*enfado, preocupación*)

¿Cómo por qué? Estabas dispuesto a ir conmigo hasta la propia **boca del lobo**. (*ir directo al peligro*)

31

Sabía que te ibas a enojar. Sé, también, que tu suegro no es **un trigo limpio**. (*persona de buena confianza*)

32

Mientras corría a la plaza Rocha, pensaba: “**No tengo arreglo**. Es como si quisiera darle una excusa a ese viejo agarrado, para que no mande el giro”. (*vuelvo a cometer los mismos errores*)

35

Todavía me voy a ver obligado a reconocer que no sólo por el disgusto me apuro. **Hace un fresquete...** (*hace frío*)

Hiciste lo que te conviene. Más de uno quiere **agarrarte a balazos**. (*matarte*)

36

Nunca adivinas con qué me salió la **mataca** (*una criada*). Que por favor no la moleste. Me gustaría preguntarle **qué se ha creído** (*quién piensa que es*).

Por esta cruz que yo no le cuento a nadie, ni siquiera a mi amigo Nicolasito Almanza, un traspié que me **deje mal parado**. (*poner a alguien en una situación incómoda*)

Hoy por hoy, si no me sacan de este recorrido, soy un platense **hecho y derecho**, o empiezo a serlo. (*de verdad, real*)

44

¿Te **corre apuro**? - No, señor. (*tienes prisa*)

Estás perdonado – repitió don Juan-. La verdad que tengo los nervios **a flor de piel**. (*en el borde*)

47

Evidentemente no quiero que por eso me compliquen la vida. Si el arma empleada es el revolver sin numerar, lo pierdo en cualquier parte y que me **echen un galgo**. (*que me busquen, se dice cuando una persona huye y es difícil de encontrar*)

53

Yo traigo otra. Nuestro amigo **está de racha**. Hoy le llegó la carta de Las Flores. Parece increíble. (*tener suerte, estar en un buen momento*)

Mejor la gran cena. - **Toda la vida**. En la parrillada que te hice conocer. (*absolutamente, cierto*)

Conversamos mientras dormías **a pata suelta**. (*muy profundamente*)

Dormir al sol, 1973

1

Quizás a usted le faltó ánimo para atajarme y explicar o quizá pensó que lo más razonable para nosotros fuera resignarnos a una desavenencia tantas veces renovada ya que se confundía con el destino. Porque en realidad la cuestión por la hija del almanecero no fue la primera. **Llovió sobre mojado**. (*un problema trae otro problema*)

5

Adriana María, que había mostrado tanto apuro y ahogándose de risa me apuntaba con el dedo y repetía “El pobre **no da más**”, emprendió no sé qué larga explicación ante Ceferina, que miraba desde lo alto. (*no aguantar más o estar muy cansado*)

¿Qué me aconseja? ¿Que le eche a Ceferina? Guardando las distancias, yo haría de cuenta que echo a la finada mi madre. ¿Que **le pegue un grito**? A mí no me gusta pasar la vida gritando. (*gritar a alguien, alzar la voz*)

10

Si no comés, te vas a debilitar – protestó -. ¿Por qué dejas que el viejo ese **te caliente la cabeza**? (*te haga preocupar, te ponga nervioso*)

17

La pobrecita está en manicomio. En un tono que me cayó bastante mal, replicó: - **Dale** con la pobrecita. Otras no tienen la suerte de que les paguen un manicomio de lujo.

(dejalo, basta)

18

No, yo pago – repliqué – lo de Aldini y lo mío. Con entusiasmo comentó Picardo: - Ya verás como el doctor los hace **bailar en la cuerda floja**. *(de lunfardo: estar en una situación difícil)*

Yo, che, con alguien voy a quedar mal – comenté -. Ahora **me voy a la cucha**, porque me caigo de sueño. *(irse a dormir)*

19

Las noticias, **grosso modo**, son buenas. Yo diría que su señora responde favorablemente al tratamiento. *(una expresión latina, en el texto está en cursivo, significa “más o menos, aproximadamente”)*

Retomé el camino de casa con **el ánimo por el suelo**. *(estar de muy mal humor)*

20

Me sentía mal, estaba tristísimo, pensaba en mi señora, que no veía hasta quién sabe cuando y esa mujer, **con esa facha**, me decía disparates que no tenían la menor ilación. *(con este aspecto, con esta expresión)*

21

Tengo que desarmar este reloj. -¡Qué **pedazo** de reloj! *(algo muy bueno)*

Me levanté y la llamé, con un dedo sobre los labios para indicarle que no hiciera ruido. Vino **en el acto**. *(enseguida)*

23

Me dijo que no me decía nada más, para que no me pasara la noche **llorando en las polleras** de la vieja. *(quejarse)*

Por un ratito me miró como si estuviera aturdida; después me preguntó muy suavemente: -¿Sabés por qué este mundo **no tiene arreglo**? La aseguré que no sabía. -Porque los sueños de uno son las pesadillas de otro. *(está mal, dicho sobre personas “seguir cometiendo los mismos errores”)*

31

Esta mañana vi a Picardo. **Estaba tan paquete** y tan orgulloso que no me saludó. Increíble. *(una persona que muestra particular esmero en su arreglo, vestimenta)*

33

En este momento, por casualidad, puedo ayudarte. Da miedo decirlo: **la plata me llueve.** (*tengo mucho dinero*)

42

Ya te devolverían a Elvira. - **Va para largo.** - Yo también conocí una espera interminable, pero un día me la devolvieron. (*va a durar mucho tiempo, hay que esperar mucho tiempo*)

43

Recuerdo que Diana se arrimó, para decirme en voz baja: - Me voy a tomar una aspirina, **no doy más.** (*no aguanto más*)

50

Esta gente **no tiene arreglo**, vive en otro mundo, haga cuenta que son marcianos. No nos entienden porque sus costumbres no son las nuestras. (*está perdida, está mal*)

54

¿Me empujaba a la fuga, para que se sorprenderían **in fraganti**? Con algún trabajo recapacité que yo na estaba detenido ni preso, que no pendía sobre mí una condena y que un intento de fuga no era un crimen. (*expresión del latín, en el texto está en cursivo, significa “en el mismo instante”*)

56

¿Será tan grande el cambio?, me pregunté. Aparentemente ella no lo nota. ¿No me habrá **calentado la cabeza** la vieja, que es lo más caviloso que se puede pedir? (*poner a alguien nervioso, hacer preocupar*)

8. Tradiciones

La aventura de un fotógrafo en La Plata, 1985

6

El salón estaba en desnivel, había que bajar dos escalones. Comieron **puchero de falda.** (*un guiso de carne*)

7

¿Quiere un **mate**? - preguntó Gladys. - Gracias, no se moleste. (*infusión de yerba mate que se toma en Argentina*)

16

A las ocho de la mañana los dos amigos bebían café con leche y comían **felipes** (*dulce de galletas y chocolate*) y **medias lunas** (*croissants*).

17

Dos cafés con leche completos. - No. Para mí un **mate cocido** – dijo Lemonier. (*infusión de yerba mate para beber sin bombilla*)

24

Le hacía la pregunta la señora del inspector de estaciones de servicio. Con ella **mateaba** (*tomaba mate*) una muchacha, de ojos grandes y largas trenzas, relucientemente oscuras. ... No es molestia – dijo la señora y le pasó **el mate**.

Algunos dicen que tengo buena mano para **cebar**. (*poner agua para el mate*)

47

En una bandeja con guarda de flores azules, doña Carmen le ofrecía **mate** y **biscochitos con azúcar quemada**. (*uno de los postres típicos*)

53

Aunque descubrió que tenía hambre, Almanza comió con moderación: **asado** (*corte de carne para asar, comida típica argentina*) de tira, duro desde luego, y pan. Mascardi comió **asado** hasta cansarse, una enormidad de achuras, concluyó con **dulce de membrillo** y queso y bebió vino tinto.

Mejor la gran cena. - Toda la vida. En la **parrillada** que te hice conocer. (*asados a la parrilla*)

Dormir al sol, 1973

5

Otra tarde, cuando **mateábamos**, Diana le comentó a Ceferina: -Apuesto que ni se acuerda.

10

¿Qué le pasa? -dijo, y me **cebó un mate**. Como si no entendiera, pregunté: -¿A quién?

45

Trabajosamente me alargó el **mate**. Medité mientras **chupaba** y después me atreví a preguntar. (*chupar = tomar*)

5.3 Traducción de las particularidades en comparación con el texto original

Para dar ejemplos de las traducciones de palabras y expresiones típicas, elegí la novela “El diario de guerra del cerdo”, la cuarta novela del autor, escrita en 1969 que habla de las relaciones complicadas entre las generaciones. El protagonista es Isidro Vidal, un jubilado que un día se despierta y descubre que los jóvenes han decidido comenzar a atacar y a amenazar a los ancianos. Como la mayoría de las obras de Bioy Casares, la acción sucede en un barrio de Buenos Aires, donde vive Isidro Vidal.

Tomé algunos ejemplos de argentinismos (divididos, como en la parte anterior, por capítulos), esta vez los compararé con la traducción al ruso hecha por Eugenia Lysenko. Marcaré las palabras o expresiones que representan particularidades de la variante nacional argentina y su traducción en la versión rusa. En algunos casos haré comentarios sobre la traducción elegida.

1

El miércoles 25 de junio resolvió concluir con tal situación. Iría al café, a jugar el habitual **partido del truco**.

В среду, 25 июня, Видаль решил покончить с этим безобразием. Да, он пойдет в кафе и сыграет, как обычно, **партию в труко**.

**La traductora usa el nombre original del juego típico, de esta manera el texto no pierde el colorido nacional.*

Hombre frío, egoísta, apegado a su dinero, peligroso en los negocios y en **la mesa del truco**, Rey irritaba a los otros por un defecto venial: en trance de comer, aunque fuera el queso y el maní traídos con **el fernet**, sin disimulo se entregaba la impaciencia de la gula.

Черствый эгоист, трясущийся над своими деньгами, опасный в делах и **в картах**, Рей вызывал раздражение у друзей лишь одним небольшим недостатком: когда он ел, будь то сыр или арахис, поданные с **фернетом**, он не скрывал своей обжорливости.

**La traductora cambia la palabra “truco” por un simple “juego de cartas” - buena solución para omitir la repetición innecesaria, además, ayuda al lector ruso entender hasta cierto punto el sentido del juego argentino.*

2

En calentador de querosén preparó **unos mates**, que despachó a la disparada, con dos o tres mordiscos de pan de la víspera.

На керосинке Видаль приготовил **мате**, который выпил впопыхах, закусив

несколькими кусочками вчерашнего хлеба.

**El autor usa la palabra “mate” en plural (unos mates), pero se trata de la preparación de una bebida que se vuelve a llenar de agua para tomar varias veces. Así que la traducción en el singular es en este caso muy adecuada.*

Sin amargura comentó: - Todavía es mediodía y ya bajaron la cortina. La gente que hoy no quiere trabajar. **Qué vidurria.**

Полдень еще далеко, а они уже закрылись, – сказал он себе беззлобно. – Народ нынче работать не любит. **Ну и жизнь пошла!**

** “Vidurria” o “vidorra” en Argentina significa “vida regalada”, “vida fácil”.*

En el mismo lugar en que horas antes un hombre se había asesinado, un grupo de **chiquilines** jugaba al fútbol.

На том самом месте, где несколько часов тому назад был убит простой рабочий человек, кучка **мальчишек** играла в футбол.

Con increíble sangre fría, sin mover un músculo, esperó hasta recuperar el uso de la palabra; entonces, en medio de la expectativa general, articuló la enumeración: - Seis **felipes**, cuatro **medias lunas** y una **tortita guaranga**.

С невероятным хладнокровием и словно окаменевшим лицом он выждал, пока не обретет снова дар речи, и тогда, под взглядами стоявших в очереди, перечислил: – **Шесть сдоб, четыре рогалика и булочку грубого помола.**

**Aquí debo mencionar que existen diferencias en el sentido del texto original y la traducción. Los “felipes” en Argentina son un postre hecho de galletas simples con un relleno de chocolate. Muchas veces se hacen en casa porque son fáciles de preparar, pero se venden también en panaderías. El significado no corresponde a la palabra rusa “сдоба” (bollo, brioche). Lo mismo pasa con la “tortita guaranga” - un tipo de brioche dulce con azúcar, que no es lo mismo que “булочка грубого помола” (pancito de harina de cereales o harina integral). Los dos postres son típicos, así que en la variante rusa perdemos esta parte del sentido.*

Además, **el gallego** le había dicho la verdad: él y su hijo vivían de lo que éste ganaba (en el colegio y por unos corretajes en farmacias) y no se acordaban pagar el alquiler hasta que el gobierno se acordaba de pagar la pensión.

Кроме того, **галисиец** был прав: Видадь и его сын жили на то, что зарабатывал сын в школе и как посредник в аптеках, а о плате за жилье вспоминали тогда, когда правительство вспоминало о выплате пенсий.

** Como he mencionado anteriormente, “el gallego” para los argentinos simplemente*

quiere decir “español”, o sea una persona de cualquiera parte de España. En ningún momento en el libro se especifica que Rey (el personaje español de la novela) es de Galicia, así que la traducción en este caso no es la más acertada.

Resueltamente aseguró Jimi con la mano derecha la **tortita guaranga** y con la izquierda cubrió las **medias lunas**. Tras una leve irritación, Vidal se felicitó, porque **esa factura**, comprada tal vez con el pueril afán de postergar la hora de la claudicación, determinaba toda suerte de trastornos en su aparato digestivo.

Джими решительно схватил правой рукой **булочку грубого помола**, а левой прикрыл **рогалики**. Видалю стало досадно, но лишь на миг – он тут же утешил себя мыслью, что **такие покупки**, сделанные в некоем порыве ребяческого желания отсрочить момент капитуляции, приводили обычно ко всяким неприятностям для его пищеварения.

** Aquí quisiera comentar la palabra “factura” que en el español argentino significa “brioche” o “bollo”, pero en la variante rusa se utiliza la palabra “такие покупки” (las compras así) que no refleja el significado local, aunque no complica la comprensión del lector.*

Tras **chupar el primer mate**, lo que siempre era cortesía y en ese momento precaución, Vidal preguntó a su amigo, mientras le **cebaba**: ...

Отсосав пенку мате – что всегда было знаком вежливости, а теперь стало предосторожностью, – Видаль, **наливая другу напиток**, спросил: ...

** “Chupar mate” en Argentina simplemente quiere decir “tomar mate”. En el texto original se trata del primer mate, el más amargo (que también se llama “el mate del bobo”) que por cortesía se debe tomar por el dueño de la casa donde se juntan amigos. La bebida a veces tiene espuma, muy poca, pero esta nunca se chupa.*

5

Lo vieras a mi padre, como atendía a mis amigos. Dentro de la modestia de sus medios, no sé si me entendés. Hasta obligaba a mamá, **fritas ya las empanadas**, a ponerse la mejor ropa.

Ты бы посмотрел на моего отца, как он был внимателен к моим друзьям. Потому что средства у нас были более чем скромные – не знаю, поймешь ли ты меня. Он даже заставлял маму, **когда испечет для гостей пироги**, надевать самое лучшее платье.

** El nombre de la comida típica y el modo de su preparación fueron cambiados por los rusos (muy parecidos), de ésta manera el lector se concentra en el sentido de la oración que en este caso no tiene mucho que ver con las realias nacionales, así que la pérdida*

no es grave.

Ya se fueron. Isidorito no vino, porque tuvo que **acompañarlos unas cuadras**.

Исидорито не пришел за вами, потому что должен был **их проводить**.

** La palabra “unas cuadras” se omite, una decisión razonable para no complicar el texto.*

6

Vidal preguntó: - ¿Qué le hicieron a ese loco? - Bueno, **che**, no lo tome así – protestó Bogliolo.

- Что же сделали с этим сумасшедшим? – спросил Видаль. - Бросьте, **че**, не говорите таких слов, – возразил Больоло.

** Se usa el calco de la palabra “che” para transmitir el carácter nacional.*

¿Cómo no va a estar ofendida? - convino Vidal. - Faber no tiene perdón. Pero tal vez **el infeliz** no vea hasta qué punto es grotesco lo que está haciendo.

Ну конечно, вы оскорблены, – согласился Видаль. – Фаберу нет прощения. Но, может быть, этот **несчастный** не понимает, насколько смехотворно его поведение.

** La palabra “infeliz” en Argentina muchas veces se usa en el sentido “tonto”, “imbécil” y no “triste” o “no feliz”, y me parece que en la oración tenemos justo un ejemplo de este significado.*

7

¿No me vas a decir que no tenés un postre en el ropero? ¿**Un budín**? ¿Siquiera una barra de chocolate? - Bueno, el chocolate de Isidorito. **Te vas a caer como plomo**.

Ну не будешь же ты меня уверять, что у тебя не припрятано кое-что в буфете на десерт? **Какая-нибудь запеканка**? А может, плитка шоколада? - Да уж ладно, есть шоколад Исидорито. **Тебе это, правда, будет вредно**.

** “Budín” tiene varios significados en diferentes países de América Latina. En Argentina, cuando la gente dice “budín”, se refiere a un bizcocho, en el ruso se podría traducir como “кекс”, pero no como “запеканка” (el postre de queso fresco cocido a veces con pasas de uva que en Argentina no se suele comer).*

- ¿Sigue el fresco, **che**?

- На улице все так же холодно?

7

Si estás en contra de las charlas de fogón, todavía te van a confundir con los

matusalenes.

Если ты против «Бесед у очага», тебя тут же зачислят в **мафусаилы**.

9

La mitad de las chicas que andan por la calle están teñidas. ¿Lo notás? - Yo no – dijo Dante. ... Se nota cuando disimula. ¿Qué me dicen de estas **negras** teñidas de rubias? - No me interesan **las negras**.

Половина девушек, которых встречаешь на улице, крашенные. Ты это замечаешь? – Я – нет, – сказал Данте. - Бывает заметно, когда цвет уж очень отличается. Ну, вот если **брюнетки** перекрашиваются в блондинок. – **Брюнетки** меня не интересуют.

** “Una negra” o “un negro” en Argentina se suele referir a las personas mestizas o las que tienen rasgos indígenas y no simplemente a los que tienen el pelo oscuro.*

12

Hace una mañana muy linda. - afirmó Nestor, al entrar en **la pieza** de Vidal-. Hoy no da ganas de quedarse en casa. ¿Querés ir con nosotros al fútbol? - No creo, **che**. Sigue el frío.

Чудесное утро! – заявил Нестор, входя в **комнату** Видаля. – Неохота сегодня дома сидеть. Не пойдешь ли с нами на футбол? – Пожалуй что нет, **че**. Холодно еще.

Voy a **calentar agua para el mate** – dijo.

Я **вскипячу воду для мате**, – сказал он.

** Como he mencionado anteriormente, el agua para el mate se calienta, pero nunca se hierva, en este caso el mate se considera estropeado.*

16

Toda la semana meta **chupar** y mujeres; la víspera, preocupados, caen al gimnasio, revientan del todo y en la hora de cotejo, juegan como sonámbulos.

Всю неделю **пьянка** и бабы, накануне игры прибегают впопыхах на стадион, тренируются до упаду, а когда наступает состязание, играют как сомнамбулы.

** “Chupar” realmente se suele usar para decir “tomar alcohol”.*

18

¿Qué leías? - En Última Hora, el recuadro sobre “La guerra al **cerdo**”. - ¿”La guerra al

cerdo”? - repitió Vidal. - Yo pregunto – dijo Arévalo - ¿por qué al cerdo? - Ese **al** me parece incorrecto – opinó Rey. - No, hombre, - protestó Arévalo – Pregunto por qué ponen **cerdo**. Este pueblo no es consciente de nada, ni siquiera en el uso de las palabras. Siempre dijimos **chancho**.

Что ты читал? – В «Ультимаора» статью о «войне со свиньями». – Войне со свиньями? – переспросил Видаль. – Вот и я спрашиваю, – сказал Аревало. – Почему «со свиньями»? – И я не понимаю почему, – подхватил Рей. – Да нет, – возразил Аревало. – Я спрашиваю, почему они пишут «со свиньями». У этих шелкоперов нет никакой логики, даже в употреблении слов.

** Tenemos aquí un caso muy complicado para los traductores: se marca la diferencia en el vocabulario entre el español de España y el de Argentina, además en este caso particular se trata de la expresión usada como el nombre de la novela. Para la traducción al ruso nos tenemos que recurrir a la sustitución (una solución más difícil, pero no imposible, aunque, no nos ayuda a conservar el sentido original) o a la omisión (la solución elegida por la traductora).*

19

Pues si yo fuera vos, **andaría con pies de plomo**.

Знаешь, будь я на твоём месте, **я бы ох как остерегался**.

** La traductora logra transmitir muy bien el sentido de la frase, usando lenguaje informal.*

La pucha – murmuró Vidal. - Me duele la cabeza. ¿Alguien tiene aspirina?

Фу ты, Господи! – пробормотал Видаль. – Голова болит. Есть у кого-нибудь аспирина?

** Una expresión argentina se cambia por la rusa que se podría usar en una situación semejante.*

22

Che, che, che - susurró el de la cara en punta -. No miren. Traten de conversar, como si nada.

Тс-с-с, – прошептал остролицый. – Не оглядывайтесь. Разговаривайте, будто ничего не случилось.

¿Qué son? - preguntó Dante con inquietud. - Unos **guarangos** que no respetan la casa mortuoria.

А кто они? – с тревогой спросил Данте. – **Грубияны**, которые не уважают дом в

трауре.

* *Significado ha sido transmitido bien con el uso de una palabra más neutral en el ruso.*

24

Cerrás la puerta con la llave y **chau** – replicó Madelón.

А ты запри дверь на ключ, и **конец!** – возразила Маделон.

26

Era una señora hospitalaria. A su mesa, vuestra cocina **criolla** no resultaba indecorosa. ¡Qué **pucheros!** ¡Qué **empanadas!**

Гостеприимная была женщина. За ее столом ваша **креольская** кухня могла кое-чем похвалиться. Какие **похлебки!** Какие **слоеные пироги!**

* *El personaje de la novela que está hablando, Rey, es español, y Adolfo Bioy Casares lo muestra muy bien en su manera de hablar (vocabulario diferente, la ausencia del voseo, el uso de la forma “vosotros”). Entonces, cuando dice “vuestra cocina criolla”, se refiere simplemente a la comida argentina. Me parece que la palabra se podría omitir, aunque, conservándola en la traducción al ruso la traductora agregó el carácter nacional.*

29

No, no te vayas. Tenemos pan, **yerba**, fruta seca y a lo mejor barra de chocolate. Pero la barra de chocolate es de Isidorito y se va a enojar si la comemos.

Нет, не уходи. У нас есть хлеб, **заварка**, сухие фрукты, а может, найдется и плитка шоколада. Только плитка шоколада – это для Исидорито, и, если мы ее съедим, он рассердится.

* *Yerba – ojas con las que se prepara el mate. Una persona rusa que lea la traducción pensará en el té (una bebida muy común en Rusia), así que se pierde una parte del colorido nacional.*

34

Bebieron vino tinto; comieron **milanesas** y papas. Cuando llegó el **arroz con leche**, Néliida dijo: ...

Они выпили красного вина, поели **отбивных** с картофелем. Когда дело дошло до **риса с молоком**, Нелида сказала: ...

* *“Arroz con leche” es un postre, lo que no está claro en la traducción. “Рисовый пуддинг” o “рисовый десерт” podrían ser unas traducciones más exactas.*

35

¿Y está bien? - Está **hecho un pibe**. Mejor que nunca.

И он чувствует себя хорошо? – Превосходно. **Будто стал мальчишкой**. Лучше, чем когда-либо.

41

Hacia el **Retiro**, en rápida expansión desde abajo, **el cielo se volvía colorado**.

В стороне **Ретиро**, быстро распространяясь снизу вверх, **багровое зарево окрасило небо**.

** Retiro es un barrio en el este de la Ciudad de Buenos Aires (район Ретиро).*

“Багровое зарево окрасило небо” es un ejemplo de buena traducción al ruso, esta vez más expresiva que el texto original.

Conclusiones

Al estudiar las particularidades de la variante nacional del español argentino y al familiarizarme con las obras de Adolfo Bioy Casares, he observado las grandes dificultades que puede traer traducción de los textos así en las obras literarias. La variante nacional desempeña un papel importante, caracterizando personajes de las novelas y su cultura. El autor utiliza mucha jerga para crear el ambiente coloquial y relajado muy bien definido, por eso conservar su estilo es uno de los retos.

A lo largo de mi investigación he analizado tres novelas: “La aventura de un fotógrafo en La Plata” (escrita en 1985, 201 páginas), “Dormir al sol” (escrita en 1973, 197 páginas) y “Diario de la guerra del cerdo” (escrita en 1969, 229 páginas). En las primeras dos novelas busqué ejemplos de argentinismos que resultaron abundantes, sobre todo en la parte léxica. Cité alrededor de 200 de ellos, el número general de los que encontré es más grande, pero no los utilicé todos para evitar la repetición excesiva.

En cuanto a la tercera novela, “Diario de la guerra del cerdo”, comparé la versión original con la traducción, hecha por Eugenia Lysenko (“Дневник войны со свиньями”, перевод Е.М. Лысенко). El libro abunda en ejemplos de la variante nacional argentina, pero cité solo 43, porque son los que me parecieron más interesantes desde el punto de vista de la traducción.

Por una parte, la traductora de la obra “Diario de la guerra del cerdo”, Eugenia Lysenko, usa varias técnicas y estrategias como omisión (*¿Sigue el fresco, **che**? - На улице всё так же холодно?*; *Isidorito no vino, porque tuvo que **acompañarlos unas cuadas**. - Исидорито не пришел за вами, потому что должен был **их проводить**.*), sustitución de argentinismos por unas realias rusas (*¿Qué **pucheros!** ¿Qué **empanadas!** - Какие **похлёбки!** Какие **слоёные пироги!** Тенетос пан, **yerba**, fruta seca,... - У нас хлеб, заварка, сухие фрукты,...*), calco en algunos casos (*Iría al café, a jugar el habitual **partido del truco**. - Да, он пойдет в кафе и сыграет, как обычно, **партию в труко**.*; *Bueno, **che**, no lo tome así. - Бросьте, **че**, не говорите таких слов*). Algunas veces no eligió usar los marcadores dialectales, sino optó por lenguaje neutral, hablado y más coloquial (*Pues si yo fuera vos, **andaría con pies de plomo**. - Знаешь, будь я на твоем месте, **я бы ох как остерегался**.*).

Por otra parte, en algunos casos se puede destacar el lenguaje de los personajes en la versión rusa por hablar de la manera específicamente argentina (el uso de la palabra “che”, las costumbres típicos). Una parte del carácter nacional se ha perdido, lo que es inevitable en traducciones. Pero en general, tras nuestro análisis y exposición, es posible considerar que la traducción ha sido un éxito, porque se ha prestado atención y se le ha

dado importancia a la variante nacional, se han buscado opciones adecuadas. La traductora logró hacer entender al lector de la lengua meta la intención principal del autor.

Como ya he mencionado en mis comentarios para los ejemplos de la parte práctica, no siempre estoy de acuerdo con las opciones elegidas por la traductora, en algunas situaciones es realmente importante conocer detalladamente las costumbres y las peculiaridades del país para evitar errores en la traducción. Realmente, el texto original tiene puntos difíciles para transmitir y hasta para entender si no conocemos perfectamente la cultura y las costumbres; por esto a veces vale la pena hacer preguntas a las personas del país de la obra para que nos aclaren las situaciones de ambigüedad (si no es posible hacer una consulta al mismo autor, claro).

Creo que muchas veces se debe optar por traducir un dialecto parcialmente, ya que a veces es lo más cerca a que uno puede llegar. Por este motivo opino que es cierto que no se puede traducir todos los mensajes de una variante nacional en una obra literaria. Sin embargo, estoy convencida de que es posible transmitir el sentido, el “colorido nacional” único y hacer que se comprenda la intención principal del autor, hasta si esto significa perder un sonido, una expresión, unas características e incluso unos rasgos culturales.

La identidad y la nacionalidad son temas importantes en la literatura, y es obvio que existen algunos ejemplos que, en mi opinión, implican cierta pérdida de sentido y de fuerza, pero esto no significa que ya no vale la pena sentarnos a leer una traducción. El mensaje principal puede ser transferido de diversas maneras que nos ayuden a conseguir una traducción exitosa.

Al final de mi investigación me quedo con la idea de que no se puede traducir perfectamente una obra y aun menos una variante nacional, porque nunca se logra producir exactamente el mismo efecto que da el texto original. Cada lengua, cada dialecto o variante nacional tiene su historia, política y cultura particular y por consiguiente, su propia idiosincrasia. Esto se refleja en la lengua y no se deja trasladar de cualquier manera. Por esto, opino que el resultado de una traducción siempre es una obra nueva, por muy fiel al original que sea, en otra lengua, con otras connotaciones, valores y opiniones, un texto traducido siempre llega a tener su propia alma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Referencias en español:

1. Aleza Izquierdo M., Engeuita Utriza J.M. La lengua española en América, normas y usos actuales, Universitat de Valencia, 2010. - 654 p.
2. Araya Pochet C. Historia de América en perspectiva latinoamericana, Costa Rica: EUNED, 1984. - 313 p.
3. Arlt R. El idioma de los argentinos (artículo disponible en la página web biblioteca.derechoaleer.org). 1929. - 2 p.
4. Arrazola R. Diccionario de modismos argentinos, Buenos Aires: Editorial Colombia, 1943. - 193 p.
5. Barco de Centenera M. La Argentina: La conquista del Río de La Plata, Madrid: Bookclassic, 2015. - 296 p.
6. Bioy Casares A. Diccionario del argentino exquisito, Buenos Aires: Emecé editores, 1978. - 59 p.
7. Borges J.L. El idioma de los argentinos, Madrid: Alianza Editorial, 1998. - 168 p.
8. Borges J.L., Guerrero M. El Martín Fierro, Buenos Aires: Emecé Editores, 1986. - 107 p.
9. Camurati M. Bioy Casares y el lenguaje de los argentinos (artículo disponible en la página web revista-iberoamericana.pitt.edu). 1985. -14 p.
10. Caprara G. Multilingüismo, variedades dialectales y traducción, Universidad de Málaga, AdVersus, 2009, pp. 85 - 137.
11. Corpas Pastor G. Manual de la fraseología española, Madrid: Credos, 1996. - 337 p.
12. Corpas Pastor G. La creatividad fraseológica: efectos semántico-pragmáticos y estrategias de traducción, Madrid: Paremia, 2001, pp. 67 - 79.
13. Coseriu E. El español de América y la unidad del idioma, Simposio de filología Iberoamericana (26 al 30 de marzo 1990), 1990, pp. 43 – 75.
14. Fajado Aguirre A. Aproximación al léxico argentino actual, Revista de Filología de la Universidad de la Laguna №16, 1998, pp. 57 – 71.
15. Ferrer A. La economía argentina: desde sus orígenes hasta el principio del siglo XXI, Buenos Aires: S.L. Fondo de la cultura economica de España, 2008. - 484 p.
16. Fontanella de Weinberg M.B. La entonación del español de Córdoba, THESAURUS, Tomo XXVI, №1, 1971. pp. 11 — 21.
17. Gutierrez J.M. Cartas de un porteño, Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1942. - 224 p.
18. Haensch G. Anglicismos en el español de América (artículo disponible en la página web rua.ua.es). 2005. - 9 p.

19. Kany Ch. *Semántica hispanoamericana*, Madrid: Aguilar, 1963. - 298 p.
20. Koike K. *Las unidades fraseológicas del español: su distribución geográfica y variantes diatópicas*, Universidad Takushoku (Tokio), EPOS, 2003, pp. 47 – 65.
21. Le Bihal U. *Italianismos en el habla de la Argentina: herencia de la inmigración italiana*, Universidad de Oslo, 2011. - 172 p.
22. Leonetti J.E. *La expulsión de los jesuitas y la política fiscal en la América hispana*, Simpósio: economía, finanzas y administración misional, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2008. - 20 p.
23. Llull G, Pinardi C. *Actitudes lingüísticas en Argentina*, disponible en la página nells.uib.no, 2014. - 62 p.
24. Ludueña M. *Los pueblos indígenas en Argentina: un poco de historia*, Artículo disponible en la página web monografias.com, 2012. - 4 p.
25. Meo-Zilio G. *Italianismos generales en el español rioplatense*, Thesaurus : boletín del Instituto Caro y Cuervo, 1965, pp. 68 – 119.
26. Muños Álvarez E. Camiño Salgado S., *Sobre la necesidad de marcar colocaciones de español y enseñanza del léxico*, Madrid: Asele, 2006. - 136 p.
27. Oliveto M. *La cuestión del idioma de los años veinte y el problema del lunfardo*, Universidad Nacional de La Pampa, Revista Pilquen, Sección de ciencias naturales, 26 de marzo de 2010. - 9 p.
28. Orfali Fabre M. *Historia de la Patagonia*, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, marzo de 2001. - 68 p.
29. Oros R. *La lengua castellana de Chile*, Universidad de Chile, Santiago, 1966. - 548 p.
30. Pasecca M.I. Curtis C., *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*, Centro Latinoamericano y Caribeño de demografía, Santiago de Chile, 2008. - 72 p.
31. Prieto M. *Breve historia de la literatura argentina*, Madrid: Taurus, 2006. - 80 p.
32. Rojas R. *Historia de la literatura argentina*, Editorial Kraft Limitada, disponible en la página web filo.uba.ar, 1917. - 14 p.
33. Romero J. L. *Breve historia de la Argentina*, S.L. Fondo de la cultura económica de España, Madrid, 1997. - 210 p.
34. Sarmiento D. F. *Facundo*, Buenos Aires: El Aleph, 1845. - 266 p.
35. Sciutto V. *Fraseologismos somáticos del español de Argentina*, Tesis doctoral, Università degli Studi di Napoli “L’Orientale”, 2005. - 120 p.
36. Sciutto V. *Elementos somáticos en la fraseología del español de Argentina*, Roma: Arcane editrice, 2006. - 164 p.
37. Szalek J. *Estructura fraseológica del español moderno*, Uniwersytet im. Adama Mickiewicza, Poznan, 2010. - 170 p.

38. Tello Fons I. La traducción del dialecto: análisis descriptivo del dialecto geográfico y social en un corpue de novelas en lengua inglesa y su traducción al español, Universitat Jaume I, Castelló de La Plana, 2011. - 538 p.
39. Villalobos J.M. Conversación con Adolfo Bioy Casares, transcripción de la entrevista en www.cervantesvirtual.com, 1997. - 8 p.

Referencias en ruso:

1. Былинкина М.И. Смысловые особенности испанского языка Аргентины, -М.: Наука, 1969 - 204 с.
2. Васильева-Шведе О.К., Степанов Г.В. Теоретическая грамматика испанского языка, морфология и синтаксис речи, М.: Высшая школа, 1980. - 336 с.
3. Влахов С., Флорин С. Непереводимое в переводе, -М.: Р. Валент, 2012.- 406 с.
4. Фирсова Н.М. Языковая вариативность и национально-культурная специфика общения в испанском языке, М.: РУДН, 2000. - 128 с.
5. Фирсова Н.М. Современный испанский язык в Испании и странах Латинской Америки, М.: Восток Запад, 2007. - 178 с.
6. Степанов Г.В. Испанский язык в странах Латинской Америки, М.: Изд-во литературы на иностранных языках, 1963. - 202 с.
7. Степанов Г.В. Типология языковых состояний и ситуаций в странах романской речи, М: Наука, 1976. - 224 с.

Libros utilizados para la investigación:

1. Bioy Casares A. Diario de la guerra del cerdo, Madrid: Alianza Editorial, 2004. - 229 p.
2. Bioy Casares A. Dormir al sol, Madrid: Alianza Editorial, 2005. - 197 p.
3. Bioy Casaras A. La aventura de un fotógrafo en La Plata, Madrid: Alianza Editorial, 2004. - 201 p.
4. Биой Касарес А. Дневник войны со свиньями, перевод Лысенко Е.М., М.: АСТ Астрель, 2011. - 320 с.

Recursos de internet:

1. argentina.gob.org
2. noticias.terra.com.ar
3. rincondelvago.com
4. surdelsur.com
5. www.ayudabuenosaires.wordpress.com

6. www.casarosada.gob.ar
7. www.clarin.com
8. el-gallo-en-alpargatas.blogspot.ru
9. www.eltribuno.info
10. www.lanacion.com.ar
11. www.monografias.com
12. www.patriada.com.uy
13. www.redes-solidarias.org.ar
14. www.taringa.net
15. www.todotango.com
16. www.youtube.com (entrevistas con Adolfo Bioy Casares)

Diccionarios de internet utilizados:

1. www.asihablamos.com
2. www.que-significa.com
3. www.rae.es
4. es.thefreedictionary.com
5. www.wordreference.com